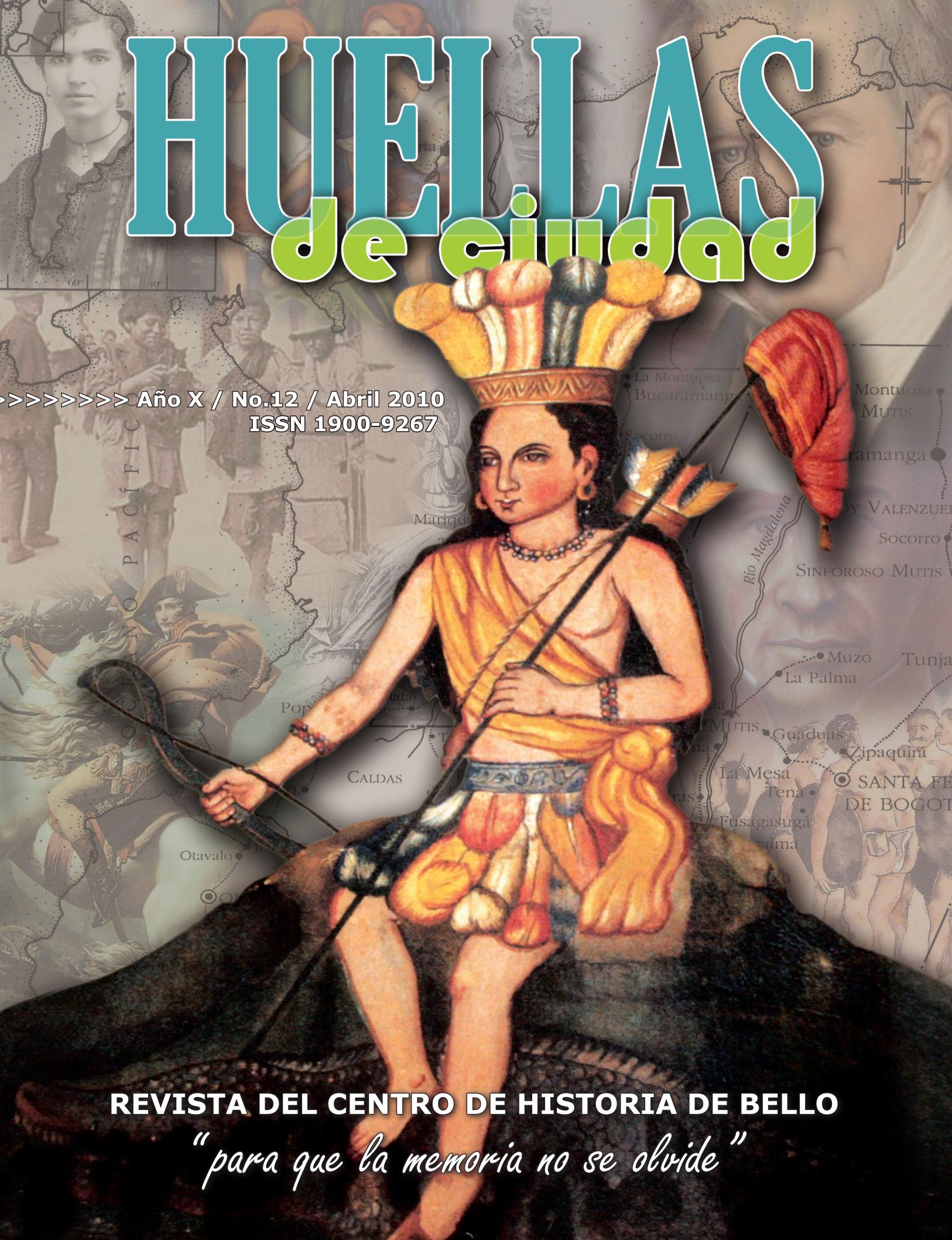


HUELLAS de ciudad

>>>>> Año X / No.12 / Abril 2010
ISSN 1900-9267

PACÍFICO

REVISTA DEL CENTRO DE HISTORIA DE BELLO
"para que la memoria no se olvide"



Director:

Reinaldo Spitaletta Hoyos,
Presidente del Centro de Historia de Bello

Editor:

Sergio Espitaleta Hoyos,
Vicepresidente del Centro de Historia de Bello

Comité Editorial:

José Guillermo Ángel, *Universidad Pontificia Bolivariana*; Darío Ruiz Gómez, *Universidad Nacional de Colombia, Medellín*; Guillermo Aguirre González, *Universidad Nacional de Colombia, Medellín*; Edgar Restrepo Gómez, *Universidad Nacional de Colombia, Medellín*; Adriana María Correa Arboleda, *Universidad de Antioquia*; Jairo Gutiérrez Avendaño, *Universidad de Antioquia*; Nubia Valencia, *Universidad de Antioquia*; Manuel Arango Londoño, *Universidad Nacional*.

Título: Huellas de Ciudad

Periodicidad: Un número anual (abril)

Tamaño: 21.5 x 28 cm.

Ejemplares: 3.000

Diagramación:

Carlos Augusto Muñoz

Cel: 315 499 91 47 calichec@gmail.com

Impresión:

Johana Zuluaga Correa

Tel: 254 24 73 jhoanazc@une.net.co

Canje:

Centro de Historia de Bello.

Calle 52^a # 51-00

Biblioteca Pública Marco Fidel Suárez.
Bello. Antioquia. Colombia.

Tel: 4529062.

Web:

www.centrodehistoriadebello.org.co

E-mail:

centrodehistoria.bello@gmail.com

Centro de Historia de Bello

15 años de Historia

Institución sin ánimo de lucro,
Personería Jurídica No 2429 de 1996 /
Nit. No. 900.017.168-8

Foto portada: La India de la Libertad, 1819
Casa Museo del 20 de Julio, Bogotá

**REVISTA HUELLAS DE CIUDAD
ISSN 1900 – 9267**

Huellas de Ciudad es la revista editada por el Centro de Historia de Bello, cuya publicación es anual, con algunas ediciones extraordinarias de temas especiales. Desde su fundación en 1999 esta revista se ha concebido como medio de difusión y fomento de trabajos de investigación, reflexión y revisión de temas de historia local y regional, desde diferentes enfoques de las ciencias sociales y humanas. Huellas de Ciudad está dirigida bajo las políticas institucionales de la Organización legalmente constituida como organización sin ánimo de lucro, dedicada a desarrollar estudios, proyectos, discusiones y eventos en pro de una cultura académica de apropiación social del conocimiento sobre la identidad, el patrimonio cultural, la memoria histórica y la mentalidad política en el contexto geopolítico y universal.

"para que la memoria no se olvide"

Contenido

5. Editorial



27. Bolívar, genio de la propaganda.
Por Sergio Espitaleta



59. Los falsos pobres.
Mentalidades y políticas del control social sobre los vagos en la jurisdicción de Medellín y Hatoviejo. Por Jairo Gutiérrez Avendaño.



89. Primer centenario, entre chimeneas y tiro al blanco.
Por Alejandra Díaz Bedoya.

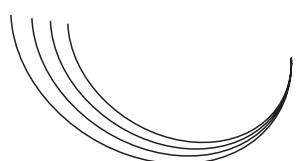
7. Palabras que obligan:
República y democracia en Colombia.
Por Guillermo Aguirre González.



37. Mutis y una de las flores de la Independencia.
Por Edgar Restrepo Gómez



70. Bello 1920:
Primera huelga de obreras en Colombia.
Por Adriana María Correa Arboleda.



98. Colaboradores de la presente edición



16. Tomás Carrasquilla y la independencia literaria.
La antioqueñidad como materia novelable.
Por Reinaldo Spitaleta



50. El Memorial de Agravios: de la Representación a la Libertad.
Por Manuel Arango Londoño.



81. Ritos funerarios en Hatoviejo en la primera mitad del siglo XIX.
Por Nubia Valencia Montoya.



100. Indicaciones a los colaboradores

Editorial

El discutido Bicentenario

El Bicentenario de la Independencia es una oportunidad histórica para reflexionar acerca de aspectos clave de la nacionalidad, la identidad, los significados de pertenecer a un territorio (llámese país, ciudad, barrio, etc.) y, al mismo tiempo, sobre la cultura, las nuevas dependencias y la contemporaneidad. ¿Qué significa ser colombiano o antioqueño o bellanita? ¿Cuáles son nuestras características como pueblo? Las respuestas, que continúan siendo motivo de investigación, nos siguen cuestionando. Y es ahí, en esa madeja de certezas y de dudas, cuando se precisa ir al pasado para sondarlo y despejarlo de las acomodaciones y tergiversaciones que le ha introducido el poder.

Se sigue discutiendo, a la luz de los acontecimientos y las investigaciones históricas, si, en rigor, el 20 de julio de 1810 se logró la independencia de España; o si ésta más bien ocurrió el 17 de diciembre de 1819, en el Congreso de Angostura cuando Simón Bolívar promulgó el nacimiento de la Gran Colombia y mandó a “descansar” a la Nueva Granada, que era, y no sólo en el nombre, una prolongación del poder colonial español.

Se continúa en la indagación y discusión acerca de si el golpe del 20 de julio en Santa Fe de Bogotá se propinó contra Fernando VII, preso en Francia desde 1808, o, más bien, contra el rey español José Bonaparte, Pepe Botellas, hermano mayor de Napoleón. ¿Hubo en realidad ese día una ruptura con la Corona Española? Tal vez los

vivas a Fernando VII, “el amadísimo”, hagan pensar lo contrario. La victoria militar contra España se logró el 7 de agosto de 1819 y las raíces de la misma se remontan a 1781 con la insurrección de José Antonio Galán y sus comuneros.

Estas conmemoraciones bicentenarias deben aprovecharse, entonces, para la promoción de investigaciones y debates no sólo sobre la cantada Independencia, sino sobre aspectos como la identidad nacional. Se ha dicho que el colombiano es un reproductor de ideas ajenas, un imitador. Un maquillador de pensamientos de otros. En el siglo XIX circuló la noción, aupada y aplaudida por las élites, de que éramos hijos de Occidente y preservadores de su cultura y tradición. ¿Y dónde quedaban nuestras particularidades y aportes? ¿Acaso la mentalidad del colonizado y las cadenas del colonizador se prolongan hasta hoy?

En ese mismo sentido, habría que preguntarse si Colombia, la de Bolívar y Santander, la de Policarpa Salavarrieta y Nariño, es hoy una nación independiente y si a lo largo de doscientos años sí ha logrado identidad propia. Porque el presente nos dice que

“para que la memoria no se olvide”

seguimos copiando y simulando. La denominada globalización, que no es otro asunto distinto que la imposición del capitalismo monopolista, nos marca y determina la existencia y nos convierte en enajenados sujetos de consumo. Alguien decía que falta poco para que celebremos el San Valentín y el Día de Acción de Gracias, aunque también se dirá, con una pizca de humor, que no son desdeñables las flores y los pavos.

El escritor argentino Juan Pablo Feinmann se preguntaba, en el diario *Página/12*, de Buenos Aires, cuál es el bicentenario que se piensa festejar: "Todas las fuerzas retrógradas que hicieron del primer centenario un festín triunfal de las clases dirigentes, de las triunfadoras oligarquías, están en total vigencia". Tal vez las inquietudes del argentino sean válidas para estas latitudes.

El Centro de Historia de Bello, organización cultural e investigativa que en 2010 cumple quince años de labores, quiere, con su revista *Huellas de Ciudad*, aportar a las reflexiones y debates sobre el Bicentenario de la Independencia, no sólo en lo referente a los tiempos coloniales, y en particular a momentos de la vida en la aldea de Hatoviejo, sino a asuntos que circularon después, como ser, por ejemplo, la influencia de la Ilustración, la Expedición Botánica y su aporte al alzamiento independentista, los movimientos obreros, la literatura y la denominada antioqueñidad, las visiones políticas y filosóficas de libertadores y republicanos, la

conmemoración del primer centenario y otros temas relacionados.

Valga destacar que el pasado 10 de febrero, se conmemoraron los primeros noventa años de la huelga de la Fábrica de Tejidos de Bello, liderada por Betsabé Espinal. No se trató de cualquier movimiento. Sus particularidades históricas radicaron, por ejemplo, en el levantamiento de cerca de 400 obreras y unos 150 hombres (éstos al principio se mostraron reacios al cese de actividades). En esa demostración, que contó con la solidaridad de muchos sectores sociales de Bello, Medellín y el país, surgió la figura de la bellanita Betsabé Espinal, una mujer paradigmática que ya forma parte de la historia de las luchas sociales en Colombia. El Centro de Historia participó con ponencias y otras actividades en la mencionada efeméride.

El Centro de Historia de Bello se complace en presentar una nueva edición de su revista, como resultado de sus investigaciones y estudios sobre el Bicentenario y sus implicaciones. No sobra recordar que nuestra organización, desde hace años, se proyecta a la comunidad con conferencias (el año pasado hubo un ciclo sobre historia republicana), foros, tertulias literarias, cine, concursos como el de la historia del barrio y en la organización –en los dos últimos certámenes- del Foro Municipal de Cultura.

El Bicentenario y sus celebraciones nos invitan al estudio de la historia, de la cultura, a aguzar la mirada crítica sobre nuestro pasado y nuestro presente. Es una ocasión imprescindible para la apertura de análisis y nuevos enfoques acerca de lo que somos. De esa manera, podremos contribuir a la construcción de un futuro en el que imperen la dignidad, la justicia social y la prosperidad colectiva.

Las paradojas del Bicentenario

Palabras que obligan: República y democracia en Colombia



Por Guillermo Aguirre González

Resumen.

El concepto de Independencia se utiliza para opacar los conceptos de república y de democracia. Observar el devenir de estos dos conceptos en Colombia obliga a inscribirse en un relato interpretativo. Desde una nueva discusión se puede afirmar que hay una gran diferencia entre el país prometido y el país real.

Palabras clave. Bicentenario, independencia, república, democracia, periodización histórica, poder, liberalismo, conservatismo, socialismo.

1. Democracia y república: lo que olvidó la independencia

Colombia celebra doscientos años de vida. El sentir por estas efemérides se lo roba el concepto de independencia y se deja en la penumbra los conceptos de república y de democracia. En este sentido, puede decirse que esto ocurre porque al hablar de independencia se entra en un plano de imparcialidad política. A todos gusta la independencia, esta indica autonomía, autogobierno y libre determinación del país.

Pero adherir la independencia a los conceptos de república o de democracia, obliga políticamente. Obliga, más que la independencia, a una confrontación con la historia. La independencia hace dividir la historia en un antes y un después. Antes, la vida indígena o colonial o el dominio monárquico. Después la libre determinación. En cambio el concepto de república o de democracia remite a la pregunta ¿qué han hecho los colombianos con la independencia?

La respuesta es compleja, porque hay tantas

como intereses políticos, económicos o filosóficos. Y se involucran los universos conceptuales atados al interés y claro está también al poder. Todo ello se expresa en una actitud visible en los relatos históricos que tienen como base una periodización anclada en el interés por resaltar o no unos acontecimientos.

José Manuel Restrepo¹, vivió el proceso de independencia y de construcción del nuevo poder. Narró las batallas y el día a día de las luchas. Con ello creó una tradición: el culto a los héroes. De allí parte una historiografía basada en la vida de los notables y las personalidades pertenecientes, siempre, a las clases altas, dueñas de la riqueza.

Seguirono a José Manuel, ha valido a ser historiador conservador o liberal. Por ello en el siglo XIX y parte del XX se agenció en Colombia una historia

de partido, según se tuviese el poder o no. La Historia de la Revolución de Restrepo permite que “cualquiera... (pueda)... apropiarse de episodios aislados de esta materia, para cambiar el énfasis aquí, acentuarlo más allá y desprender viñetas localistas o multiplicar el panteón de los héroes de provincia”.²

El marxismo que ingresa a Colombia desde la segunda década del siglo XX, montó una historia, sin los particularismos de la vida cotidiana. Por ella todo se resumía a la lucha de clases. La independencia fue concebida como el ascenso de la burguesía al poder y el devenir como la lucha de los trabajadores

contra ese dominio. La burguesía colombiana construyó el capitalismo con una dialéctica donde ella resultó vencedora sobre las fuerzas feudales y coloniales. En esta tradición es posible ubicar a Nieto Arteta, Antonio Montaña, Gerardo Molina, Guillermo Hernández Rodríguez y los textos oficiales de los partidos comunistas. Estos privilegian los grandes acontecimientos definitorios de las luchas de los trabajadores contra el capital, o de cómo se ha construido, en las ideas o en lo económico, el poder obrero o el poder burgués.

En los años setenta del siglo XX entra en Colombia una forma de hacer la historia, que cuestiona las formas anteriores, y propone, según modelos europeos, una historia de Colombia compleja, total. La vida de los colombianos no se puede reducir a un solo aspecto y menos separar las clases, o lo económico o lo político. Esta nueva forma exige, en los años ochenta del siglo XX, la creación en las instituciones académicas de programas de profesionalización del oficio de historiador, para poder asumir ese reto de dar cuenta de tal complejidad.

Por ello el historiador de hoy está pertrechado, para hacer una historia de Colombia con libertad, tanta como se lo permitan su imaginación y capacidad de trabajo. Y con esto se quiere decir que ejercer este oficio hoy obliga a conocer lo que otros han escrito y los archivos. Lo que otros han escrito no se refiere al discurso de la historia, sino, además, a todas las manifestaciones de la cultura: artes, literatura, filosofía, política, economía, ciencias, religión, etc.

Desde esta nueva condición del historiador, es pertinente preguntar y responder, por y sobre la independencia, en esta coyuntura que se vive, donde se cumplen doscientos años. ¿Qué han hecho los colombianos con la independencia?



Guillermo Martín, el perro Fósforo y constituyentes. Acuarela de José Gabriel Tatis, 1853.
Album "Ensayos de dibujo". Museo Nacional de Colombia, Bogotá.

2. La periodización tradicional

Los colombianos además haber declarado la independencia y guerrear por ella, se han dado un orden nuevo, distinto a la monarquía. Esto es, se ha construido una república democrática independiente. Pero este nuevo orden, se construye sobre una sociedad tradicional, colonial, comunitarista.

Para explicar esto, es necesario asumir una periodización, con base en acontecimientos significativos, rastreados con una nueva actitud ante la historia. Por ello se puede decir: Para una historia liberal o conservadora todo

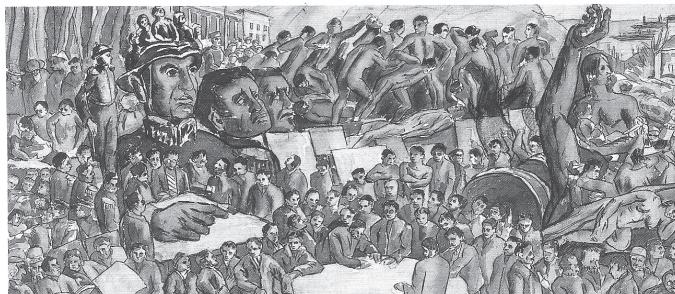
comenzó con los precursores (1780 – 1810), palabra cuyo prefijo muestra la poca importancia de su periodo. Se continúa con los próceres (1810), periodo de los héroes fundadores de la patria. Así cabe en términos de una idea de progreso, una Patria Boba (1810 – 1816), la guerra de independencia (1816 – 1828), el triunfo de la república (1830 – 1840), las guerras civiles (1840 – 1902), la derrota de la “oscura noche” (1886 – 1930), el retorno liberal (1930 – 1946), la violencia ciega y sin culpables (1946 – 1953), el dictador salvador (1953 – 1957), el pacto civilizado entre los dos partidos tradicionales (1958 – 1974), nuevo retorno liberal (1974 – 1982), el periodo de los presidentes de la paz (1982 – 2002) y el presidente redentor (2002 – 2010).

Para una historia marxista, la periodización se relaciona con la lucha de clases. Por ello se inicia

con el ascenso de la burguesía al poder en el proceso de independencia y creación del Estado capitalista en Colombia (1780 – 1848). Sigue la Conciencia de clase de la burguesía en el periodo llamado las reformas de medio siglo (1848 – 1860). Continúa el dominio de la burguesía comercial y el liberalismo clásico (1860 – 1886). Luego el periodo de transformación de la burguesía comercial en burguesía industrial (1886 – 1930). Debut del proletariado, las luchas obreras y creación de partidos comunistas – socialistas (1920 – 1938).

La modernización económica o afianzamiento del capitalismo (1936 – 1946). El fascismo criollo (1946 – 1953). Época de populismo y dictadura (1953 – 1957). Apropiación exclusiva del poder por los dos partidos tradicionales o Frente Nacional (1958 – 1974). Consolidación del capitalismo financiero (1974 – 1991). Neoliberalismo (1991 – 2002). Neofascismo o “embrujo autoritario” (2002 – 2010).

Periodizar es un ejercicio necesario para el historiador profesional o profano. Hacer cortes en el tiempo no tiene una teoría única. Se hace según las búsquedas o los puntos de vista adoptados. Las periodizaciones más rígidas se hacen cuando se adopta una concepción del tiempo en



Pedro Nel Gómez. *La República* 1934 - 1936 Acuarela 64 x 137 cm. Casa Museo Pedro Nel Gómez.

términos de la idea de progreso. Al concebirse el tiempo humano como ir de lo inferior a lo superior, brota, casi automática, una periodización basada en acontecimientos que muestran los logros en el proceso maduración de la sociedad.

3. El bicentenario de la independencia: Un acontecimiento diacrónico

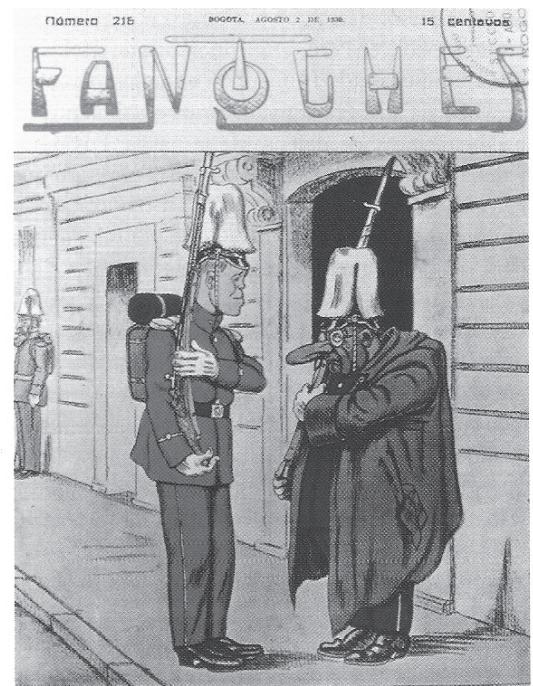
Si se adopta un punto de vista libre de los intereses partidistas y libre de la idea de progreso, queda solo la diacronía del acontecimiento, por la cual, las acciones de los hombre obedecen más a la contemporaneidad que a intenciones teleológicas. Es decir, rescatar el acontecimiento, desde una nueva historia, implica entender como él tiene su propia lógica.

Por ello, para pensar ese acontecimiento colombiano llamado “bicentenario de la independencia”, se debe separar lo que tiene de progresismo y sincronía. Así es posible proponer pensar, mejor, en el Bicentenario de la república democrática. Puede aislarse el acontecimiento del republicanismo colombiano o el de la democracia colombiana. Estos acontecimientos nombrados son de larga duración, porque tienen dos siglos y es posible creer que no han terminado su tiempo.

El republicanismo, es una opción política, de las élites que hicieron la independencia y abandonaron el absolutismo monárquico español. Es traído de la antigüedad romana, de la Italia del siglo XVI, de la experiencia inglesa del siglo XVII, de la revolución norteamericana del Siglo XVIII y luego de la promoción que hizo la revolución francesa de 1789. Pero como dice Roberto Gargarella, el republicanismo tiene implícitos casi todos los elementos de la sociedad tradicional comunitaria.

El republicanismo quiere la libertad, pero atada a unos valores cívicos, como “la igualdad, la simplicidad, la prudencia, la honestidad, la benevolencia, la frugalidad, el patriotismo, la integridad, la sobriedad, la abnegación, la laboriosidad, el amor a la justicia, la generosidad, la nobleza, el coraje, el activismo político, la solidaridad, y en general el compromiso con la suerte de los demás”.³ Y se ve como antípoda males y vicios como, “la ambición, la avaricia, el orgullo, el egoísmo, la prodigalidad, la ostentación, el refinamiento, el cinismo, la cobardía, la extravagancia y el lujo –lujo en el vestir, comer, tomar, o en el mismo modo de adornar el propio hogar”.⁴

El republicanismo tiene unas demandas sociales



«Relevo de guardia» (Olaya Herrera y Abadía Méndez). Caricatura de Pepe Gómez en Fantoches, agosto de 1930.

que sólo es posible adoptarlas por incidencia directa del Estado. Este debe garantizar las virtudes cívicas para la defensa de lo público. Todo se resume en la defensa a ultranza de la vida pública de la sociedad. Por oposición, los valores que denostan, son los típicos de la filosofía liberal. Así el republicanismo es opuesto al liberalismo. El primero quiere hacer del Estado un defensor de la comunidad (lo público comunitario), y el segundo quiere un Estado defensor del individuo privado.

4. El republicanismo en Colombia

En los doscientos años de independencia, las élites colombianas se adscribieron al republicanismo por su nexo con el comunitarismo (el Culto a la comunidad pública), inscrito en la tradición cultural colonial. El primer esfuerzo constitucional (1810 – 1816), muestra la falta de claridad sobre lo que se quiere. Estos ilustrados insuficientes dudan sobre la forma republicana del Estado, que es necesario adoptar, para romper y distinguirse de la monarquía.

En el primer lustro de la nueva vida política de los colombianos, solo Tunja (1811) y Cundinamarca (1812), hacen explícita la adopción de la república; las élites regionales dudaron sobre el orden republicano, pero al final comprendieron, que su riqueza estaba en poderlo poner a cargar viejos valores que no se querían dejar, especialmente una igualdad sin materialidad. La mayoría de los primeros ordenamientos jurídicos hablan de un orden estatal; pero para la segunda década el concepto de república se impone.



Los Derechos de la Mujer, Débora Arango

La república se adopta en Cúcuta (1821). Se organiza la Gran Colombia y se toman todos los valores políticos conexos a este orden; pero es un orden de casta. Todos los valores mencionados son para las élites. Los derechos inscritos en el papel de la constitución no pueden funcionar para todos los habitantes. Continúa la dependencia económica y el caudillismo que la usufructúa.

En el siglo XIX, la república se trató de preservar contra los intentos de apropiación de los poderes regionales y de los partidos. La idea de partido se tomó como una pérdida de la unidad de la república. El partido es una facción y, por tanto, es el intento de montar un gobierno faccioso e imponerlo al resto que no está inscrito en ella, en todos los casos que un partido ganó las elecciones y organizó un gobierno. El partido opositor se creyó en derecho de acusarlo de inclinar la república hacia un partido. Bolívar tuvo esto muy claro. Siempre peleó contra el caudillismo y el partidismo; pero sus advertencias son más visibles en los últimos días de su vida. Le dice al general Urdaneta “Los jóvenes demagogos van a imitar la conducta sanguinaria de los godos o de los jacobinos para hacerse temer y seguir por toda la canalla [...] guerra a muerte será su grito, y, como nosotros hicimos con los españoles nos exterminarán”.⁵

Godos (o conservadores) y jacobinos (o liberales), son dos posiciones partidistas que ponen en peligro la república, porque debilitan el gobierno.

A su muerte, Bolívar aún esperaba contribuir a la unidad de la república “...Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro...”⁶

La gran república soñada por Bolívar y de existencia efímera, creó en los caudillos, al fin vencedores, el culto al orden republicano. Los partidos creados a mediados del siglo XIX estuvieron siempre inmersos en una especie de conciencia desgraciada, por tener que participar en un partido y luego que el partido llegase al poder, tener que luchar contra el partidismo.

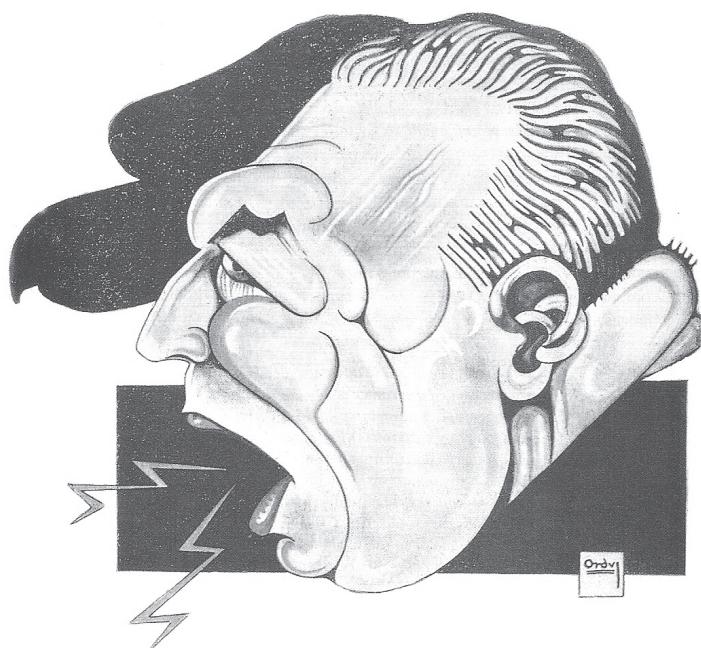
Por ello algunos de los presidentes del siglo XIX y XX, elegidos por un partido, quisieron gobernar en nombre de la república sin distingo de partido. Invocaron un gobierno nacional para todos los colombianos; pero el compromiso partidista obligaba a realizar algún programa de la facción y para ello debía atacar la república, con lo que lesionaba el equilibrio de los poderes. Ejemplo de ello fue la Constitución de los Estados Unidos de Colombia (Rionegro Antioquia 1863). Ella sobrepuso el legislativo sobre el ejecutivo. El periodo presidencia fue de dos años y el de congresista de cuatro años. Lo contrario lo hicieron los regeneradores de 1886: sobrepusieron el ejecutivo,

seis años para el presidente, cuatro años para congresistas.

El presidencialismo campeó durante todo el siglo XX y lo va corrido del siglo XXI. Este ha sido un disolvente del orden republicano, sobre todo lesionador de la igualdad de los poderes y de la igualdad popular, al mantener regímenes oligárquicos o plutócratas con la apariencia de democracia.

5. La democracia en Colombia

Al pensar exclusivamente en la independencia, se deja de lado otro concepto fundamental y comprometedor para quien lo aborde. Seguir el devenir de la democracia en Colombia, tiene las mismas exigencia de una nueva actitud y una nueva periodización. Así puede asumirse como la democracia, hace parte de ese acontecimiento diacrónico llamado El bicentenario de la independencia.



«El Verbo de Laureano Gómez». Caricatura de Álvaro Orduz, en *El Gráfico*, agosto de 1939.



Nuestra Señora de Colombia
FERNANDO BOTERO, 1967
Óleo sobre tela
210 x 198 cm
Colección Museo de Antioquia

Concebir diacrónicamente la democracia en Colombia, permite verla en conjunto durante sus doscientos años de existencia. Si se parte de la particularidad con que llega la independencia a estas tierras, no como un proyecto largamente meditado, sino como un azar, la democracia no fue pensada. En efecto. La cautividad de Bayona (así se conoce el acontecimiento por el cual Napoleón prende y depone al rey de España en 1808), dejó vacante el trono español y luego de un amplio movimiento juntista los hispanoamericanos aprendieron el autogobierno y se deciden a ejercerlo desde 1810.

Esta inexistencia de un proyecto revolucionario, hace que la democracia sea tomada y adaptada con mucha cautela y lentitud. La Constitución de Cúcuta de 1821, así como adopta con timidez todos los contenidos republicanos, así

mismo lo hace con la democracia. Esto se visualiza con exactitud en el tratamiento del sufragio. Para elegir y ser elegido se debe tener posesiones. Así en el siglo XIX, solo hubo una constitución que declaró el sufragio universal para varones mayores de edad, fue la 1854. Esta universalidad le permitió al partido conservador aliado con la iglesia llevar al poder en dos períodos presidenciales a Manuel María Mallarino (1854 – 1858) y luego a Mariano Ospina Rodríguez (1858 – 1860). El liberalismo de entonces, en sus dos vertientes gólgotas y draconianos, que defendía, “una doctrina antiautoritaria, tolerante, que ha prohijado y defendido los derechos individuales, que ha crecido en la lucha contra el despotismo y a favor del respeto de las convicciones más íntimas de cada uno”⁷, encontró que el sufragio universal favorecía a los conservadores y la iglesia. Por ello en la Constitución de 1863 se retornó de nuevo al sufragio cualificado. Y así se mantuvo el país hasta la reforma constitucional de 1936.

La adopción del sufragio universal en el siglo veinte, puede llenar de entusiasmo, y permitir pensar en un rasgo de democracia; pero debe recordarse que tal sufragio es universal a medias porque queda faltando la otra mitad de la humanidad de los colombianos: la mujer. El voto para todos sin restricciones económicas, de sexo o raza, lo instaura Gustavo Rojas Pinilla en su gobierno dictatorial (1953 – 1957).

Pero el problema del sufragio, es solo

“para que la memoria no se olvide”

uno de los elementos que permite hablar de la democracia negada en Colombia. Si la independencia, la república, el nuevo orden lo crea una élite es ella quién la disfruta y se la hace exclusiva. Así ocurrió con la invención de la democracia en la antigua Grecia. La democracia se hizo para el Demos; los demás, como los esclavos, quedaban excluidos de sus beneficios.

El que la esclavitud subsistiese hasta 1854, el que el color de la piel fuese criterio para acceder a los beneficios de la democracia, el hacer de la religión católica una religión del Estado, la prohibición del liberalismo y del comunismo, la distribución del poder entre liberales y conservadores con exclusión de cualquier otro, la adopción de la doctrina de seguridad nacional pronorteamericana y la organización de un paraestatalismo de izquierda o de derecha, son el historial del permanente aplazamiento de la democracia.

independencia de los poderes y se sigue siendo presidencialista? ¿Por qué el paraestatalismo sigue negando la democracia?

Es necesario ser modernos. La república moderna debe tener una base democrática o viceversa, la democracia moderna debe tener una base republicana. Aunque ambos conceptos hayan sido traídos de la antigüedad, con estos nombres, indicamos nuevas conductas, al menos esta: el Estado debe garantizar la defensa de lo público y lo privado, debe garantizar la existencia del individuo porque pertenece a una comunidad.

Es posible terminar con un texto de Gutiérrez Sanín, quien materializa en los partidos las tradiciones republicana y democrática colombianas: “[...] los partidos colombianos tenían dentro de sí poderosas tradiciones republicanas, pero estuvieron crónicamente asociados [...] a lógicas de guerra civil. Ese respeto por las macroformas democráticas, junto con pulsiones violentas y/o ilegales; así como, esa tensión permanente entre vicio y virtud, fueron sintetizados por Darío Echandía en una de sus frases memorables: «la democracia colombiana es un orangután con sacoleva». Puntillosa en cuestiones de forma, pero deja tras de sí un reguero de muertos”.⁸

6. Juntar las dos tradiciones

La efemérides de este 2010, debe ser por la república democrática, y convocar a una reflexión sistemática sobre el país prometido y el país real. Si es necesario invocar el concepto de independencia, se debe levantar la pregunta ¿por qué no se ha logrado la independencia económica ni del Estado ni de la población? ¿Por qué en la república no se ha logrado la

Referencias

¹ RESTREPO, José Manuel. Historia de la revolución de la Nueva Granada. Medellín: Bedout. 1982.

² COLMENARES, Germán. La Historia de la revolución por José Manuel Retrepo: Una prisión Historiográfica. En: La Independencia Ensayos de historia social. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1986, p. 22.

³ GARGARELLA, Roberto. El republicanismo y la filosofía política contemporánea. En: Revista CLACSO, Buenos Aires, 2008, p. 25.

⁴ Ibídem.

⁵ DE MADARIAGA, Salvador. Bolívar. 2T. Madrid: Sarpe, 1985, p. 467.

⁶ Ibíd., p. 461.

⁷ GARGARELLA, Roberto. Liberalismo Frente a socialismo. En Atilio Borón: Teoría y filosofía política CLACSO. Buenos Aires 2002, p. 99.

⁸ GUTIÉRREZ, Francisco. ¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia 1958 – 2002. Bogotá: Grupo editorial Norma, 2007, p. 493.

Tomás Carrasquilla y la independencia literaria

La antioqueñidad como materia novelable



Por Reinaldo Spitaletta

Resumen. Este ensayo plantea cómo un escritor no sólo puede inventar un pueblo sino examinarlo en todas sus dimensiones: estéticas, sociales, históricas, en fin. Tomás Carrasquilla logra ahondar en las máculas y virtudes de la denominada antioqueñidad. Pinta el arribismo, los nuevos ricos, las simulaciones e imposturas de una sociedad de hipócritas y vanidosos.

Palabras clave: Carrasquilla, antioqueñidad, Marquesa de Yolombó, élites, Frutos de mi tierra, literatura.

Introito

"No hago nada sin alegría"

Michel de Montaigne, De los libros
(Ensayos)

16

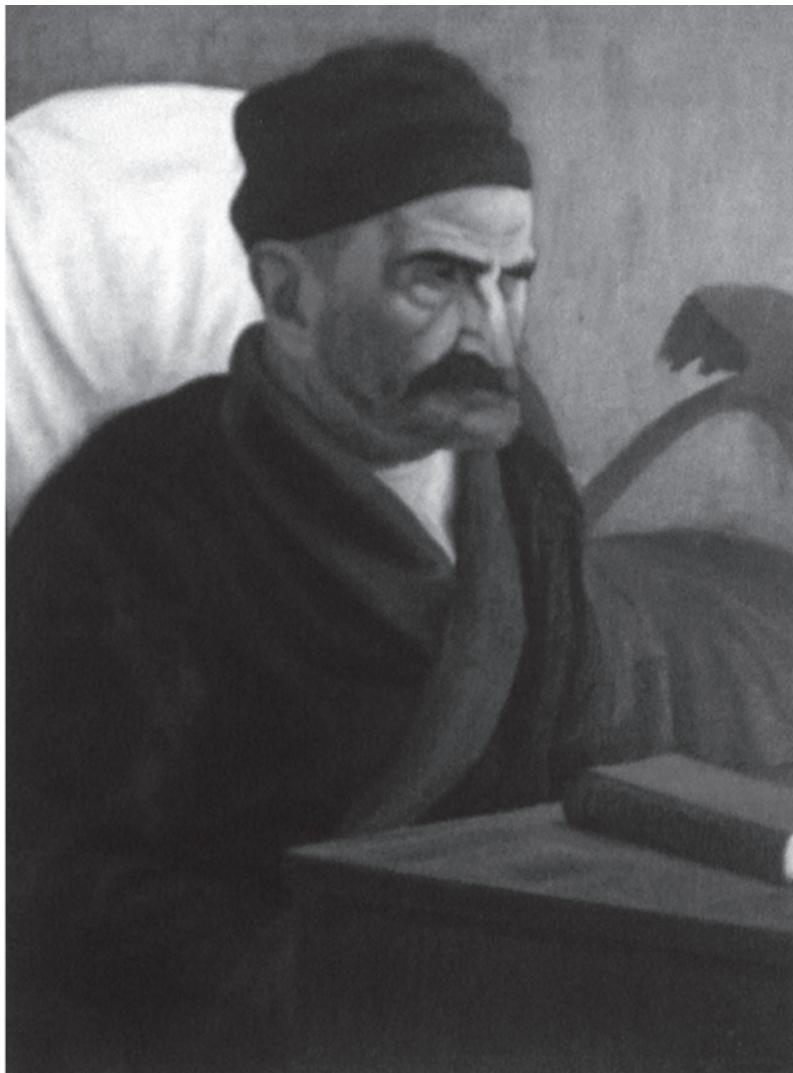
"¡Qué asquerosa es hoy mi patria!", dice Fernando González en el epílogo de *Los Negroides* (1936), un libro cuya asombrosa vigencia puede iluminar las reflexiones sobre el Bicentenario de la Independencia o, más aún, puede dar al traste con las pompas y fastos de la conmemoración, porque ofrece una visión radiográfica de lo que son estas tierras, sus habitantes y gobernantes que, tras 200 años, todavía no han podido romper las cadenas de la esclavitud mental.

El complejo de inferioridad, aupado primero por el eurocentrismo, y después por la política exterior estadounidense, nos sigue sumiendo

en la bastardía. Las élites colombianas, que no han producido nada propio, porque todo es prestado, todo copiado, son parte de un ejercicio de simulacros y de la propagación de ideas ajenas y colonizadoras que repiten, hoy como ayer, por ejemplo, que "el trópico es impropio para el hombre" y que "el producto de la mezcla de razas no sirve".

Si la cultura consiste en el desnudamiento, en abandonar las simulaciones y lo ajeno, en la "autoexpresión" (que es lo que plantea el filósofo de Envigado, aunque algunos extranjeros y nacionales digan que filósofo no es), en la literatura el país logró independencia y expresión propia a partir de obras como *María*, de Jorge Isaacs, que, entre diversos asuntos, asume la última utopía liberal en Colombia: la convivencia idílica entre amos y esclavos, y ascendió a las cumbres escarpadas de la modernidad a partir de las novelas y cuentos de don Tomás Carrasquilla, a fines del siglo XIX y buena parte del XX.

Volvamos a González. "Hijo de puta es aquel que se avergüenza de lo suyo", y aquí, en este país de desgracias sin cuento, siguen avergonzando



Retrato de Tomás Carrasquilla. Eladio Vélez, óleo sobre lienzo 1931.

al indio, al negro, pero también a los mestizos y a los blancos, en particular si carecen de riquezas. Colombia y sus élites, sus gobernantes, jamás han permitido una democracia del pueblo y para el pueblo. Se han sucedido en el poder, mediante exclusivos clubes familiares de “bien nacidos”, pero a los cuales, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, los contaminaron y penetraron parias venidos a más mediante la emergencia social fundamentada en actividades non-sanctas.

Y ahí, en esa encrucijada de disparidades, aparece el novelista, el escritor que lee la sociedad de su tiempo y la de antes, para dar cuenta de los arribismos, las exclusiones, la formación de

nuevos ricos y la vanidad de los simuladores. Con Carrasquilla comienza una como especie de independencia literaria, una búsqueda (y un encuentro) no sólo de prototipos humanos, sino del espíritu popular. Es un desnudador. Con pulso de cirujano, abre la piel del enfermo y deja a la vista una sociedad de antifaces e imposturas, de fingimientos sociales e hipocresía.

El novelista desenmascara y pone en evidencia las pobrezas espirituales y físicas, la avaricia, los modos de enriquecimiento sin importar el cómo y ni si en esa pretensión hay que llevarse por delante (o por detrás) a quien sea, no importa si es pariente o extraño, si es conocido o forastero. Estos jolgorios bicentenarios, tan apestados de simulacros y disfraces, sirven, no obstante, para reflexionar en torno a la identidad, a la pertenencia a un territorio (que no es solo la geografía) y a la cultura.

En cuanto a la llamada antioqueñidad, a lo que significa ser antioqueño, Carrasquilla aporta ingredientes clave para la interpretación y el debate. Para el estudio crítico del pasado y del presente. Porque es posible que todavía el antioqueño sólo sirva para abrir fincas, montar almacenes y prenderías, especular mediante la usura y gozar con las manifestaciones del mal gusto. Tal vez

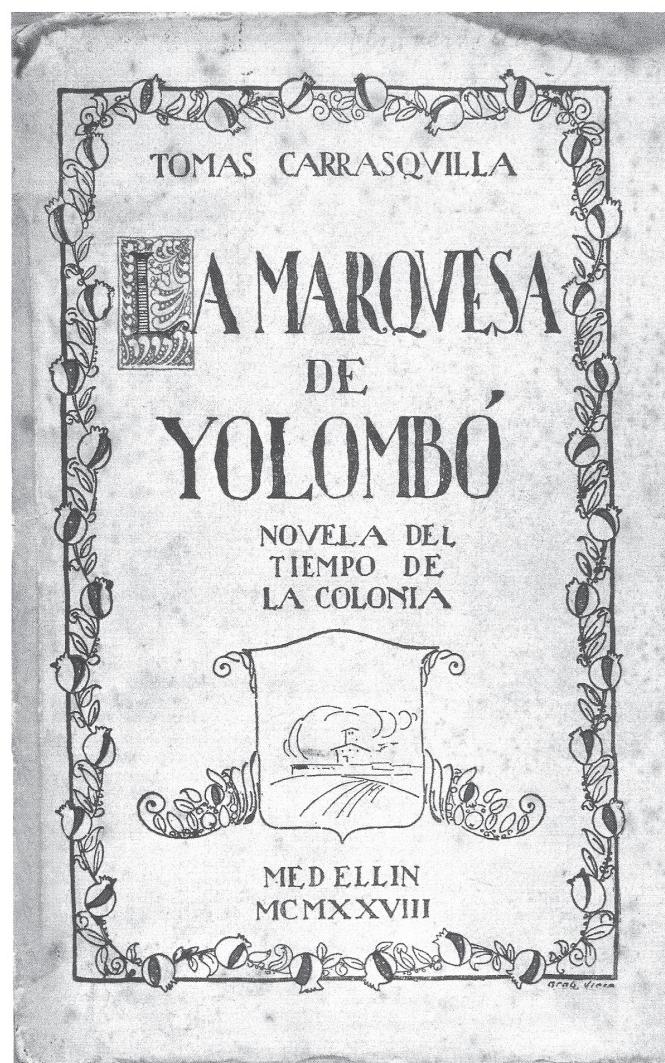
no hemos trascendido la cultura de cacharrería y estampitas religiosas. Quizá nos sigue aporreando, en lo mental, en lo cultural, el complejo del hideputa. Tanto, que algunos se avergüenzan, por ignorancia, y, claro, por acomplejados, de escritores como Carrasquilla.

1. De cómo un escritor empelota a la sociedad

Los antioqueños —si es que puede hablarse de una cultura antioqueña sin entrar en sospechas—, somos materia novelable. Yo creo que somos una creación de Carrasquilla, un sueño suyo, o una alucinación. ¿Qué podría novelarse en los tiempos de la minería, de los mazamorreros, de las barequeras que luego pintará Pedro Nel Gómez? Qué podría novelarse de un pueblo triste que no bailaba en el siglo XIX, digo en la Villa, porque sí lo hacía en los carnavales de los pueblos, en las fiestas de religión que también tenían su alta cuota de paganismo, y mucho más tarde, ya no solo bailaba en clubes y prostíbulos sino que llegó a crear unas variaciones de la música costeña, un “chucuchucu” (vapuleado en los setentas por el caleño Andrés Caicedo, porque, según él, estaba hecho a la medida de la burguesía, de su vulgaridad) que llenó de parrandas y ventas de discos los diciembres desde 1958 casi hasta hoy, con lo cual además seguimos demostrando nuestras habilidades

para las imposturas, la consecución de dinero y también para la loca imaginación.

Los antioqueños somos materia novelable, que era un asunto de poca credibilidad entre gentes dedicadas a oficios más mundanos que a las artes y goces del espíritu. Así se lo hicieron saber a Tomás Carrasquilla en los días de El Casino Literario, presidido por Carlos E. Restrepo que más tarde sería presidente de Colombia. El caso es que se discutía que en Antioquia y Medellín no había materia novelable y entonces Carrasquilla se propuso demostrar lo contrario y escribió *Frutos de mi tierra* (1896), la primera gran novela urbana del país y que, como otras suyas, tiene un final trágico.



Y cómo no vamos a ser novelables, por ejemplo, en un pueblo como aquel que habitaba en la “arrinconada villa” y que en los tiempos de la colonia estaba sometido no sólo a la monotonía y los aburrimientos, sino algunos a la esclavitud, otros a servir a los señores, aprender la doctrina y obedecer los preceptos de la Santa Madre Iglesia; que es la voz de Carrasquilla la que nos descubre, la que nos desnuda, la que nos pone también en la picota y a uno que otro en algún altar. ¿Qué haríamos sin un novelista como Carrasquilla. Sin un cronista como él, un retratador no solo de geografías y calles y vegetaciones, sino de caracteres y almas? Acordémonos: Antioquia eran el Ánima Sola, la incomunicación, el vivir en perenne estado de sitio por las montañas.

Sin el concurso del novelista, sin su talento, nosotros no sabríamos cómo fueron nuestros antepasados, cuáles eran sus pecados, cuáles sus diversiones y melancolías. Carrasquilla es como un historiador de las mentalidades y de las costumbres. Él muestra al indio o al liberto que si no iba a misa sería objeto de azotes. No olvidemos que en la Villa de la Candelaria fue el oidor de la Real Audiencia y Visitador de Antioquia Juan Antonio Mon y Velarde (el mismo que participó en la represión de los Comuneros y en la sentencia de muerte a José Antonio Galán) el que decretó azotes para los indios y negros que hablasen recio mientras sucedían los oficios religiosos, y para los que fumasen en los atrios. Bueno, Carrasquilla nos narra acerca del fuero divino que tenían los padres, tanto los de la iglesia como los de familia. Cómo era la villa colonial, cuál su permanente esplín, un villorrio dedicado a la vida cotidiana dentro de cuatro paredes, porque entonces la existencia del feligrés, del parroquiano, transcurría sin prensa, sin finanzas, sin espectáculos, sin clubes, sin parrandas ni cafetines. Y es ahí cuando Carrasquilla nos

anuncia que aquellas gentes, aquella suerte de rebaño, se apacentaban en la mansedumbre de la religión y del hogar.

Es posible que para alguien con menos genio no sean novelables materias como las que se refieren, digamos, a la insopportable vida de un pueblo pequeño y un infierno grande. Pero cómo no va a ser posible —y además necesario— narrar las rutinas de un conglomerado que se levantaba con la aurora, iba a los oficios sagrados, tomaba “mediamañana”, hacía siesta, visitaba el Santísimo, tomaba el “algo”, rezaba el rosario a las seis de la tarde. Luego, o se acostaban con las gallinas (se dirá que habiendo mujeres bonitas para qué acostarse con las gallinas) o algunos se dedicaban a los inesperados alubres de los juegos de azar. Que también hemos sido pueblo de jugadores y tramposos. Nos han gustado las barajas y los dados, la timba y la cachimona, el bisbís y la ruleta.

Con seguridad en aquella villa colonial se formaron los fundamentos de lo que sería más adelante el antioqueño, con sus complejos y virtudes. Entonces las diversiones se limitaban a la celebración de fiestas de santos, y como no había revistas de sociedad ni de modas, entonces había que gozar con el embarazo de la reina, con el nacimiento del príncipe de las Españas que era a veces más sonado que el del Niño Jesús. Y había que divertirse con el comadreo, el chisme de atrio, las conversaciones en la cocina. Eran los días en los cuales

en las casas de los más acomodados soñaban con tener un hijo cura o dedicado a las leyes, y una hija monja. Pero como no siempre ocurre lo que se espera, los hijos se tornaban a veces engendros diabólicos, seres de perdición, dedicados a la truhanería, la vida licenciosa y la estafa.

Carrasquilla auscultó el alma de lo que se ha denominado la antioqueñidad, que es mito y es historia. Es más: insisto en que todos somos personajes de sus novelas, cuentos y crónicas. Tanto los de ayer, como los de ahora, y también los que vendrán. Ese es el poder de la literatura y de alguien como Carrasquilla que puede considerarse un profeta pero también un estudioso del pasado. ¿O será un inventor del pasado? Pero sigamos con los aldeanos, con aquellos que nos precedieron hace tiempos y entre los cuales estaban los que se dejaban obnubilar por los pergaminos. Había que demostrar que por las venas de una familia no corrían las sangres judías o moriscas y que nadie de su estirpe había sufrido pena de la Inquisición. Ésa también ha sido una característica nuestra: creernos de mejor raza, los únicos, los elegidos. Y en estas materias Carrasquilla también nos proporciona elementos de juicio y mandobles. Así como pinta las viejas sociedades va dando cuenta de las transformaciones, de las novedades. Así como habla de las exclusiones de antes se refiere a las de después. Es un novelista de las clases sociales, muestra el arribismo, el asco que tienen las minorías

selectas por los desposeídos. Y ya podemos certificar que el asunto no ha cambiado mucho. En estos contornos ha habido un largo desprecio por los descartados.

Todo esto se puede rastrear en *La Marquesa de Yolombó*, en *Frutos de mi Tierra*, en *Ligia Cruz*, en *Grandeza*, en fin. Los imaginarios de nuestra cultura están en las obras de este escritor que tenía además la facultad de ser un extraordinario escuchador, pero también un estudioso de la geografía, de la flora, de los comportamientos individuales y colectivos, de la economía. Por eso puede dar cuenta de la cultura de élite y de la cultura popular; de la religiosidad y de la manera de hacer fortuna de una sociedad en la cual los máximos valores estuvieron escenificados y fundamentados en el dinero y en cómo reproducirlo. Somos agiotistas y cacharreros, avaros y metalizados.

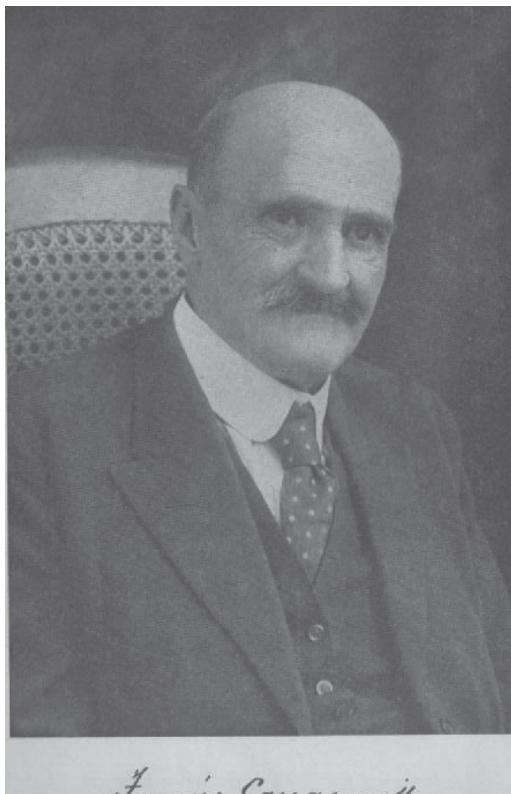
Carrasquilla nos desnuda como seres humanos, como conglomerado social y como pueblo que en muchos aspectos lo atraviesan mentalidades y taras de colonizado. Es poco decir de un hombre o de un artista como el de Santo Domingo, que es el inventor de un pueblo. Y a su vez, su historiador. En sus obras podemos oler el oro, el boato y las ropas nuevas para una fiesta eclesiástica; saber cómo pensaba un empresario y cuáles eran las afugias de un mestizo sin tierra. ¿Qué es Antioquia, qué significa ser antioqueño, de dónde nos vienen las manchas y las virtudes? Las respuestas, con abundancia de datos y argumentos, las encontramos en las obras del viejo Carrasca.

Hay que sospechar de los estereotipos y de los reduccionismos. La situación de Carrasquilla en el contexto de la nación y en especial de la cultura de Antioquia ha sido más bien problemática. Durante mucho tiempo se le ha aislado debido a las lecturas superficiales o a esos sambenitos

tan propios de nosotros en las artes de la descalificación. En un tiempo a Carrasquilla y su obra se les tildó de “costumbristas”, de ser un tamal indigesto, un buñuelo duro y rancio, y en particular en las escuelas y colegios se les veía al escritor y a sus narraciones como una curiosidad llena de polillas, y además se tenía la impresión —falsa desde luego— de un viejito que escribía bobadas. Es más: siendo como es un escritor del pueblo, un revelador de contradicciones sociales, parece que era mejor mantenerlo semiclandestino, como un “botado”, como un hijo expósito. Y en esas faenas extrañas y perversas de irlo anulando se dejó empollar su obra con el prejuicio de que era para especialistas en “antioqueñidad” de carriel y poncho o para profesionales en “raza antioqueña”. Sobre él, entonces, dejamos caer miradas provincianas y nostálgicas.

Y resulta que la obra de Carrasquilla es una especie de enciclopedia sobre Antioquia, como puede ser la de William Faulkner sobre el sur de los Estados Unidos. En ella podemos hacer seguimientos sobre el arribismo y las clases emergentes, acerca de las relaciones de poder, la organización social, las modas, y por ejemplo acerca de las palabras perdidas, de los sueños esfumados, y si se quiere de los árboles y de las flores, de las maneras de expresión. Era un filólogo y un botánico y un historiador. Su capacidad, su finura en la observación, lo convierten en una suerte de cartógrafo de los mapas sociales. Pinta rasgos étnicos, maneras del llamado “buen tono”, oficios, agrupaciones elegantes, vestidos, gestos callejeros, perchas y formas de hablar, pero también los modos de la apariencia y de la fanfarronada.

Lo que llamamos la antioqueñidad es una serie de rasgos, de características sociológicas, económicas, lingüísticas, en fin. Se pueden apreciar y detectar en la narrativa carrasquillesca



Tomás Carrasquilla

asuntos que tienen que ver con almas de prenderos, con la compra venta, con el enriquecimiento (no siempre lícito) y con el aroma de almacén. Somos tenderos y especuladores, somos empresarios, somos adoradores del “vil metal”. Somos colonizadores pero también colonizados.

En la obra de Carrasquilla se encuentra un imprescindible compendio de los oficios, las artes, las fiestas, la melancolía y la musicalidad del antioqueño. Es un tipo curioso este novelista, y a veces con una calculada mirada ingenua es capaz de mostrar, de descubrir detalles reveladores. Es un escritor de lo macro y de lo micro. Creo que su gran logro, entre tantos, es haber asimilado con maestría el lenguaje y su uso en distintos

espacios sociales; no sólo no permite la pérdida de la riqueza lingüística popular y con ello la ganancia para el mundo hispano, sino que es un "inventariador" (e inventor) de pueblos, calles, templos, habitáculos, construcciones, herramientas, telas, vestuarios. También era una suerte de extemporánea casa de grabación: en sus obras quedaron impresas voces que de otro modo jamás se hubieran conocido, como es el caso de jácaras, sainetes, coplas, rimas de pueblo... Como lo hizo en *La Marquesa*, Carrasquilla es un pionero en la utilización de los archivos orales, de la memoria de los viejos, de la tradición que se conserva y transmite por la voz de los de más edad.

De otra parte, el escritor es un vaticinador del ser antioqueño, un precursor de aquellos personajes arquetípicos que él no lograría ver pero que dejó como basamento y fermento en sus obras. Puede ser muy atrevido buscar en la narrativa de Carrasquilla lo que va a pasar en Antioquia a fines del Siglo Veinte. Pero se advierten ahí, en su literatura, los arribistas, los truhanes, los estafadores, los malandrines. Se muestran también los escarceos esnobistas, la afectación de ciertos círculos sociales. La mascarada. Y así, mirándolo desde nuestro minarete, somos una sociedad en la que se mueven los fastidiosos emergentes, los posudos, los que quieren aparentar. Esos comportamientos y caracteres están en Carrasquilla.

El escritor problematiza y lee ese

nuevo "ser antioqueño" que procede del agro, de la minería, de la acumulación de capitales. Da cuenta de una sociedad de mercaderes y buhoneros, de comerciantes y rebuscadores; de aquellos que quieren conseguir fácil la fortuna y que persiguen la de otros. Se puede explorar en sus novelas el carácter y el nuevo espíritu emprendedor del paisa y no sin sarcasmos las maneras del derroche, del exhibicionismo obsceno del neorrico, el hombre ostentador. Sí, señores y señoritas, un antioqueño fatuo que ostenta en las fiestas, en la moda, en los bailes de principios del siglo XX. Un antioqueño que gusta de lo baladí y de la novelería. Y que cree estar ungido por el chic parisino. ¡Cómo entonces no vamos a ser materia novelable desde hace más de doscientos años! Lo que pasa es que a diferencia de algunas novelas de hoy, Carrasquilla asume con hondura a la sociedad y su diversidad de personajes. Para ello, como grande escritor, es dueño de una mirada de dramaturgo, en la que caben la pequeña y la gran tragedia. Y aun, la comedia. Y para sus logros artísticos mantiene la tensión y la atención en el mundo de lo ordinario, de lo simple, que él es capaz de tornar extraordinario y complejo. Muestra, primero, la estructura normativa y reglamentada de la sociedad y la familia, el orden y el acatamiento, como sucede,



Pedro Nel Gómez. Reunión de barequeros. 1940 - 1945. Acuarela. 54 x 74 cm. Casa Museo Pedro Nel Gómez.

por ejemplo, en *La Marquesa de Yolombó*, y luego el quiebre de ese edificio a través de la culpa y de los elementos transgresores. Usa el erotismo cándido y el desbarajuste de lo familiar para desencadenar el acto trágico. Así pueden aparecer el suicidio, la muerte por enfermedad, la locura, el delirio, la pérdida de identidad y del principio de realidad...

En Carrasquilla no solo encontramos unas pruebas acerca de lo que se puede denominar como “alma antioqueña”, cualquier cosa que eso sea, sino a un escritor interesado en ingente proporción por explorar el alma femenina y las ensoñaciones del mundo de la infancia. A la manera de lo que hará Faulkner, las mujeres de Carrasquilla son creativas, duras algunas veces, recias y sobre todo propulsoras del cambio como de la inclinación por mantener el orden y la cohesión familiares. Es decir, hay mujeres que pueden romper una estructura con sus actitudes, el caso, por ejemplo, de Bárbara Caballero y Alzate, como otras, muy recatadas, que cumplen con su labor de domesticación y reproducción de los valores dominantes.

2. Carrasquilla o la literatura como historia

En Tomás Carrasquilla hay elementos que podrían situarse en la compleja relación historia-literatura, y aunque para él la tradición oral era clave para la búsqueda y consolidación de su narrativa, es a través de sus obras que los lectores pueden o podemos detectar lo que fue y es aún Antioquia. Digamos que la obra de don Tomás es un fresco, un mural literario que nos sigue sorprendiendo e interrogando y al cual también le formulamos preguntas. A los libros debemos

llegar con inquietudes, plantearles algún pleito, desafiarlos. De muchas maneras ellos nos responderán, incluso a veces para sumirnos en el desconcierto. Sabemos asimismo que la literatura es parte de la historia de la cultura. Es obvio que uno puede valerse de la narrativa del autor de *San Antoñito* para explorar las mentalidades, la herencia lingüística, el hombre de otros días, la Antioquia que desapareció y la otra que todavía pervive.

Carrasquilla tenía alma de historiador. Y no porque uno pudiera probar que él era un frecuentador de archivos y documentos, pero sí tenía una capacidad excepcional para explorar y beber en las consejas, en los residuos de las tradiciones, en el mito y, claro, en todos los vestigios culturales. Supo dialogar con el pasado. Era una suerte de médium, pero también un mensajero para los hombres del futuro, para que éstos se enteraran de que la historia no había nacido con ellos.

Para el novelista es válido apoyarse en fuentes orales y en todas las fuentes, porque, como es sabido, no está haciendo historia, aunque muchas veces la literatura nos da más revelaciones, certezas e inquietantes presencias del pasado que la propia historia. Y aunque el novelista crea una realidad distinta y además verosímil, todo lo que acopia como testimonio lo puede utilizar en sus ficciones: pasó, por ejemplo, en su trilogía de *Hace tiempos* y en *La Marquesa de Yolombó*.

“para que la memoria no se olvide”

En la novela, en el cuento, en el relato, podemos leer también, además de la condición humana, las maneras de ser sociales, auscultar al trabajador, al político, algunas o muchas discriminaciones, el racismo, el crimen, lo oscuro de una relación, el poder. Por eso, en nuestro novelista, en ese que nos sigue inventando, podemos navegar y bucear más allá de lo aparente, de la posible narración desprevenida. Y, entonces, encontrarnos con dramas como el del hombre que pierde el oro, o como aquel que solo posee su fuerza de trabajo para sobrevivir, o como la mujer (Ligia Cruz) que hace trizas su identidad y su nombre por estar a tono en una sociedad de falsedades e imposturas. Carrasquilla es un escritor moderno porque puede darnos conciencia de lo que significan el fracaso y la pérdida de las ilusiones, pero a su turno nos deja como lectores perplejos la posibilidad de seguir buscando esas ilusiones perdidas.

Carrasquilla, no sólo con la riqueza de lenguaje sino con un talento excepcional para mostrar las clases sociales y las expresiones étnicas, nos hace entrar en los mundos del zambo, del negro, de los mulatos, de los cuarterones, de los “café con leche”, de la “gentuza” y la “guacherna”, pero también de los “mañés” (que pueden ser de cualquier estamento social), de los “linajudos” y de la “crem” y de los que buscan tapar con dinero sus lacras y pasados tenebrosos.

Hay otra plusvalía de relieve en nuestro novelista. Es la manera de introducir las mentalidades, tal como se puede ver en los tiempos coloniales, con *La Marquesa*, en la que los hombres de la novela tienen un dueño y a su vez ese territorio y aun el oro, es del rey. Es un universo complejo el que nos describe y narra: de un lado, los criollos, los ricos, los dueños de las minas que ya saben también como eludir el quinto real, y por el otro, la diversidad de pensamientos de los mestizos, la religiosidad de los negros, las supersticiones y la magia, al lado de los rituales cristianos.

Se puede afirmar que el carácter diferencial de una nación, una región o un pueblo nunca puede verse completo desde las altas posiciones o desde la visión de las clases dominantes. Para Carrasquilla el exponente cultural y mental que marca diferencias ha de buscarse en las clases medias y en las populares. El realismo de nuestro autor nos permite una incursión múltiple en el mundo de los imaginarios de Antioquia, que proceden de esa simbiosis de lo negro, lo indígena, lo europeo. El mestizaje. Y además en la amalgama no solo de pieles sino, en especial, de sentimientos. A pesar de las diferencias en términos de poder, circulan y se integran los afectos y es probable que en esa mixtura confluyan prácticas de exclusión y de inclusión social.

El novelista indaga en las raíces y esa preocupación se observa, por ejemplo, cuando se muestra a los blancos interesados por la búsqueda de sus orígenes, sus genealogías, la procedencia de sus apellidos, en últimas, su pretendida nobleza. Porque estas situaciones son asunto de poder. En cambio, en otros grupos, en los excluidos, las genealogías se tornan míticas o carecen de importancia, y la conservación de los ancestros se mantiene en los rituales, creencias, oraciones, prácticas que aparecen como pertenecientes al misterio o a lo incomprensible.

Esta situación es muy visible en *La Marquesa*, en la cual los imaginarios religiosos rivalizan, pero a su vez se integran en un cosmos cultural. Hay un sincretismo entre lo africano, lo indígena, lo español. Es un enorme logro artístico el de Carrasquilla el poder reunir estos elementos en su narrativa, sin que se pierdan las esencias originarias de sus personajes. Es decir, todos sabemos que doña Bárbara no piensa como negra ni como india, aunque pudiera comprometerse y admirarse por lo que hacen y piensan los otros que no pertenecen a su estirpe y clase social.

Carrasquilla nos muestra el carácter genealógico antioqueño igual que los éxodos y otras vicisitudes del mismo, por lo que podría decirse que hay mucho de bíblico y de épico en su literatura, pero con una visión muy original, con recursos propios, con una voz suya que es, a su vez, la voz del pueblo.

En las obras de Carrasquilla podemos apreciar las variaciones de la riqueza y de las exclusiones. En *La Marquesa*, atravesada por mentalidades coloniales que además son de larga duración, las fortunas proceden de las minas y de las herencias.

Para los ricos de más adelante, aunque aún conserven trazas de lo que fueron los tiempos coloniales, sus fortunas estarán basadas en el comercio y otras fuentes, mas no en los apellidos ni los blasones, ni en Dios ni en el rey. Así veremos, por ejemplo en *Frutos de mi tierra*, que el nuevo poder —más que los títulos nobiliarios— lo determina la posesión de dinero, la acumulación de capital, la posibilidad o de la avaricia o del derroche. El nuevo rico será entonces el nuevo rey y ese imaginario sobrevive en nuestro tiempo, en una sociedad atravesada —e hipnotizada— por el consumo y otras alienaciones. Lo vimos y padecimos hace poco, en la década de los ochenta, cuando el dinero pulverizó cierta creencia aristocrática paisa, cuando los advenedizos, aquellos que no cabían en la definición de “ricos tradicionales”, eran, muy a pesar de los señores de los clubes de alta sociedad, los reyes, los que podían comprarlo todo, hasta las conciencias y las entradas al paraíso.



El Paisa. Acuarela de Ricardo Rendón.

O a una cárcel de cinco estrellas.

Por virtud del dinero (asunto que hace siglos trató hermosamente el Arcipreste de Hita) el descastado se torna caballero. Y si los llamados nuevos ricos del siglo XIX están cortados a la usanza francesa, con señoritas vestidas según los figurines llegados de París, los nuevos ricos de finales del siglo XX estarán bajo otros gustos, o malos gustos, se querrán parecer en sus indumentarias a mariachis y charros mexicanos y creerán que el ser paisa es lucir cadenas y pulseras de oro, camisas desabotonadas que muestren el pelo en el pecho y, desde luego, tener escoltas, carros finos, motos de alto cilindraje y el irrespeto hacia todo aquel que no encaje en esos parámetros de vulgaridad.

En Antioquia las “cremas y natas” de la sociedad fueron cambiando, aunque en casi todas persistieron mentalidades propias de la Colonia. Antes y después los negros pobres, los mestizos pobres, eran considerados inferiores. Ah, bueno, y si se atravesaba la desgracia y producía blancos pobres, también eran excluidos de los círculos de poder. Como se puede auscultar en la narrativa de Carrasquilla, en Antioquia puede que cambien los amos, pero los esclavos siguen siendo los mismos: así se pasa de aquellos de las antiguas servidumbres, a los vagabundos, los desarapados, hasta los que solo pueden vivir del trabajo asalariado. Y si bien en los tiempos del modelo empresarial paisa, que con

su paternalismo quiso acondicionar y adormecer a los obreros, hubo una élite que transformó el paisaje, pero las mentalidades y usos del poder poco se alteraron. Los de arriba, arriba. Y los de abajo, pues allá en el fondo del abismo. Bien abajo. Sin embargo, como dice un tango, a veces el barro se subleva.

Todos aquellos valores, unos bursátiles, otros basados en la posesión de oro, o en la de un almacén, o en el comercio, más tarde en el contrabando, en fin, todo aquello que aquí se considera riqueza material, es tratado por Carrasquilla, y es ahí, en esa creación admirable de personajes y situaciones, cuando nos revela como una cultura, una complejidad muchas veces indefinible. A veces somos banales y necios, como nos retrató otro poeta, León De Greiff en “*Villa de la Candelaria*”, que en medio de los menjurjes de la bolsa de valores tenemos una “total inopia en los cerebros”. Pero a veces también somos solidarios y nos da por pensar en el otro. No sé si todavía repartimos nuestras simpatías y temores entre Dios y el Diablo. Más bien, la deidad del mercado nos ha convertido en sujetos de consumo. Y si el Diablo y Dios dan plata, pues ahí estamos. Qué le vamos a hacer.

Referencias

CARRASQUILLA, Tomás. Obras completas, Tomos I y II. Medellín: Editorial Bedout, Edición Primer Centenario, 1958.

GONZÁLEZ, Fernando. Los Negroides. Medellín: Editorial Bedout, 1973.

Bolívar, genio de la propaganda



Por Sergio Espitaleta

Resumen. Bolívar, además de fundador, guerrero y político, utilizó los elementos de propaganda para influir en el ánimo de los poderosos, del pueblo y de sus tropas, para fomentar sus ambiciones y contribuir a la formación de un imaginario bolivariano que alimentaría la aparición de la figura del caudillo latinoamericano.

Palabras clave. Bolívar, propaganda, caudillo, Ilustración, república, patriotismo.

*“El que no tiene principios invariables
no puede tener conducta uniforme”*

Simón Bolívar

sus días tuvo que empeñar su nómina de pensión para solventar sus últimos gastos y se dice literariamente, que hasta murió con camisa prestada y asistido y protegido por extranjeros, representantes de reinos contra los que luchó.

1. Las paradojas del Libertador

A Bolívar su madre no lo pudo amamantar. Para no inocularle la tuberculosis, tuvo que pedir prestadas las tetas de una vecina cubana, mientras que la negra Hipólita —de la que diría, mucho tiempo después, que fue su padre y su madre— terminaba su embarazo para seguirlo alimentando. Sin embargo, luego de una vida intensa y breve, el hombre de las dificultades murió como consecuencia de esa enfermedad que su madre quiso evitarle. Murió de 47 años pero parecía un anciano. Su muerte no la asistió la presencia femenina, a él, el gran seductor, bailarín delicado y galán. Nació y murió en ciudades que tienen, a la vez, paisajes marinos y montañosos. Él, quizá el hombre más rico de América por las fortunas heredadas, al final de

El llamado Padre de la Patria, quedó huérfano de padre a los tres años de edad y de madre, a los nueve. Sus contemporáneos, maestros suyos de alguna forma y en distintas épocas, figuran entre los grandes caraqueños de dimensiones continentales y universales: Andrés Bello, Simón Carreño Rodríguez y Francisco Miranda que murieron fuera de su ciudad natal. Y él, que se mostró tan mal estudiante, tan díscolo y terrible, con estos hombres y que hasta los quince años mostraba tan baja formación intelectual, pobre escritura y pésimas redacción y ortografía, termina pidiendo que educación, luces e ilustración es lo que necesitan

los pueblos americanos. Termina además, reconocido como el hombre más ansioso para escribir y redactar (llegaba a dictarles a sus amanuenses, varias cartas a la vez para distintos destinatarios), para leer y mostrar una prosa directa y elegante.

Bolívar fue un viajero, muy joven va a España y se casa. No pensaba en otra cosa, él mismo lo confesó después, que dedicarse a acrecentar su fortuna y vivir en vida matrimonial y familiar. Él, que tuvo escasos amigos, que no tuvo hijos y que en medio de la sociabilidad y de su popularidad fue un hombre solo. Sin embargo, la Fortuna resuelve dejarlo viudo cuando llega con su mujer a su hacienda de Caracas. Regresa a Europa y entonces él, hasta entonces sin ambiciones políticas, ve nacer el imperio del más grande guerrero de la modernidad, Napoleón, y quiere superarlo, no con ánimo imperial, sino republicano. Y él, que llegó a promover y crear la república más grande del planeta, bajo los principios de soberanía popular, terminó señalando la necesidad de un imperio, un emperador o una dictadura.

Simón Bolívar tenía no sólo el nombre

de la Santísima Trinidad, sino que había sido bautizado en la iglesia dedicada a ese misterio. No obstante, se mostró hacia 1812, cuando se creó la primera república de Venezuela, en contra de la providencia y del fanatismo religioso. Él, que terminó invocando ese mismo fanatismo contra los santanderistas liberales y contra el fanatismo político, en sus dos últimos años, se apoyó en la capacidad propagandística de la Iglesia.

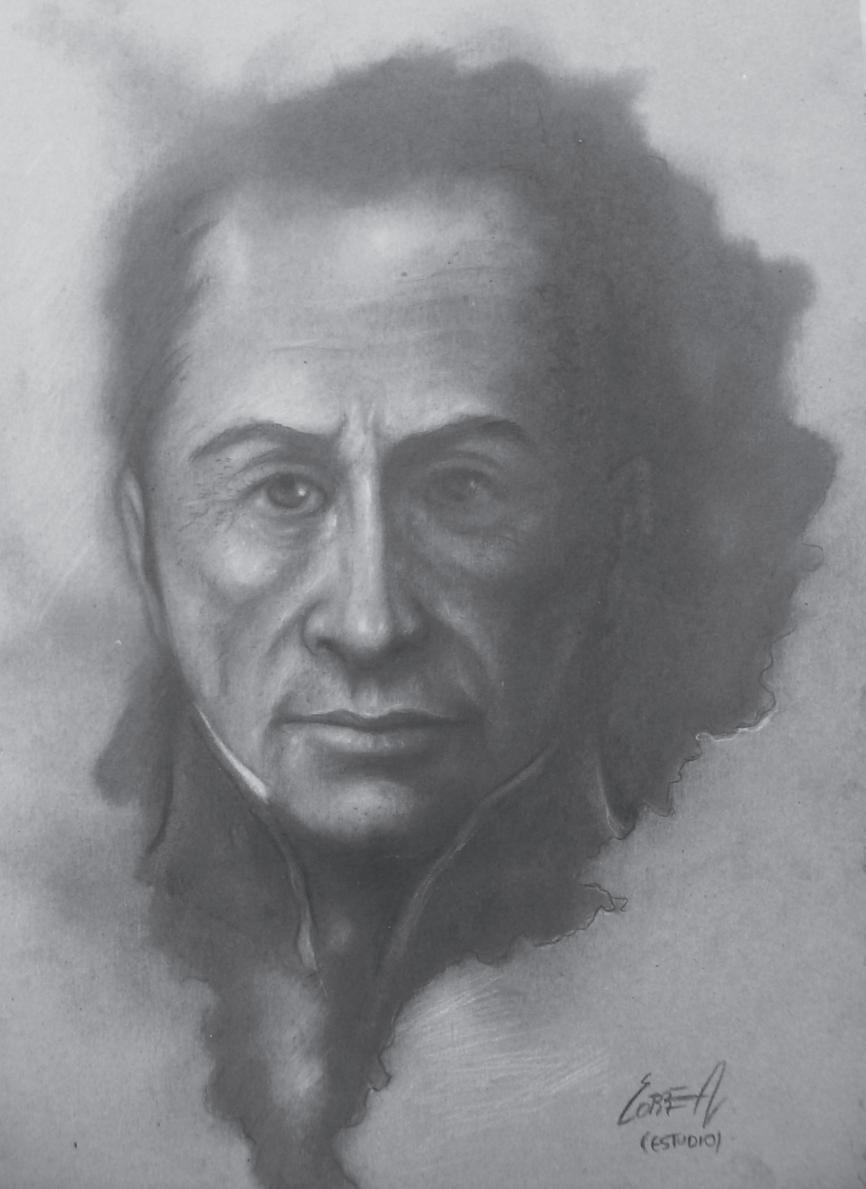
De Bolívar dijeron sus enemigos —que sí tuvo bastantes— que era más peligroso en la derrota que en la victoria, que se hacía más grande en las dificultades y que fue cruel en la declaración de guerra a muerte contra el enemigo español. Él, que fue el primero en establecer un tratado de regularización de la guerra, que firmó en 1820 con su mayor enemigo, otro ilustrado y cruel, llamado el Pacificador. Llegó a concentrar el mayor poder en toda América. Él, que llegó a desdeñar ese poder, como expresión material, a favor de una ilusión, la Gloria, cuya obsesión lo llevó al delirio.

¿Quépodrádecirseopensarse de alguien así, después de doscientos años? Que era un hombre. Y que más que a la historia, sus grandes visos de humanidad pertenecen a la ficción literaria. A la novela.



2. La iluminación de Bolívar

Bolívar es hijo de su tiempo y de sus circunstancias y la llamada revolución bolivariana debe comprenderse como un periodo corto de un amplio proceso de revoluciones en el mundo



Bolívar visto por el pintor Edgar Correa

occidental, que abarca cambios y modificaciones institucionales, ideológicas, políticas y culturales en general. Demarca, sobre todo, una oposición entre las visiones del mundo social y las concepciones sobre los poderes y las autoridades y los elementos que las legitiman.

En efecto, como la vida de Bolívar y específicamente su accionar político, tienen que ver con un espectro de aconteceres generados, quizás, desde el resquebrajamiento de la unidad cristiana católica y, en mayor medida, desde que los régimenes feudales y monárquicos empiezan a hacer crisis. Todo ello, a la vez pudo evidenciarse en las nuevas visiones que cobró la filosofía moderna en sus expresiones políticas y en los nuevos modelos

de explicación científica. En términos de hitos o hechos simbólicos del orden político, la revolución o movimiento de independencia americana y bolivariana específicamente, pudiera situarse entre las ejecuciones populares de dos monarcas: las de Carlos I de Inglaterra, ante la capilla de Whitehall, el 9 de febrero de 1649 (en la que el rey preguntó en nombre de qué autoridad se le juzgaba y se le respondió: "en nombre del pueblo que os ha elegido") y la de Luis XVI, el 21 de enero de 1793. Éste, tan reacio a la revolución francesa, había apoyado a la revolución de los Estados Unidos en contra de Inglaterra, revolución americana que precisamente termina en el año de 1783, año en el que nació Simón Bolívar y en el que se firma la Paz de Versalles.

La ejecución de Luis XVI en París fue el acontecimiento que puso a pensar a los reyes ilustrados que esa "razón ilustrada" sí hacía daño cuando se movilizaba por fuera de las cortes, más allá de la conciencia aristocrática. Bolívar, que tuvo pocos maestros, aunque ilustrados todos, como Miguel Sanz, filósofo de la independencia que tenía la *Gaceta de Caracas*, a Simón Carreño Rodríguez, a Andrés Bello, y el otro de ocasión y propaganda, Francisco Miranda, fue educado más por sus avatares viajeros y las circunstancialidad revolucionaria de su tiempo. Nació cuando en los Estados Unidos se formaba la primera república democrática; cuando en las colonias españolas se producían los levantamientos comuneros; cuando

"para que la memoria no se olvide"

a Francia y España el pensamiento científico de Newton y el pensar filosófico de Inglaterra, llegaban con su aire revolucionario y, por vía indirecta, llegaban al Nuevo Reino de Granada y a las élites criollas y a personajes tan generosos como José Celestino Mutis (que al decir de Linneo y de Humboldt era un sabio) y cuyo mérito mayor para la causa revolucionaria no sólo fue su expedición botánica, sino el de convertir a Santafé de Bogotá, a partir de 1783, en un gran centro de discusión filosófica, científica y política con su labor pedagógica, su biblioteca y la corte de jóvenes investigadores, lectores críticos, artistas y periodistas, que inyectaron a las colonias españolas una alta dosis de ilustración, como lo fueron Francisco José de Caldas, José Félix de Restrepo, Joaquín Camacho, Jorge Tadeo Lozano, Francisco Antonio Zea y Pedro Fermín de Vargas, entre otros.

Lo cierto es que Bolívar nació al final del Siglo de las Luces y sería no tanto espectador como actor de un escenario altamente convulso, explosivo, que desencadena una agitación de los hombres y sus conciencias para tratar de entender y construir en la misma medida en que todo se agrieta y se derrumba. De todo ese sacudimiento queda un ámbito de luces y de sombras, de aciertos y contradicciones, de encantos y desencantos, que caracterizan la vida de quienes pasaron a la historia como seres representativos de un mundo en crisis.

3. El engendro del caudillismo

Dos problemas centrales en la formación y constitución de una república y de una democracia fueron el alma y las armas del Libertador: el periodismo y la escolaridad. Sin ellas no se puede acceder a las prácticas ni a las discusiones democráticas. El libre flujo de las ideas y de los argumentos es una necesidad vital de toda república democrática. Eso lo tuvo claro Bolívar. Y tanto las posiciones políticas, como las acciones permanentes para construir una nación, tuvieron que ver con esos postulados de que sin prensa y sin educación no podría construirse una nación. Sin embargo, el agrupar y relacionar fuerzas para la insurrección, y para el levantamiento armado e incluso para la conducción popular y el incremento de múltiples actores contra el enemigo, o el hecho de hacer ver como enemigo a aquél que se supone amigo, requiere de dispositivos de persuasión, más del orden doctrinal y emocional que de argumentos producidos por la discusión y la reflexión racionales. Las guerras y los guerreros requieren, más allá de la racionalización, un alto contenido propagandístico que muchas veces supera el ideario político que se quiere proponer, defender o imponer.

Si bien es cierto que Bolívar tenía una inspiración política producto de su tiempo y de su formación, no era menos que gran parte de sus logros y de su imaginario los alcanzó apoyándose en su genialidad para influir sobre el ánimo de quienes le rodeaban. Esa influencia de la palabra de Bolívar y su carisma, tan reconocidas y tan temidas, que insuflaban valor, sentimiento, emoción y fuerza, y que posibilitaban el sentido de la convicción en los que le escuchaban o leían, fue uno de los mayores argumentos de sus conquistas

como guerrero y político. Eso, que más tarde en el siglo XX llamarían propaganda, sería uno de los elementos mayores de la creación del llamado imaginario bolivariano. Y sería una de las mayores herencias que alimentaría a ese engendro latinoamericano llamado “caudillo”, que nació con el Padre de la Patria.

Lo que Bolívar no conquista con sus órdenes, sus proclamas o sus escritos, lo podía conseguir, con seguridad, con su presencia. David Bushnell, experto historiador en el Hombre de las Leyes, dice que “el mismo Santander en la Convención de Ocaña, les rogó a los demás diputados que no invitaran a Bolívar a venir a dirigirse en persona a la reunión, porque el Libertador era tan persuasivo en los encuentros de cara a cara que podría inducirle a cualquiera a abandonar sus más fuertes convicciones”.¹

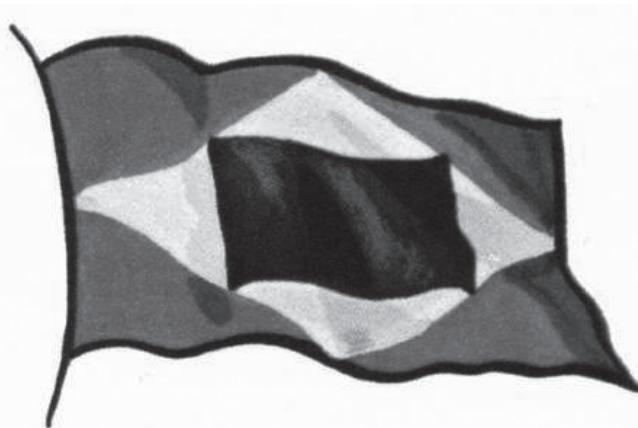
Si se ha de creer al propio Bolívar, después de la muerte de su esposa y de su segundo viaje a Europa, le nacieron las ideas que le pusieron en el camino de la política y del carro de Marte. Las observaciones de este viaje y los personajes que encontró, como dice él, le sirvieron en el curso de su carrera política. En París, por ejemplo, no sólo se entrevistó con personalidades tan reconocidas como los científicos Humboldt y Bonpland, sino que se puso en el camino de formarse como un ilustrado y un republicano. Leyó a Hobbes y a Spinoza; a Locke y a Montesquieu, a Voltaire y a Rousseau, entre una amplia serie de pensadores liberales y republicanos. Aunque en el *Diario de Bucaramanga* confiesa que la coronación

de Napoleón en 1804 fue un acto magnífico que lo entusiasmó, no tanto por la pompa como por el sentimiento de amor que un inmenso pueblo manifestaba por el héroe. “Victoreado en aquel momento por más de un millón de personas me pareció ser, para el que recibiría aquellas ovaciones, el último grado de las aspiraciones humanas, el supremo deseo y la suprema ambición del hombre.”² Quizá esos recursos de la ilustración y de la fama y de lo que moviliza a los hombres en torno de un héroe o de una figura carismática, promovieron en el Bolívar joven una sensibilidad para la fama y forjaron en él una mentalidad para la acción política y guerrera.

No obstante, parece que fue de Francisco Miranda, ese otro maestro posterior y mayor del que Bolívar aprende el arte de la propaganda y el sentido de que aprovecharse de las inestabilidades humanas y de los cambios que promueve el poder, es muy importante cuando se tienen

proyectos utópicos. Miranda fue un eterno viajero que conoció las intimidades y las estrategias de la mayoría de los gobiernos más poderosos del mundo de su época, sobre

todo, los de la segunda mitad del



Bandera de la Gerra Muerta

“para que la memoria no se olvide”

siglo XVIII y de los principios del XIX. Valga decir que los mayores imperios enfrentados no fueron tanto los de Europa del este ni España y Portugal, tampoco los Estados Unidos, sino el inglés y el francés. Miranda figura en el escenario latinoamericano como el primer hombre universal, como el primer ilustrado en artes militares, en idiomas, geografía, matemáticas y en política. Aunque su experiencia guerrera y diplomática lo llevó más por caminos de aventuras, comercio, piratería, guerra y contrabando. Supo mezclar las luces con las sombras para ganarse los claroscuros artificios del poder y de los poderosos. Hizo parte del ejército español, se compró una capitánía, fue enviado a Cuba y a Jamaica a negociar barcos para España. Lo persiguieron luego los mismos españoles y huyó a los Estados Unidos para estar cercano al pensamiento de Washington, Paine y otros. Viajó a Inglaterra, Alemania (Prusia), Rusia, donde se entrevistó con Potemkin y Catalina La Grande; luego a Suecia y a Noruega, y en París recibió en su casa a Napoleón. Gran parte del periplo de Miranda tenía que ver con su obsesión de que cualquier potencia de la época le reconociera y le finanziara su sueño de crear una América desde Mississippi hasta la Patagonia, que incluyera a Guayanas y Brasil; que mezclara monarquía con elementos republicanos. Con ello ganaba por partida doble para que le apoyaran tanto norteamericanos como ingleses; lo que no ocurrió cuando le propuso el proyecto a la Francia revolucionaria, que no quería

saber nada de monarquías.

Miranda fue el primero en proponer el vocablo “Colombia” para llamar así a América, y quizás no fuera gratuito pues con ello quería llamar la atención de los europeos para que este mundo colonial, después de liberarse, pudiera adoptar un nombre tan caro a ellos. Más adelante, Bolívar, retomando la iniciativa de Miranda, dirá en la Carta de Jamaica del 6 de septiembre de 1815 que “esta nación (unión de Nueva Granada y Venezuela con una nueva capital, Las Casas) se llamaría Colombia, como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio. Su gobierno podrá imitar al inglés; con la diferencia de que en lugar de un rey habrá un poder ejecutivo electivo, cuando más vitalicio, y jamás hereditario, si se quiere república”.

En este punto se deja ver la intención no sólo diplomática de Bolívar, sino su iniciativa propagandística de ir creando adeptos y personalidades inglesas que apoyen y reconozcan luego las causas de independencia, libertad y república. Lección que aprendió y que seguiría promoviendo según los vaivenes o las coyunturas de poder.

Bolívar que conoció a Miranda en Londres, cuando viajó con Andrés Bello y López Méndez, en 1810,

Encuentro de Bolívar y Morillo. Monumento en Santa Ana, Trujillo, Venezuela



en misión diplomática para el reconocimiento de la independencia venezolana y le invitó a que se pusiera al mando de la revolución en Venezuela, formó con él la Sociedad Patriótica, un grupo paralelo al congreso y al gobierno de Venezuela, cuya misión sería no tanto académica como revolucionaria a favor de la independencia. Fueron los miembros de esa sociedad quienes dieron el primer golpe propagandístico cuando propusieron que la declaración de independencia de Venezuela se firmara el día del aniversario de la declaración de independencia de los Estados Unidos, es decir, el 4 de julio, para hacerla coincidir ese año de 1812; con ello se ganaría un reconocimiento de parte del mundo americano, del que Miranda había participado. La declaración se firmó el 5 de julio después de la gran fiesta y después del primer discurso de Bolívar en público.

Casi un año después, el juego de las traiciones acaba con la vida política de Miranda, y encumbría a Bolívar, a pesar del imaginario de Judas con su maestro que hubiera podido destruirlo. Después de entregar a Miranda a los españoles en cabeza de Monteverde, selló la entrega de la primera república y se dirigió a Curazao, donde pensó el golpe que le devolvería su dignidad menguada. Ese golpe llegó por la vía de las letras, en un folleto, bajo la denominación de Manifiesto de Cartagena o Memoria de un caraqueño. Con el manifiesto, el Padre de la Patria da muestras de su alcance reflexivo sobre el ideario político y la circunstancialidad histórica que se vive y se ha vivido, pero también él, como en todo manifiesto, exhorta y trata de influir sobre los ánimos de quienes lo leen para que realicen un comportamiento en función de intereses de poder político. Y ese ánimo tenía una finalidad de guerra: "Corramos a romper las cadenas de aquellas víctimas que gimen en las mazmorras, siempre esperando su salvación de vosotros:

no burléis su confianza: no seáis insensibles a los lamentos de vuestros hermanos. Id veloces a vengar al muerto, a dar vida al moribundo, soltura al oprimido y libertad a todos".

4. Confesiones de Bolívar

Bolívar era un hombre de acción. Confiesa en carta a Santander que combinaba sus estudios con lecciones de esgrima, baile y equitación; caracteres que le destacaron y le crearon reconocimientos de parte de sus contemporáneos, además, les sirvieron para ganar credibilidad y admiración.³ Desde niño se le miró como un ser falto de atención, nervioso e impedido para la quietud. Indisciplinado, del que no podía esperarse nada bueno, según sus maestros.⁴ "Yo multiplico las ideas en muy pocas palabras, aunque sin orden ni concierto", diría en la misma carta en 1825. Y en el Diario de Bucaramanga le confiesa a Peru de Lacroix: "Hay hombres que necesitan estar solos y bien retirados de todo ruido para poder pensar y meditar; yo pensaba, reflexionaba y meditaba en medio de la sociedad, de los placeres, del ruido y de las balas".⁵

Una de sus características mayores como hombre de acción y de conducción de grupos fue su facultad y facilidad para agrandar y magnificar los valores, las palabras o las acciones de muchas de las personas con las que trataba, o engrandecer los resultados

de batallas, encuentros o entrevistas con ciertas personalidades. Uno de los casos de mayor divulgación, que seguramente propició Bolívar, fue cuando las gentes en su religiosidad del jueves santo de 1812 pedían perdón por haberse rebelado dos años antes, un jueves santo también, contra la Corona, en ese primer grito de independencia. Se dice que Bolívar

en medio del dolor de la población caraqueña pronunció esa frase de que “si la naturaleza conspira con el despotismo, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca”.

Jules Mancini, uno de sus biógrafos, es de los que más señala estos aspectos, imaginarios e hiperbólicos de Bolívar que, según él, los esgrime porque el elemento militar había sustituido a la idea republicana. Hasta el momento, el mundo de la nueva república sólo tenía como concepto

La muerte del Libertador. Oleo de Antonio Herrera Toro, 1889



familiar de patriotismo el apego al suelo natal, pero le correspondió a Bolívar generar el elemento de propaganda basado en el culto a los grandes hombres y a los grandes recuerdos. En este sentido, Bolívar vio motivos para una nueva empresa, se iba a instituir él mismo como educador del patriotismo. Decía Bolívar, según Mancini, que la masa debería asimilar las nociones generosas de patriotismo que le iban preparando sus libertadores, lección que también aprendió Bolívar en adelante para engrandecer y magnificar toda acción guerrera o para convertir las derrotas en victorias. Por ejemplo, Bolívar es capaz de transformar en epopeya, con loas a los ejércitos granadinos que llegaron a Venezuela, el ingreso de éstos. Su capacidad oratoria y de inventiva creaba grandes hazañas y actos de heroísmo, cuando en verdad, según un testigo de esa campaña, sólo eran ciertos los nombres de los lugares y el progreso de la campaña, que fue rápida, porque “ni hubo batallas campales sino escaramuzas y dispersiones o retiradas, ni menos ejércitos, sino reuniones tumultuarias de gentes sin disciplina, que todas juntas no compondrían la mitad del número que se pondera, y en las cuales nunca se presentaron quinientos hombres aguerridos”.⁶ Bolívar, que tenía un temperamento romántico, deliberadamente utilizaba las hipérboles para influir en el ánimo de las tropas y de los cronistas.

De otro lado, Bolívar confiesa en el Diario de Bucaramanga que el Congreso de Panamá, inspiración suya, fue sólo una fanfarronada, que nunca sería un logro sino que debería ser juzgado diplomáticamente para que se hablara de Colombia y presentar al mundo una América unida bajo una sola política, interés y confederación. “Fue igual a la famosa Declaratoria del año 1818, publicada en Angostura el 20 de noviembre de 1820, en la que no sólo declaraba

la independencia de Venezuela sino que desafiaba a la España, a la Europa y al mundo. No tenía entonces casi ni territorio ni ejército, llamé Junta Nacional a algunos individuos militares y empleados que tomaban el nombre de Consejo de Estado”.⁷ Bolívar tenía claro que con el Congreso de Panamá desalentaría a España y apresuraría el reconocimiento que le convenía de parte de las demás potencias europeas.

Otra enorme expresión propagandística de Bolívar la constituyó la entrevista con Pablo Morillo con el ánimo de establecer el Tratado de Regulación de la Guerra. Según él, no fue sino el pretexto para hacer ver al mundo que ya Colombia trataba como de potencia a potencia, en calidad de igualdad. Era, además, un punto de apoyo con aquello que él mismo había creado como elemento propagandístico de la guerra como lo fue “la guerra a muerte”. El armisticio le facilitó a Bolívar la ejecución del gran proyecto de no dejar un solo español armado en América del Sur. “Jamás comedia diplomática ha sido mejor representada que la del día y noche del 27 de noviembre del año 20 en el pueblo de Santa Ana”, cuando el Libertador y el español se reunieron en esa población venezolana, en Trujillo. Con ese encuentro, Bolívar consolidó su talento no sólo como propagandista sino como habilidoso estratega. Después de ello, el camino de la

república quedó franco para generar un proceso de autodeterminación. De ahí en adelante, Bolívar, sin embargo, se deslizaría hacia los recovecos de la manipulación política para obtener resultados que correspondieran a su propia ambición y a la ilusión suya de alcanzar la Gloria.

Referencias

- 1 BUSHNELL, David. Ensayos de historia política de Colombia, siglos XIX y XX. Medellín: La carreta editores, 2006, p. 19.
- 2 DELACROIX, Peru. Diario de Bucaramanga. Medellín: Editorial Bedout, 1978, p. 112-113.
- 3 DE ZUBIRÍA, Ramón. Breviario del Libertador. Medellín: Editorial Bedout, 1983, p. 26.
- 4 LIEVANO Aguirre, Indalecio. Bolívar. Medellín: Editorial La oveja negra, 1971, p. 16.
- 5 DE LACROIX, Peru. Op. cit., p. 36.
- 6 MANCINI, Jules. Bolívar. Medellín: Editorial Bedout, 1970, p. 484 - 487.
- 7 DE LACROIX, Peru. Op. cit. p. 107.

Mutis y una de las flores de la Independencia



Por Edgar Restrepo Gómez

Resumen: La expedición botánica liderada por José Celestino Mutis fue el reconocimiento sistemático del país y de sus riquezas naturales en los planos mineral, zoológico y botánico; y representa la emergencia local de una nueva concepción del saber y de la verdad, caracterizada por el uso de la observación y la experimentación basada en el modelo de la historia natural.

Palabras clave: historia natural, Jardín Botánico, Ilustración, educación, iconografía, Mutis, Expedición botánica.

1. Contexto

El siglo XVIII llamado Siglo de la Ilustración, vio aplicar en España y sus colonias, las reformas borbónicas. Carlos II, último rey Hansburgo, muere sin dejar un heredero, y la casa de Austria y la casa de los borbones, se disputan el derecho de poner su sucesor. Esto desata la guerra de sucesión que durante 10 años, lleva inestabilidad al reino. Es una guerra de geopolítica europea, pues se considera por parte de Inglaterra que fortalecer a Francia con la anexión de España, determinaría su declive imperial. Sólo el triunfo de los borbones, va abrir la posibilidad de imponer un nuevo rey, Felipe V, nieto de Luis XIV, llamado el Rey Sol, símbolo del absolutismo europeo. Felipe V fue un hombre débil de carácter y maniático, con profunda aversión por los problemas de gobierno, así que dejó hacer a sus dos esposas. Tal vez por ello abdicó pronto y por sorpresa, deseoso de retirarse al palacio San Ildefonso, aunque la muerte prematura de su joven hijo Luis I lo obligó a reinar de nuevo. Sin embargo, su escasa voluntad de estadista no impidió un interés real por el progreso material

y la defensa del arte, creó en 1714 la Real Academia Española y prestó protección a artistas y escritores, a la vez que manifestó curiosidad por el debate que enfrentaba a científicos europeos, empeñados en demostrar cuál era la forma de la Tierra.

En 1746 muere Felipe V y es sucedido por su hijo menor Fernando VI, quien apoyó la creación de las instituciones necesarias para amparar, fomentar y difundir las investigaciones relacionadas con la Historia Natural: el Gabinete de Historia Natural en 1752 y el Real Jardín Botánico madrileño en 1755. En el Jardín se introdujo la sistemática botánica linneana gracias a la labor de Miguel Barnades, Casimiro Gómez Ortega y, sobre todo, Antonio Palau. A partir de 1774, Carlos III dio instrucciones para su traslado al actual emplazamiento del paseo del Prado, donde se inaugura en 1781.



Alexander von Humboldt

38

El Real Jardín fue el centro de la actividad investigadora en botánica de todo el reino. Su diseño arquitectónico reproducía los 22 órdenes de plantas de Linneo y concentraba la clasificación y el destino de la mayoría de exploraciones científicas de las diferentes colonias. Por igual, desde allí se impartían instrucciones a los diferentes exploradores, como la forma de construir el herbolario, dibujar y pintar las plantas, la recolección de las muestras y, en general, de contribuir a la historia natural de Las indias.

En 1759 asciende Carlos III, símbolo del Despotismo Ilustrado, quien se destacó por su apoyo, junto con

Francia, a la independencia de los Estados Unidos (1776-1783) de Gran Bretaña; la expulsión de los jesuitas en 1767; las reformas agrarias internas con las Sociedades Económicas de Amigos del País; la modernización del Estado con la reforma de los impuestos coloniales, entre otros.

Así mismo, Carlos III y sus ministros, pretendieron fortalecer la presencia de la corona en América y su preeminencia en Europa, por eso impulsaron las expediciones botánicas, con el fin de obtener una fuente de recursos naturales y riquezas en su comercio mundial. Un ejemplo de ello, fue el monopolio de la corteza de la Quina (*Chinchona Offinalis*), como medicamento en la cura de las infecciones tropicales, que tuvo una gran aceptación en Europa y despertó una curiosidad científica por saber sus propiedades medicinales y sus diferentes especies. Mutis desarrolló parte de sus investigaciones naturales sobre la Quina en Colombia, y publicó en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, una serie de artículos titulados *El Arcano de la Quina*. Posterior a su muerte, su sobrino Sinforoso Mutis, publicó el libro *Historia de los Árboles de la quina* (1809), apoyado en los apuntes que su tío había recogido durante varios años. Es indudable que Mutis se preocupó por la identidad de sus diferentes especies, su recolección, conservación y distribución, como forma de fortalecer la economía real, a través de este monopolio.¹

2. Las otras expediciones botánicas

2.1. La Expedición de Nueva España 1786-1803

El líder de esta expedición fue el médico español Martín Sessé, quien desde 1785 había propuesto al director del Real Jardín Botánico Casimiro Gómez Ortega, el establecimiento de una cátedra de botánica y jardín, en la Universidad y ciudad de México. Gómez Ortega lo comisiona oficialmente para impulsar la expedición y profundizar más en el conocimiento del mundo natural novohispano y retomar la recuperación de la obra de Francisco Hernández, médico de Felipe II, quien en 1570 había recolectado miles de plantas, animales y minerales; y dejado numerosos dibujos de las especies exóticas (más de 3000 de las plantas recolectadas, 500 de animales y unos 35 minerales), y los manuscritos se recuperaron en 1787. Sessé contó con el apoyo del virrey Bernardo de Gálvez y un grupo de ilustrados criollos, autodidactas en su formación, que intentaban la renovación de las estructuras socioculturales de la Nueva España.

Por Real Orden de Carlos III, se ordenó el 27 de octubre de 1786 el establecimiento en la Nueva España del Jardín Botánico, la cátedra de Botánica (primera de América) y el envío de una expedición que debía “formar los dibujos, recoger las producciones naturales e ilustrar y completar los manuscritos de Francisco Hernández”.² El grupo expedicionario quedó conformado en marzo de 1787 de la siguiente manera: Martín Sessé, director de la expedición y del Jardín;

Vicente Cervantes, catedrático de botánica; José Longinos Martínez, naturalista; a Juan del Castillo y a Jaime Senseve como botánicos.

Una muestra del adelanto de la expedición fue el impulso a la cátedra de Botánica, en la cual se utilizaba el *Curso elemental de Botánica* de Gómez Ortega y Palau, del que Sessé hizo una reimpresión en México en 1788, cuando lo complementó con las obras de Linneo; la enseñanza era teórico-práctica, las explicaciones se daban a la vista con ejemplares vivos, las demostraciones se hacían tanto en el aula como en los terrenos del jardín.

Aunque en sus primeros años, la expedición tuvo apoyo, la muerte del virrey Gálvez, su protector; comenzó a ganar adversarios en el seno del Protomedicato (entidad que certificaba los estudios médicos) y la universidad, porque se oponían a las ideas renovadoras de Sessé, que hacía hincapié en el estudio de la botánica como elemento de cambio en la reforma de los estudios médicos, aspecto que modificaba también los privilegios corporativos y las prebendas de ambas instituciones. Pero, el proceso de secularización que protagonizó este movimiento trajo como consecuencia la fundación de varias instituciones científicas independientes de la universidad, como la creación, en 1768, de la Real Escuela de Cirugía, o el importante Colegio de Minería; también se fomentaron órganos de expresiones, científica y cultural como el *Mercurio*

Volante, especializado en medicina, la *Gaceta de México*, entre otras.

La expedición no se limitó al territorio del virreinato. En varias campañas recorrieron desde la costa de Canadá hasta la Gran Antilla y, por tierra, desde León (Nicaragua) hasta San Francisco (California). Aunque la expedición terminó en 1803 hasta los años 80 del siglo XIX no se publicaron las obras.

2. 2. Expedición de Humboldt y Bonpland

El viaje promovido por Alexander Von Humboldt, geógrafo, naturalista y explorador prusiano, que cubrió buena parte de los territorios de Venezuela, Cuba, Nueva Granada, Ecuador, Perú y México (1799-1804); transformó la visión europea de América. Hasta la publicación del libro *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, entre 1804 y 1827, en treinta volúmenes, se ignoraba la verdadera riqueza de la flora tropical americana, y sólo se recibían fragmentarias noticias del herbario madrileño.

Durante el viaje Humboldt y Bonpland⁴ recorrieron más de 9.000 millas de caminos difíciles, incluido el ascenso a no pocos volcanes y nevados. Entre 1799 y 1804 recolectaron alrededor de 60.000 pliegos de herbario. Un análisis global de dicho herbario, único en el mundo, ilustra su importancia y

riqueza. Reunía cerca de 6.200 especies, de las cuales más de 4.000 correspondían a nuevos géneros y especies. Bonpland fue el que realizó el herbario y anotó los datos propios a la mayoría de ellas. Ambos exploradores habían visto y estudiado un número mayor de plantas, que ningún otro explorador anterior había realizado. Tales materiales fueron divididos en tres colecciones, una que llevaron directamente a su regreso, y dos que remitieron por Inglaterra y por Francia. De ellas, una se perdió al naufragar en costas africanas la nave que la llevaba.⁵

Su visita al reino de Nueva Granada, fue accidental. Una tempestad había afectado el barco que lo llevaba a Panamá, por lo cual decidieron desembarcar en Cartagena, el 30 de marzo de 1800. Allí conocen a José Ignacio de Pombo, criollo autodidacta, con quien Mutis mantenía correspondencia, y el cual convence a Humboldt de las ventajas de viajar por tierra a Quito remontando el Magdalena y cruzando los Andes.

Por igual, Pombo lo persuade de realizar un pequeño desvío hacia Santafé de Bogotá, para conocer a José Celestino Mutis, un prestigioso médico, botánico y catedrático, y conocer los trabajos adelantados por la Expedición Botánica que dirigía.

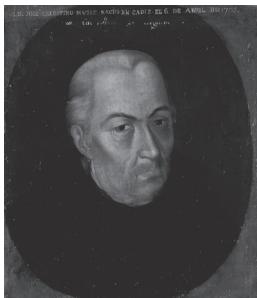
El ascenso de la cordillera Oriental para llegar a Santafé, el cruce del Quindío y el posterior ascenso al Puracé y a los distintos volcanes y nevados del macizo de Quito enriquecerían notablemente la botánica y servirían de base para el desarrollo de la biogeografía.

La llegada de Humboldt y Bonpland a la sabana, fue el 15 de julio de 1801, a Fontibón. Allí les esperaba una destacada comitiva que les acompañó en su ingreso a Santafé. Mutis les había preparado una casa para su alojamiento y les recibió con extraordinaria cordialidad. Una

visita de pocos días se extendió a dos largos meses debido a las fiebres recurrentes sufridas por Bonpland. Durante la estancia, Mutis puso a su disposición toda la infraestructura de la Expedición, les abrió su herbario, facilitó sus notas y manuscritos y les regaló más de cien láminas en folio mayor, iluminadas en acuarela y que incluían las especies más llamativas de su Flora de Bogotá, así como una hermosa y completa colección de quinas, con ejemplares en flor y en fruto, cortezas seleccionadas.

Por solicitud del virrey Mendoza, Humboldt visitó las salinas de Zipaquirá y desde allí siguió a la laguna de Guatavita. También ascendió los cerros circundantes y visitó el salto de Tequendama; mientras tanto, Bonpland aprovechó el tiempo de su recuperación para ordenar e incrementar sus colecciones botánicas, alternándolo con el estudio del herbario y de las láminas de la Expedición.

Humboldt captó la atmósfera de agitación política, al describir el avance de las nuevas ideas en la ciencia, en la educación y en la visión del mundo:



Mutis, por Pablo Antonio 1811

En Caracas, Santafé, Cartagena, en todas partes se oye hablar de la nueva filosofía; así es llamada la esencia de la nueva física, mecánica, astronomía. La juventud americana está en un estado de efervescencia espiritual que no se conoce en España. Todos quieren sacudir las cadenas que los monjes imponen a la razón. Aún entre los monjes hay modernos [...] Mutis, quien ha tenido una influencia tan grande en la ilustración de esta región, fue el primero que se atrevió, en Santafé, 1763, a demostrar, en un programa, las ventajas de la filosofía newtoniana sobre los

peripatéticos y enseñó la primera públicamente como catedrático de matemáticas del Colegio del Rosario. Los dominicos, que juran sobre los escritos de Santo Tomás, quisieron acusarlo de hereje y denunciarlo a la inquisición, pero sin éxito. Entonces se preguntaban en Santafé quién sería ese Newton y hoy, 1801, yo mismo he visto en el convento de San Francisco una edición completa de las obras de Newton. Así cambian las costumbres...⁶

3. Mutis y la expedición Botánica (1783-1816)

La expedición botánica, ligada íntimamente a José Celestino Mutis que murió en 1808, se extinguío por la reconquista encabezada por Pablo Morillo "El Pacificador", en mayo de 1816. Se enviaron a Madrid el herbario, la iconografía y el archivo de Mutis y de la Expedición, un total de 105 cajones entre los que había 60 del herbario (20.000 ejemplares aproximadamente) 12 de dibujos, uno de manuscritos y el resto de semillas, muestras de maderas, minerales y dibujos de animales. En 1817, las cajas se abrieron en presencia del Rey Fernando VII. Los materiales de interés geológico y zoológico se trasladaron al Real Gabinete de Historia Natural; el herbario, los manuscritos y las ilustraciones fueron depositados en



Chinchona ovalifolia

42

el Real Jardín Botánico, donde hoy se conservan junto con los de las expediciones científicas españolas de la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX.⁷

La idea de la expedición nació mucho antes de que Mutis llegara al Nuevo Reino de Granada, pues desde que asumió sus estudios en medicina en Cádiz, a la edad de 17 años (1749), se inclinó por la botánica, ya que hacia allí apuntaba la marcada formación de los médicos del Colegio, para quienes la cirugía no era una profesión digna de ser ejercida, pues era equiparada con el oficio de barbero. En aquella escuela recibió la cátedra de Esteban Manzano, farmacéutico del hospital de la Marina donde es orientado al estudio de las virtudes medicinales

de las plantas. Por igual, recibe clase del catalán Miguel Barnades, médico de Carlos III y botánico distinguido, quien contaba en su haber el ser introductor en España del sistema sexual de clasificación de Linneo. Además, el colegio de medicina de Cádiz, disponía de una biblioteca dotada de una importante sección de historia natural, donde Mutis a los veinte años, en 1752, accede a las obras de Linneo: *Philosophia botánica, los Fundamenta botánica, el Systema Naturae o la Fauna Suecica*.⁸

Como bien dice Mutis en su *Diario de Observaciones*, sus deseos de obtener mayor formación lo volvieron autodidacta: “Desde que salí de Madrid me he entregado enteramente a un estudio serio de la historia natural, para cumplir con las miras que me propuse cuando tomé la resolución de pasar al nuevo mundo [...] embebido en estas ideas he ido aumentando mi afición a estos estudios y puliendo aquellos rudos conocimientos que adquirí en España”.⁹

4. En las fértiles tierras de la América

Mutis llegó a América en 1760 como médico particular del recién nombrado virrey del Nuevo Reino de Granada, Pedro Messía de la Cerda, motivado con la idea de que en el Nuevo Continente podía consagrarse como científico y escribir la gran historia natural de América. En Santafé, participó en la inauguración de la cátedra de matemáticas del Colegio del Rosario (13 de marzo de 1762) e inició un cambio ideológico cuando dio a conocer los principios elementales del sistema de Copérnico (que contradecía las teorías de Ptolomeo y de la escolástica), de la ciencia moderna y del método experimental. Esto le significó a Mutis algunos enfrentamientos con dominicos y agustinos, y en 1774 tuvo

que defender ante la Santa Inquisición, la conveniencia de la enseñanza de los principios copernicanos, así como de la física y matemática modernas, inspiradas en Isaac Newton, y de la “filosofía natural”.¹⁰

Sin embargo, su principal preocupación no fue inspirar a los jóvenes del reino en la “filosofía natural”, sino en conseguir la realización de la expedición y el apoyo oficial de la corona en manos del rey Carlos III. Por ello, le solicita en 1763, que le ayude a proseguir la tarea:

"mis fuerzas, que son las de un particular que se sostiene por una profesión, que por lo mismo lo aparta y distrae del objeto de su proyectada expedición, solamente han alcanzado a los crecidos costos con que me he formado una grande colección de instrumentos y libros, esforzándome a gratificar moderadamente a todas aquellas personas de quienes debía valerme en mis viajes para recoger y descubrir las producciones pertenecientes a mi historia".

En la misma misiva, Mutis hace ver los grandes beneficios económicos que podría derivar España:

[...] no se ha hecho recomendable tan solamente por su oro, plata, piedras preciosas y demás tesoros que oculta en sus senos; produce también en su superficie para la utilidad y el comercio exquisitos tintes, que la industria iría descubriendo entre las plantas [...] muchas gomas, de que pudieran hacerse algunos usos ventajosos en las artes; maderas muy estimables para instrumentos y muebles...Un viajero deberá ir recogiendo, describiendo y conservando semejantes producciones, para que depositadas en el gabinete y otros lugares públicos, las conocieran los sabios, excitaran su curiosidad y se hicieran de ellas útil aplicación en algún día para bien de los mortales.¹¹

Las cartas de Mutis al rey de España se conocen históricamente como las “representaciones”, y constituyen el plan de acción que el gaditano se

trazó para el resto de su vida. Mutis tuvo que esperar 20 años para que se le diera curso a la Expedición, mientras tanto se dedicó a otras labores, especialmente las comerciales y mineras.¹²

5. Su correspondencia

Aunque alejado de los centros científicos europeos, mantenía con éstos correspondencia regular. Uno de sus principales correspondentes y destinatarios de su labor fue Linneo, fundador de la taxonomía natural, con quien compartió sus escritos y láminas en retribución al “honor de su amistad”:

Este caballero se sirvió escribirme una elegante y dilatada carta en que solicita mi correspondencia, me anima a las peregrinaciones; me franquea el honor de Académico de la Academia de Ciencias de Upsal; me promete consagrarme una planta; me da noticia de las ediciones actuales de *Fauna Suecica* y *Futura Spetie Plantarum* y *Sistema natural*; me manifiesta cuánto desearía poseer ya las colecciones ofrecidas y me promete no faltar a nombrarme siempre que se proporcione motivo de citar mis colecciones. Hace un elogio digno de las bellas prendas de nuestro Virrey, por las noticias que yo comunique al caballero Alstroemer quien las propagó hasta Suecia en carta al Sr. Linneo.¹³

Para Mutis fue determinante el intercambio epistolar mantenido con

Linneo, el cual se llevó a cabo por varios años y en el que se intercambiaban rarísimos especímenes de plantas y animales por libros de indudable utilidad. Es altamente representativa la carta de respuesta de Linneo del 6 de junio de 1773, en la que bautiza una planta en honor al sabio español y que fue dibujada por Salvador Rizo: "La llamaré Mutisia. Jamás he visto una planta más rara: su yerba es climatide, su flor de singenesia. ¿Quién había oído hablar de una flor compuesta con tallo trepador, zarcilloso, pinnado en este orden natural?".¹⁴

6. La Expedición

El apoyo a la expedición del virrey Antonio Caballero y Góngora, se materializa con la Cédula Real, del primero de noviembre de 1783, para la conformación del grupo de investigadores. La Cédula caracterizaba el aporte de Mutis, así:

Su Majestad Católica está informada de los conocimientos extraordinarios que posee Mutis en las ciencias de la botánica, historia natural, física y matemáticas, además de su labor y fidelidad hacia la persona real, lo mismo que de su buena conducta y de su afán para con el desarrollo de las ciencias que fueron enseñadas y divulgadas durante su larga permanencia en la Nueva Granada, de su propio peculio, y por lo mismo se le nombra como botánico y astrónomo real

de una expedición para la Sudamérica septentrional, bajo la dirección suprema del arzobispo-virrey.¹⁵

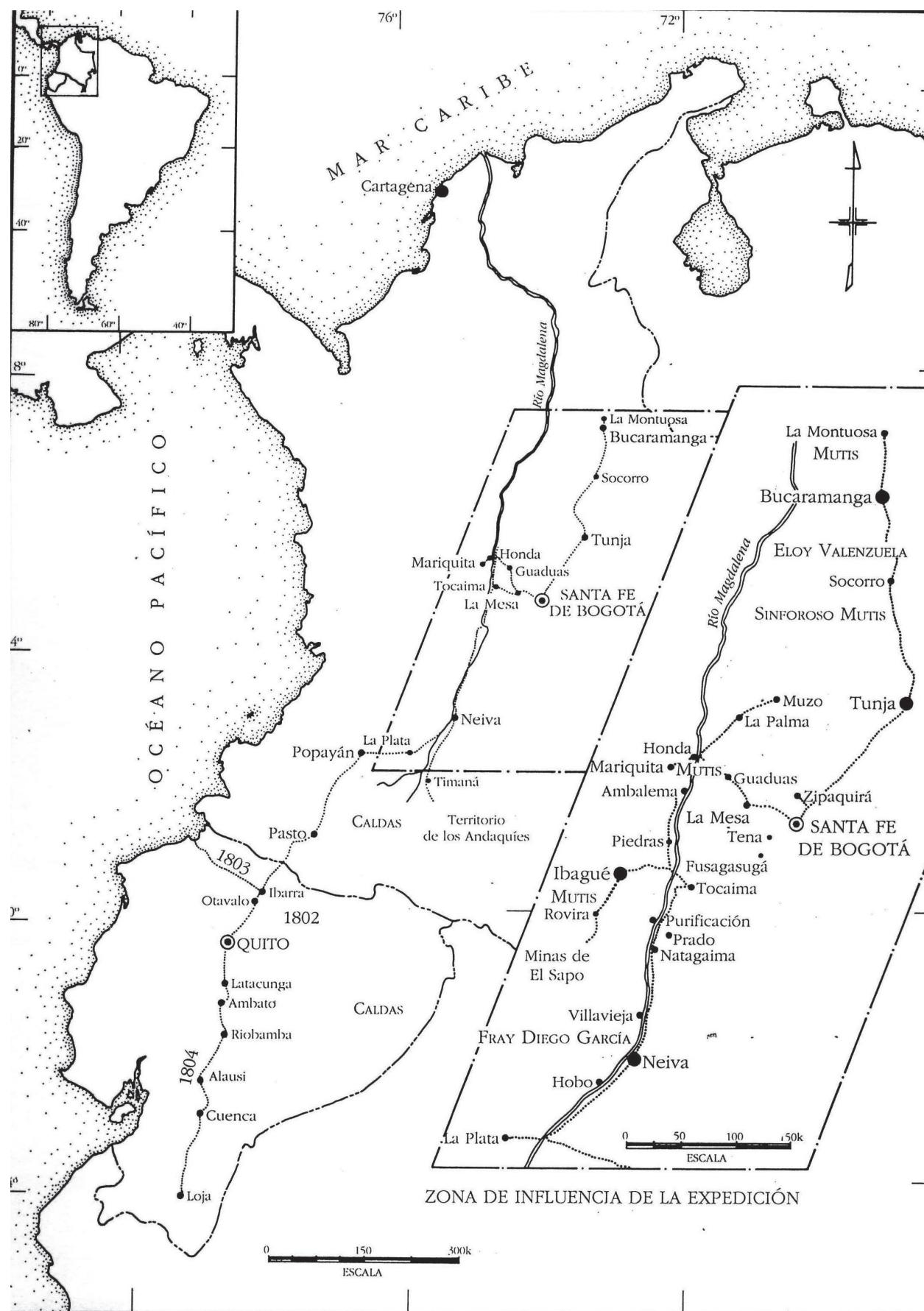
Al comenzar la Expedición, Mutis contaba 51 años, y su primera sede fue la Mesa de Juan Díaz, y luego fue trasladada a Mariquita. Esta población resultaba bastante propicia para adelantar las labores de inventario de la Expedición, pues se encontraba situada entre dos cordilleras, su comunicación con Santafé no era difícil, estaba localizada en la vía que enlazaba a la capital con el puerto de Honda, lo que favorecía las labores comerciales y cerca de un centro minero, de relativa importancia, donde era factible ensayar las diversas técnicas de minería.

Allí estuvo funcionando la Expedición hasta 1791, cuando el virrey José de Ezpeleta decidió que para su mayor control debía ser reubicada en Santafé de Bogotá. Mutis dirigió la Expedición por veinticinco años; la exploración cubrió unos 8000 kilómetros cuadrados, utilizó como eje longitudinal el río Magdalena y alcanzó a cubrir la gran diversidad de climas y regiones del país (Ver mapa).

7. La Iconografía de Mutis

Una de las principales contribuciones que hoy se reconocen de la Expedición, fue la creación de la iconografía o láminas botánicas, creadas por varios pintores nacionales y quiteños, que contó hasta con 19 artistas. Esta colección se compone de 5.393 láminas botánicas y 1.001 tirillas auxiliares con especies florales, de frutos y semillas, que representan unas 2.696 especies y 26 variedades, cifras que equivalen al 5,4% de la flora colombiana, calculada en 40.000 especies.

Las láminas eran pintadas a partir de modelos



"para que la memoria no se olvide"

recién cortados y conservados artificialmente. Al final de jornadas de exploración a pie o a lomo de mula, por caminos de difícil tránsito, los recolectores o “herbolarios” conducían a la Casa Botánica bultos de ejemplares frescos procedentes de distintos pisos térmicos. Para el dibujo de una lámina solían utilizarse tres, cuatro o más modelos cortados en diferentes épocas del año o en distintos momentos del desarrollo de una especie.

Los pintores de la Expedición fueron Antonio García, uno de los primeros; Francisco Javier Matis, a quien se atribuye la cualidad de ser el mejor pintor de flores y dejó más láminas firmadas; Salvador Rizo, director de la escuela y academia de dibujo, además de testamentario de Mutis; otros artistas vinieron de Quito a reforzar la elaboración de las láminas.¹⁶

La representación en historia natural de animales, plantas o paisajes tenía un carácter realista, en directa oposición a las elaboraciones imaginarias del arte y la fantasía. El registro visual de la naturaleza debía ser representado como realidad sin intervención humana.

La pintura botánica en el contexto de la Ilustración, es explicar y aprender a dibujar una planta es aprender a verla. En el proceso de elaboración del dibujo, la planta adquiere una identidad, un nombre y una familia. El dibujo constituía el único método capaz de ofrecer al investigador las características intrínsecas más

relevantes de la planta. Era indispensable la exactitud y la fidelidad que se establece entre la lámina y la especie, el botánico de cualquier lugar podía estudiarla y realizar un trabajo de sistematización.

Para entender las ilustraciones botánicas y su papel en la construcción de un orden natural es necesario conocer algunos detalles del proceso de manufactura. En primer lugar, los dibujos nunca fueron realizados en el campo y generalmente fueron hechos teniendo como modelo ejemplares recolectados y separados de su hábitat. Un fragmento bien elegido era suficiente. Por lo tanto, el artista trazaba las líneas principales de la planta, marcaba los colores, y hacía bosquejos de las características que consideraba esenciales para el reconocimiento de la planta. Una vez en casa, una versión más elaborada de la especie podía ser terminada en un gabinete o en la imprenta.

8. Evaluación de la expedición¹⁷

8.1. Fue el reconocimiento sistemático de las riquezas naturales del Nuevo Reino de Granada en los órdenes mineral, zoológico y botánico. Lo mismo que una situación general del virreinato y de las características étnicas, sociales y culturales de su población. Mutis sabía que sus observaciones sobre la historia natural de América del Sur septentrional eran sólo una parte del cuadro que serviría “algún día para la formación de una historia completa en lo geográfico, civil y político”.¹⁸

8.2. Representa la emergencia local de una nueva concepción del saber y de la “verdad”, caracterizada por el uso de la observación y la experimentación basada en el modelo de historia

natural.

8.3. Contribuyó a generar un nuevo espíritu científico y crítico que incluía las nociones de territorialidad y patria, espíritu que transformó sustancialmente las prácticas educativas vigentes en la sociedad colonial desde la segunda mitad del siglo XVIII, que produjo una élite poseedora de un saber moderno que actuó como uno de los elementos formadores de la ideología de la Independencia.

8.4. Se produjo una abundante colección de láminas de plantas (valor artístico, histórico y botánico), varias ilustraciones perdieron sus datos originales de localidad, fecha de recolección, hábito, colores y demás cualidades, lo que hizo perder su rigor científico, aunque conservando su valor histórico.

8.6. En cuanto a costos y a pesar del celo de Mutis, fue la que más gastos causó debido a que contó con más personal entre adjuntos, comisionados, oficiales de pluma y escribientes, dibujantes y herbolarios.

8.7. En cuanto a publicaciones fue la Expedición que menos resultados publicó y los pocos que se dieron a la luz no aparecieron con la debida oportunidad: las causas posibles son: la personalidad de mutis y sus temores, el exceso de tareas que se propuso adelantar, el haber emprendido la tarea a la edad avanzada de 51 años, el no haber delegado algunas de sus tareas y por último, la enorme magnitud de la publicación que se propuso llevar adelante. Una de carácter más de comunidad de interpretación fue la presión que las palabras elogiosas de Linneo hicieron sobre él. La falta de publicación de los resultados logrados tuvo como consecuencia que su obra como botánico y la labor de la propia Expedición perdieran vigencia e importancia desde el punto de vista puramente científico.

Referencias

- 1 HERNÁNDEZ de Alba, Gonzalo *Quinas Amargas*. Bogotá Imprenta Nacional 1996. Ver “Instrucción para los acopios de la Quina” (1790), En: Fonnegra, Gabriel. *Mutis y la Expedición Botánica*. Ancora editores 2008. Las discusiones naturalistas del siglo XVIII es un tema interesante de estudiar por sus implicaciones en las historias de las mentalidades y el desarrollo de los paradigmas de la ciencia en nuestro país.
- 2 MALDONADO Polo, J. Luis La Expedición Botánica a Nueva España, 1786-1803: El Jardín Botánico y la Cátedra de Botánica. Tomado:
- 28/02/2010 <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2195581>
- 3 DÍAZ Piedrahita, Santiago *Bonpland, Kunth y la botánica en el viaje de Humboldt* Credencial Historia Nº 134, febrero 2001. Ibíd. Tomado: *La Expedición Botánica* www.sogeocol.com.co/documentos/01laexp.pdf
- 4 AIMÉ-Jacques-Alexander Goujaud, un joven médico y naturalista, más conocido en el mundo científico como Aimé Bonpland. Su padre, además de médico, era viticultor; en una ocasión, al observar el retoño de una planta exclamó con admiración: “Loado sea Dios, he aquí una buena planta”. Tal “bon plant” se convirtió en un apodo,

“para que la memoria no se olvide”

- que se deformó para convertirse en “Bonpland”, apelativo que padre e hijo asumieron como apellido.
- 5 VON HAGEN, Víctor Wolfgang. *Grandes Naturalistas en América*. Bogotá: Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A., 2008, pág. 164
- 6 *La ruta de Humboldt: Colombia y Venezuela*. Villegas Editores, Bogotá, noviembre de 1994. Pág. 70
- 7 En 1952, los gobiernos de España y Colombia suscribieron un acuerdo que puso en manos de los Institutos de Cultura Hispánica de ambos países la ejecución del plan editorial de la Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. A partir de 1982, la responsabilidad recayó en el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia y en el Real Jardín Botánico de Madrid. Con la colaboración de botánicos españoles y colombianos se han publicado hasta 36 volúmenes de los 55 previstos.
- 8 DÍAZ Piedrahita, Santiago *Mutis, el botánico*. En: *Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*. Real Jardín Botánico. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. Villegas Editores. Octubre de 1992, pág. 101-102. Otros trabajos relevantes, son los Enrique Pérez Arbeláez: *José Celestino Mutis: su vida y su obra*. Fondo Fen Colombia, Bogotá, 1992.
- 9 MUTIS, José Celestino *Diario de Observaciones: 1760-1790*. Transcripción, prólogo y notas de Guillermo Hernández de Alba, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1983. Tomo I, pág. 43
- 10 SILVA, Renán *La Ilustración en el virreinato de la Nueva Granada: estudios de historia social*. Editorial La Carreta, Medellín, 2005, p. 82. El estudio de Silva propone varias perspectivas sobre Mutis y un balance historiográfico del personaje.
- 11 FONNEGRA. Ibid. Pág. 145.
- 12 Entre 1766 y 1770 permaneció en las minas de la Montuosa, en las cercanías de Pamplona, y entre 1777 y 1782 estuvo en las del Sapo, en las proximidades de Ibagué. En ambos intentos fracasó económicamente, aunque introdujo, junto con su socio Juan José D'Elhuyar, el método de amalgamación para la extracción de la plata. En suma, Mutis contribuyó a la modernización de la minería en el Virreinato, tanto en los aspectos de producción, con nuevas técnicas de explotación, como en los de industrialización, con novedosas formas de empresas mineras.
- 13 Archivo Epistolar, Tomo I, viernes 3 de julio 1761. En: Hernández de Alba, Guillermo. *Archivo Epistolar del sabio naturalista José Celestino Mutis*, Carta a su amigo Jacobo Bellman. Bogotá: Editorial Kelly, 1975. Carta a su amigo Jacobo Bellman.
- 14 DÍAZ Piedrahita, Santiago *Mutis, el botánico*. Ibid. Pág. 80
- 15 SCHUMACHER, Herman *Mutis, un forjador de la cultura*, Editorial Aguilar, Altea, Taurus, AlfaguaraS.A., 2008, Bogotá. Pag. 68-69
- 16 SOTO Serrano, Carmen *Aspectos Artísticos de la Real Expedición Botánica de Nueva Granada* En: *Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*. Ibid.
- 17 Esta Evaluación es extraída de un balance crítico realizado entre España y Colombia, en el libro:

Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Real Jardín Botánico. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. Villegas Editores. Octubre de 1992,

- 18 HERNÁNDEZ de Alba, Guillermo. Archivo Epistolar
Ibid. Tomo I pág. 114.



El Memorial de Agravios: De la Representación a la Libertad



Por Manuel Arango Londoño

Resumen. En este artículo se aborda el breve lapso de 1808 y 1809. Desde la abdicación de la monarquía española ante Napoleón Bonaparte. La preparación de la Junta Central y su invitación a las juntas amerindias. El conato de Quito y su repercusión en el Nuevo Reino de Granada, hasta la “*Representación del Cabildo de Santafé, Capital del Nuevo Reino de Granada, a la Suprema Junta Central de España*”, mejor llamado El Memorial de Agravios de Camilo Torres Tenorio, en 1809.

Palabras clave. Independencia, Memorial de Agravios, Nuevo Reino de Granada, Juntas, Camilo Torres Tenorio, Napoleón Bonaparte, José Bonaparte, Manuel Godoy.

“Solo así tomamos conciencia de que el país empezaba a desbarrancarse en el precipicio de la misma guerra civil que nos quedó desde la independencia de España y alcanzaba ya a los bisnietos de los protagonistas originales”.

Gabriel García Márquez¹

Uno

En febrero de 1808, las tropas francesas que iban en tránsito hacia Portugal ocupan varias ciudades de España. Recordemos que uno de los aspectos del tratado de Fontainebleau que causó mayor tensión, fue el incumplimiento por parte de Francia de aquellas cláusulas que permitían el tránsito de 28.000 franceses a Portugal. En vez de esta cifra, marcharon más

de 100.000 hombres y no contentos con ello, al avanzar hacia tierras lusitanas, la fuerzas militares de Napoleón Bonaparte ocuparon ciudades como Burgos, Salamanca Pamplona, San Sebastián, Barcelona y Figueras.

El 18 de marzo estalló una revuelta incitada por Fernando, Príncipe de Asturias contra Manuel Godoy. Carlos IV (1788-1808) había nombrado como su primer secretario a Manuel Godoy, claro indicio del retroceso hacia los estilos precedentes de gobierno; era el clásico “valido”, que debía su posición exclusivamente al favor del rey. Godoy trató a Hispanoamérica sólo como fuente de recursos, y a sus habitantes como contribuyentes.

Un día antes, el 17 de marzo de 1808, una multitud dirigida por miembros afines a Fernando, quien pretendía que su padre Carlos IV abdicara en su favor, se agolpó frente al palacio del Primer Ministro Manuel Godoy, lo quemó y lo arrasó. Fernando, verdadero dueño de la situación, aprovechó el momento para reiterar la abdicación de su padre, que lo hizo el mismo día.

Con el Motín de Aranjuez, Fernando se convirtió en Fernando VII de Borbón. Lo cierto es que estos sucesos, fueron los primeros estertores de agonía del Antiguo Régimen en España. El bajo pueblo se sentía traicionado, se mostraba bastante activo y decidido: consiguió la renuncia del “generalísimo” ministro Manuel Godoy.² El 18 de marzo abdica el rey Carlos IV a favor de su hijo Fernando.

El 10 de abril, Fernando VII parte de Madrid y deja encargada del gobierno a la Junta Suprema. Sin embargo, habiendo recibido las noticias de lo sucedido en Aranjuez, Napoleón propuso la Corona para su hermano José Bonaparte, quien el 2 de abril salió de París rumbo a Bayona. Una vez allí, el 1º de mayo, Bonaparte citó a Fernando VII y a sus padres. Estos últimos, apoyados por Napoleón, lo amenazaron para que también abdicase a favor de Carlos IV. De esta forma, le arrancaron su dimisión, ponían “reyes” de pacotilla y desestabilizaron más la situación.

Se presentaron levantamientos populares contra las tropas francesas, el 2 de mayo se inició una guerra de resistencia de España.³ El 5 de mayo, Carlos IV abdicó a favor de Napoleón. Ese mismo día se recibieron las noticias del levantamiento del 2 de mayo en Madrid, movimiento del que fue responsabilizado Fernando VII. Toda la familia real fue obligada a dimitir y trasladada a Francia.

Así, para América Hispana se abrió una posibilidad que cubriría casi todo el siglo XIX: el camino a los procesos de la independencia, de la Representación a la Libertad. El 6 de junio, José Bonaparte, apodado “Pepe Botellas”, hermano de Napoleón, es nombrado rey de España y las Indias. En lugar de asumir directamente el control de la monarquía, Napoleón dejó la Corona de España y las Indias, en manos de aquél.

José I, ya rey, entró en España el 9

Napoleón Bonaparte atravesando los Alpes ó en el Monte de San Bernardo, 1800 - 1801, Cuadro de J.L. David



de julio. Se dio inicio al dominio en España por parte de los franceses, que sólo terminaría en 1814 con el retorno al poder de Fernando VII. Estos acontecimientos entre España y Francia, no pasaron desapercibidos en la América española. Napoleón estaba informado de las riquezas de las Indias, e intentaba vanamente ganar la adhesión de los cabildos americanos. A este llamado respondieron y asistieron entre seis americanos, don Ignacio Sánchez de Tejada, oficial mayor de la Secretaría Virreinal de Santafé y Francisco Antonio Zea, participante activo, en el proceso de independencia del Nuevo Reino de Granada.

El 15 de junio, la Junta de Diputados Españoles, conocida como Junta de Bayona, debate el proyecto de Constitución preparado por Napoleón. Entretanto, en España, a partir del proceso de reasunción de la soberanía en el pueblo, se produjeron sublevaciones que se extendieron hasta agosto; se formaron Juntas por casi todo el territorio, se invalidaron las abdicaciones de Bayona y se proclamó rey *in absentia* a Fernando VII de Borbón en Madrid.

Dichos levantamientos fueron de inspiración religiosa y antifrancesa,



Luis XIV, El Rey Sol

es decir, antirrevolucionaria, xenofóbica y antigodoyista (Godoy el odiado). Conjugaron además, el factor de presión que permitió y desembocó en la conformación de las Juntas. El 7 de julio, es promulgada la “Constitución definitivamente hecha por el Emperador Napoleón”. Las Juntas pasaron a ser las depositarias de la soberanía, manteniendo la doctrina pactista (*pactum translacionis*), con la ausencia del rey. Persistía una fuerte contradicción: se citaba a la reunión de las Cortes que buscaba disolver la Junta Central. Y se pedía elegir diputados americanos que representaran en la Junta Suprema Central.

Dos

Con todo este acontecer, tumultuoso y de acomodo, la Junta Central emitió para el caso americano, un decreto el 22 de enero de 1809, por medio del cual se renovaba la mano tendida a los territorios y cabildos americanos, al observar: “[...] los vastos y preciosos dominios que España posee en las Indias no son propiamente colonias o factorías como las de otras naciones, sino una parte esencial e integrante de la monarquía española”.⁴

Esta invitación (presionada por las circunstancias y las condiciones de posibilidad), pedía que desde América se enviara un representante a la Junta Central por cada virreinato o capitánía general. Propuesta que se reforzó con la expedición, el 10 de mayo de 1809, del llamado *Manifiesto a los Americanos* que buscaba integrarlos a la “representación nacional”, y que obtuvo una



Los Fusilamientos de Mayo de 1808, Francisco de Goya

respuesta positiva. En este lapso, se dio la elección para seleccionar los nueve diputados que representarían los intereses americanos y transmitirían el consenso al que se llegaría y que sería llevado a la península. Por España se elegirían 36 miembros. Con dicha elección, las Juntas Locales se convirtieron en intermediarias entre el pueblo y las autoridades.

El vacío de poder de la familia del rey Carlos IV y su hijo Fernando VII (llamado "el rey felón"), no fue percibido de la misma manera en América que en España. Cuando llegaron las noticias sobre la retención de la familia real ya la soberanía se encontraba en la Junta Central. Ante la falta de rey, la autoridad pasó a la sociedad, al

pueblo, a los reinos, las provincias y las ciudades. Así, más bien fácil, la Junta Central fue reconocida por los cabildos americanos, y fue tan sólo en el momento de su disolución cuando se enfrentó verdaderamente al vacío de poder.

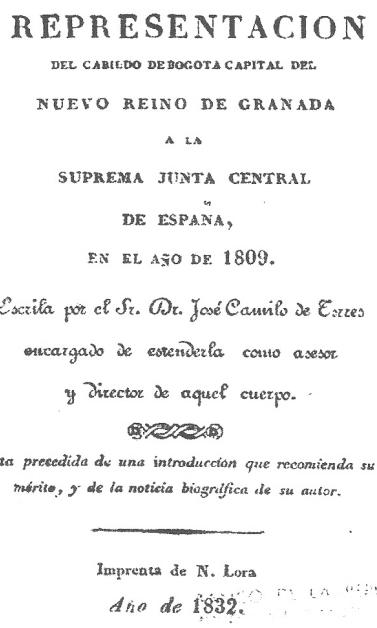
A mediados de 1809 aparecieron otras agendas, matices y divisiones políticas. Sin duda alguna, el suceso que más temores y discusiones produjo en el Nuevo Reino de Granada, fue el acuerdo del 9 de agosto, por parte de algunos miembros de la élite de Quito, de establecer

"para que la memoria no se olvide"

una Junta integrada por 36 vocales —escogidos entre los vecinos de esa ciudad—, que intentaban restablecer la soberanía en nombre de Fernando VII. Al día siguiente, estos vecinos ocuparon los edificios de gobierno, arrestaron a un buen número de funcionarios reales, y nombraron el nuevo gobierno: el Marqués de Selva Alegre, presidente; el obispo José Cuervo y Caicedo, vicepresidente, y el resto de la Junta. Una vez más, las expresiones de lealtad al rey fueron las mismas. Los sucesos de la ciudad de Quito causaron revuelo regional y presagiaban el levantamiento contra el virrey Antonio José Amar y Borbón.

Tres

¿Qué sucedía en el Nuevo Reino de Granada? Una vez que las autoridades del Nuevo Reino se enteraron de los sucesos ocurridos en España, por intermedio de los periódicos *El Redactor Americano de la Nueva Granada*, editado en Santafé de Bogotá, entre 1806 y 1809, por Manuel



Ante los sucesos, en Santafé de Bogotá surgieron dos tendencias político-sociales: un grupo de

del Socorro Rodríguez; o por el *Extraordinario de las noticias públicas*, de Cartagena de Indias, editado por orden del gobierno de la provincia de Cartagena, el virrey Amar y Borbón estableció una especie de censura sobre la información que llegara en adelante. Amar y Borbón buscaba con ella, tranquilizar los ánimos, dejar una idea de la España sin alteraciones, y por último, evitar cualquier tipo de levantamiento popular, en especial del movimiento juntero y contraatacar lo ocurrido en Quito. Amar y Borbón solicitó, en el mes de septiembre de 1809, a los cabildos un donativo para "[...] Los gastos de la presente guerra [...] contra el Emperador de los franceses, por la conservación de nuestra Religión, independencia y por la libertad de nuestro augusto Monarca [...]"

Antes, el 22 de octubre de 1808, el mismo virrey convocó a cabildos neogranadinos para recolectar donativos en un impuesto de guerra. La nueva solicitud, de septiembre, obtuvo una respuesta positiva por parte de la mayoría de los cabildos del virreinato. Actitud que mantuvieron nuevamente, en noviembre de 1809, cuando se les pidió un aporte para la manutención de Antonio Narváez y Latorre, elegido en septiembre de 1809 como diputado delegado de la Nueva Granada a la Junta Central en España.

notables propuso que la salida a la crisis, debía pasar por el escarmiento y la represión; otro, tuvo perspectivas y motivaciones distintas, en lugar del castigo y la reprimenda a los quiteños, propusieron llevar la discusión al tema de fondo, que según ellos, era la igualdad que debían tener los españoles americanos en relación con la ocupación de los cargos públicos. Aquí radicaba el malestar que emergía en diferentes ciudades.

Los hechos de Quito repercutían en Santafé. El Criollismo (los españoles americanos) no estaba pensando en la independencia, no tenía suficientes razones para la insurgencia. Lo que sí hicieron fue aprovechar las condiciones de posibilidad, para exigir mayor autonomía. El curso de la historia daría otro revés. Matices distintos tenían las discusiones referidas al contenido de las Instrucciones que llevaría el diputado Narváez y Latorre a la Junta Central, quien nunca alcanzó a viajar a España, debido a la disolución de la Junta Central.

Para estas Instrucciones, se redactaron diez representaciones. Un lugar importante para la “historia de la historia” (historiografía), lo expresó la Representación del Cabildo de Santafé, Capital del Nuevo Reino de Granada, a la Suprema Junta Central de España, mejor conocido como *El memorial de Agravios*, pieza que resaltará la historiografía decimonónica, y replanteará

la interpretación de la Nueva corriente de historiadores en el siglo que vendría.

Cuatro

Camilo Torres Tenorio nació en Popayán, en 1766. Abogado rosarista⁵, escribió en 1809 el Memorial de Agravios. Redactó igualmente, el Acta de Federación de las Provincias de la Nueva Granada, en 1811. Tuvo



Camilo Torres Tenorio

formación teológica. Un año después, se adhirió a la causa federalista, y fundó el partido de los “Carracos”, el cual se enfrentó a los centralistas o “pateadores” de Antonio Nariño.

Fue presidente de la Nueva Granada en 1815. Así mismo, el más claro representante del criollismo patriótico. Su visión de la política tuvo tintes aristocráticos, sin olvidar que provenía de una familia caucana propietaria de minas y esclavos.

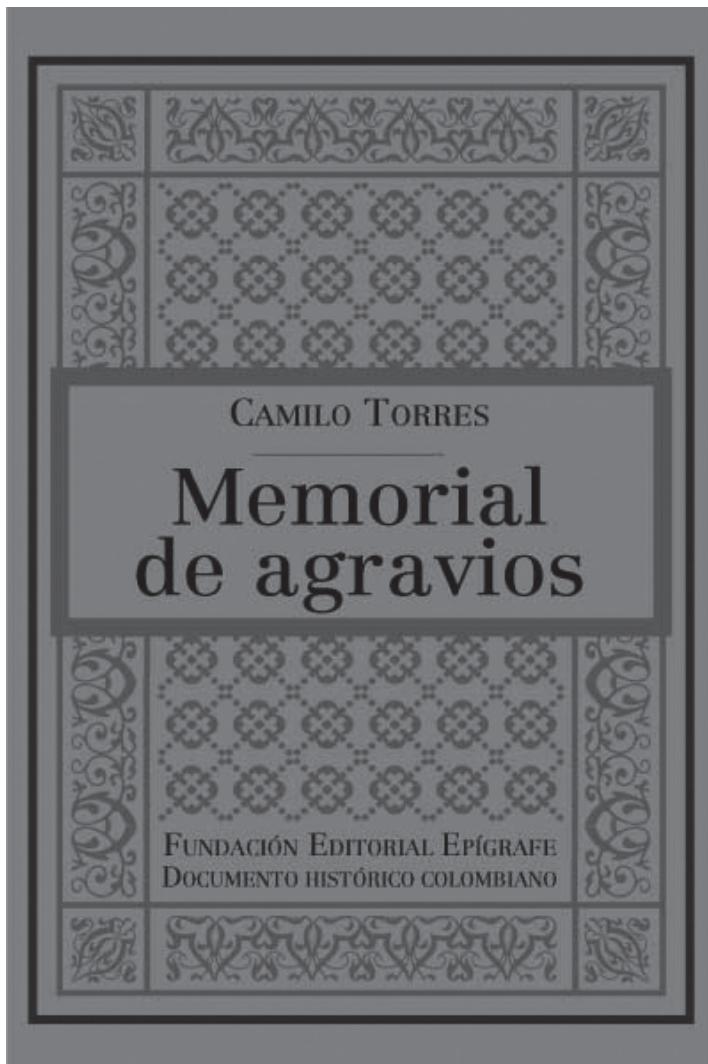
Cuando iba a cumplir 50 años, fue apresado por Pablo Morillo (*La Reconquista*, 1816-1819), y fusilado el 5 de octubre de 1816. Como escarmiento para los patriotas, Morillo ordenó que se exhibiera su cabeza, como vindicta pública. Así nació otro mito. Para que la historia continúe.

56

Cinco

Con la tensión vivida entre América y la monarquía española, desde 1808, los criollos no dudaron en aprovechar dicho vacío político, prolongar sus reclamos, y actuar con rapidez para anticipar una rebelión popular. Convencidos de que si no aprovechaban las oportunidades y las nuevas condiciones de posibilidad, otras fuerzas más directas y peligrosas, lo harían.

Desde 1808, se precipita una fuerte crisis de legitimidad y de poder, tanto en España, como en América.⁶ Y es al rey Fernando VII, a quien atribuyen



los historiadores, más que la pérdida del Imperio, los males que a partir de entonces azotaron a España como una pandemia: las guerras civiles, la decadencia y la zozobra general.

En medio de esta crisis, el cabildo de Santafé le recomendó al abogado payanés Camilo Torres Tenorio la redacción de un documento: *Representación del Cabildo de Bogotá a la Junta Suprema Central de España*, más tarde denominado El Memorial de Agravios, fechado el 20 de noviembre de 1809, con 46 folios. Firmado, en primera instancia por don Luis Caicedo y Flórez, entre otros notables.

En este documento, Torres Tenorio plantea que América y España (las denomina Las Españas)

son parte de un reino con iguales derechos, y debido a esto, una parte no podía imponerse sobre la otra. Los funcionarios de cada región o territorio deberían ser nombrados por sus habitantes. Y algo muy válido e importante: que la representación a las Cortes debería ser proporcional. Recordemos, que la mayoría recaería en las regiones o reinos españoles y tan sólo una pequeña representación sería americana.

Una alternativa radical, libertaria e igualitaria, sería la propuesta quiteña: 36 vocales, igual número que la representación ibérica. Desde España, se había estipulado que los americanos elegirían sólo 9 diputados ante la Junta Central.

Este Memorial denunciaba la profunda discriminación contra los criollos, ejercida por los peninsulares, tanto en la participación en los cargos del gobierno, como en la valoración social y su movilidad. Hay que decir, que las motivaciones de Torres Tenorio, y sus argumentos eran monarquistas y expresaban lealtad por Fernando VII.

El argumento nuclear de este documento, radicaba en el reconocimiento de los criollos como iguales a los peninsulares, argumento que ya venía siendo expuesto desde décadas atrás, cuando las reformas borbónicas de finales del Siglo XVIII, empezaron a diferenciar entre los nacidos en la península y los nacidos en América, política imperial que será vista como un rompimiento del pacto colonial. Más tarde, la Independencia llevará a la élite criolla al poder, es decir, gobernarán las mismas familias que habían denunciado el acceso de los pardos a la Universidad, a la Iglesia, a los rangos civiles y militares. La Independencia para la masa de los pardos representó más bien un retroceso. Esta fue la otra cara de la moneda y otro revés histórico.

La Representación del Cabildo de Bogotá a la Junta Central de España o El Memorial de Agravios, como terminó llamándose en el imaginario político colombiano, fue una respuesta neogranadina a los dilemas planteados por la invasión napoleónica y su consecuente y temporal vacío de poder.

Camilo Torres Tenorio escribió en este Memorial la crítica más rigurosa a la Junta Central de España. Examinó de forma sistemática el principio de igualdad que debería contener las relaciones entre España y América y delineó, con lógica neogranadina, una idea de “nación”.

El Memorial de Agravios no planteó la independencia, como se ha expuesto; tampoco la produjeron las distintas instrucciones ni representaciones varias. Sin embargo, abrió una herida a la monarquía, la compuerta emancipatoria hacia la Libertad. El Memorial de Agravios al reivindicar la igualdad de representación, fue una de las causas de los nacientes movimientos de independencia. El Memorial, es en términos modernos, la agenda política de los criollos neogranadinos, y para la postmodernidad “hito y mito” de la cultura política colombiana.

Nuevo Reino de Granada y Venezuela ante la Junta Central Gubernativa de España y las Indias.
Tomado 10/23/2008 En: www.uis.edu.co/portal/bicentenario/index.htm

Referencias

- 1 GARCÍA Márquez, Gabriel. Vivir para contarla. Barcelona: Mondadori, 2002, p. 330.
- 2 Francisco de Goya y Lucientes lo captó en 1801 en una pintura “Manuel Godoy, Duque de Alcudia y Príncipe de la Paz”. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.
- 3 Goya y Lucientes registró estos levantamientos en una pintura, que reposa en El Museo del Prado, Madrid.
- 4 Expresión textual, que será retomada en las Representaciones y en El Memorial de Agravios.
- 5 El profesor Víctor Manuel Uribe Urán ha observado y planteado la importancia de los abogados en el proceso de la Independencia.
- 6 Otra Instrucción, que tuvo un espíritu más reformista, fue la del Socorro, el 20 de octubre de 1809, anterior al Memorial de Agravios, que propuso un nuevo “pacto social” y contemplaba, entre otras medidas, las aboliciones del tributo indígena y la esclavitud. Al respecto, ver: ALMARZA, Ángel y MARTÍNEZ Garnica, Armando. Instrucciones para los diputados del

Los falsos pobres

Mentalidades y políticas del control social sobre los vagos en la jurisdicción de Medellín y Hatoviejo



Por Jairo Gutiérrez Avendaño

Resumen. La falta de tierras para laborar y la acumulación de las riquezas por parte de las élites, en la Jurisdicción de Medellín a la que pertenecía Hatoviejo, aumentó los casos de proliferación de pobladores sin ocupación ni oficio conocido, que fueron tachados de vagos, ociosos, holgazanes y malentretenidos, lo que originó en la mentalidad y la política de finales de la colonia y principios de la República, una criminalización de la pobreza.

Palabras clave. “leyes de pobres”, vagos, control social, exclusión, protección de la niñez, Hatoviejo, Antioquia, siglo XVIII, siglo XIX.

1. Preámbulo. Pauperización de la sociedad y criminalización de la pobreza

En la historia de Colombia, el incremento económico no se ha compadecido con el crecimiento de la población. Los bajos ingresos *per cápita* de la mayoría de familias acentúan el predominio de la acumulación de riquezas, por parte de las clases dirigentes, sumado a las corruptelas administrativas que defraudan el patrimonio financiero del país, y al alto costo del conflicto interno, que amenaza a gran parte de la población, sobre todo a la rural, —entre otros factores sociales, políticos y económicos—han aumentado las cifras de pobreza, miseria e indigencia.

El periodo comprendido en este trabajo recorre la segunda mitad el siglo XVIII y primera del XIX, en la Jurisdicción de la Villa de Medellín a la que pertenecía Hatoviejo, en el que surgen las medidas de control social para que los habitantes vivieran

conforme a los preceptos de “*la vida cristiana y en policía*”, que establecían la paz y el sosiego en la procura de personas útiles y obedientes a los intereses del Reino. Lo que produjo la persecución y clasificación de los que fueron tachados de vagos, ociosos, holgazanes y malentretenidos, por el sólo hecho de no poder demostrar un lugarfijo de oficio y de vivienda. Aunque los casos penalizados de “falsos pobres” o de vagos fingidos causaron, en la mentalidad de la época, una mayor estigmatización en términos despectivos como “*zánganos*”, “*lacra*”, “*peste*” y “*hez*” de la sociedad, lo que produjo una emergencia para erradicar esta patología social que fue considerada, no sólo un problema moral de la caridad cristiana, sino, en mayor medida, de lo que actualmente se define como un control biopolítico, según el concepto de Foucault, que consiste en el interés de administrar la propia vida de los individuos y de



"Los Mendigos", Débora Arango. Obra propiedad del Museo de Antioquia.

las poblaciones, por medio de las tecnologías disciplinarias (invasivas) que son introducidas en la familia, la educación, la sexualidad, la iglesia, la seguridad, la higiene y la salud pública, así como todo el aparato del estado¹. En esa medida, se abordarán los antecedentes sociojurídicos europeos, que tuvieron efectos en la Provincia, lo que instituyó, posteriormente en el siglo XIX, la instrucción pública en civilidad y en oficios útiles para la corrección de los vagos y la prevención de la ociosidad en los niños y jóvenes desocupados.

2. Las “leyes de pobres” y la exclusión de los vagos

Algunos de los antecedentes más relevantes sobre el debate y la aplicación de las doctrinas eclesiásticas y jurídicas para el control

de la mendicidad, conocidas popularmente como “Leyes de pobres”, empiezan en Europa, desde el Siglo XIV, con *Los statutes of laborers* de Inglaterra publicados en 1349, así como las normas aprobadas en Francia hacia 1350, al igual que en España en 1369 y, posteriormente, hacia 1530, con la Reforma de Lutero en Alemania.² En el orden político y social renacentista del siglo XVI, se libró un debate entre Juan de Robles (*De la orden que en algunos pueblos de España se ha puesto en la limosna para remedio de los verdaderos pobres*, 1544) y Domingo de Soto (*Deliberación en la causa de los pobres* 1545), con la influencia del pensamiento social de Juan Luis Vives (*Del socorro de los pobres o de las necesidades de la humanidad*, 1526); época en la se promulgó la Pragmática Real de 1540, y la *Instrucción de la orden que se ha de tener en el cumplimiento y ejecución de las leyes que hablan de los pobres*, de 1544, que se envió a todos los concejos, corregidores, alcaldes, entre otros, de todas las ciudades y villas del Reino de España.

Esta problemática tuvo un importante cambio de postura, puesto que dejó de ser un asunto

del que se ocupaba la *caridad cristiana* (limosna por amparo del alma de quien ejerce la misericordia), que consistía en la moralización y la evangelización de los pobres, por parte de la Iglesia, la cual delegó su causa en cada parroquia, cofradía y convento.³ Posteriormente, pasó al interés de la asistencia y *beneficencia pública*, como un proceso de normalización institucional, promovido por los políticos ilustrados, en el siglo XVIII, a saber, el Conde de Aranda, el Conde Floridablanca, G. M. Jovellanos (*Bases para la formación de un plan de instrucción pública* 1809), P. Campomanes (*Discurso sobre la educación popular de los artesanos*, 1775), entre otros.

Estas normativas buscaban tomar medidas para prevenir y corregir la proliferación de la mendicidad, con el fin de restringir los perímetros en los que podían pedir limosna los pordioseros; por lo tanto, aquellos que se salieran de dichos límites recibían castigos ejemplares, con trabajo obligado y con el destierro hacia otros poblados que requerían mano de obra no paga. Igualmente, se les practicaba un “examen de pobres” que permitía identificar a los verdaderos mendigos de los fingidos, que recibieron en su mayoría el calificativo de vagos, holgazanes, ociosos y maleantes; por lo tanto, se investigaba su procedencia, si tenían propiedades, su estado de salud, las costumbres y el comportamiento moral y religioso, de lo que resultaron algunas listas de verdaderos pobres.

3. Instrucción policiva, educación utilitaria y protección de la niñez

La desescolarización y el empleo de niños en los oficios de los adultos, era considerado un

nocivo potencial para que éstos cayeran en la ociosidad de las calles. Así se emprendió la prevención y corrección de este problema público, por medio un régimen disciplinario que formaba en el comportamiento cívico (*vida culta y en policía*), en la enseñanza de oficios para ser útiles y en la vigilancia de los niños para alejarlos de la vagancia y los vicios de los adultos, como los lugares de apuestas, las comedias, las tabernas, los bailes, entre otros sitios que eran considerados de *malentretenidos*. La vigilancia de los ciudadanos fue una de las mayores preocupaciones en la España del siglo XVIII, como se constata en un informe de las “*Memorias y reflexiones presentadas por la Real Sociedad para que los muchachos no anden por las calles*” de 1782, intitulado “*República que sufre, mano ociosa está achacosa*” en el que se denunciaba que había “una multitud de muchachos que lastimosamente inundan las calles y plazas, inquietando a todo el mundo, maleándose los de buenas inclinaciones y por ventura vegetando todos, sólo para llegar a ser tristes víctimas de los estragos de la ociosidad.”⁴ Esta situación, en la Jurisdicción de Medellín, llegó a ser muy alarmante, como da cuenta de ello el Visitador oidor Mon y Velarde y los registros de la época que se citarán en el siguiente apartado.

No en vano, el tono de urgencia que tuvo la proliferación de los muchachos de la calle, es elevado por Pedro Joachín de Murcia, en su “*Discurso político sobre la importancia y*

necesidad de los hospicios, casas de expósitos y hospitales”, divulgado en 1798, en el que se advierte que:

[...] es de la mayor gravedad y digna de ser examinada a las luces de la historia eclesiástica, también de la nacional y su legislación y no menos a las de la moral, las de la política y jurisprudencia civil, Real y canónica. Nada estará de más, porque se trata de la conservación de las vidas de muchos millares de inocentes que han muerto y aun mueren sin necesidad, como son los expósitos, también la de no pocos enfermos pobres, de la cristiana educación y útil instrucción de un muy crecido número de niños y jóvenes de uno y otro sexo, que criándose desvalidos y ociosos se pierden y pierden a otros innumerables de la corrección y aplicación de los mendigos válidos que son peste de los pueblos y finalmente de mayor utilidad y necesidad del Estado.⁵

De hecho, desde mediados del siglo XVI y principios del XVII, se recurrió a una figura de autoridad, denominada los “Padres de Huérfanos”, según comenta Bernat Sureda, sobre “*Los Ilustrados Mallorquines frente al problema de la ociosidad de los niños y jóvenes*”, cuya labor era “[...] andar con sumo cuidado por plazas y sitios públicos, hostales y mesones para recoger los hombres y mujeres, mozos y mozas que hallase viviendo ociosamente con el fin del mayor provecho de la República y evitar los daños que seguían de la ociosidad y la mala crianza de los hijos[...].”⁶ Esta figura rectora ilustra lo que se denominó la *policía de la pobreza*.

En el caso de Hatoviejo, hubo una niñez desescolarizada y trabajadora. Según el censo de 1786, se contaban

471 niños entre los 0 y 15 años; de los cuales 93 eran esclavos y 45 agregados. Lo que indica que había una población de 138 niños (el 29.3%) que no ingresaban a la “enseñanza de las primeras letras”, esto sumado a que del otro porcentaje tampoco accedían a la educación temprana por estar ocupados en ayudar en las labores a sus padres, como se precisa mejor en los otros padrones. Es así como, en el censo de 1811, se registraron 512 niños entre los 0 y 15 años, de los cuales, 113 eran esclavos, 5 eran agregados y 4 niñas eran expósitos. Sólo cinco familias, de la primera clase, tenían a sus hijos en la enseñanza de las primeras letras; de éstas, había cerca de 20 niños en edad escolar, entre los 5 y los 12 años, que estaban estudiando. Sólo figura una persona dedicada a la enseñanza, como lo fue don Juan de Dios Baena de 65 años.

Por otra parte, en la mitad del siglo XIX, de acuerdo con el censo de 1851, se cuentan 261 niños y 237 niñas (un total de 498) de una población de 1903 habitantes; de los cuales, 40 niños y 13 niñas, entre los 8 y 15 años, eran estudiantes (un total de 53, equivalente al 10. 6%). Este bajo porcentaje se debe a la cantidad de niños trabajadores, representados en los siguientes oficios: 27 niñas, entre los 10 y 15 años, eran administradoras domésticas de 188 mujeres en esta ocupación; 75 niños y 12 niñas eran agricultores; 12 niños y 7 niñas eran sirvientes; 2 niños y 36 niñas eran artesanos; 3 niños y 1 niña eran comerciantes; 2 niños jornaleros y 2 niñas mineras. Esto suma una población de 179 niños trabajadores (lo que equivale al 35.9%). No obstante, ¿todas estas cifras qué tienen que ver con el problema de la vagancia?

En primer lugar, si por diferentes razones, estos niños junto con sus padres, pierden la manutención de un amo o patrón, son los más susceptibles de quedar en la miseria y, con ello, de incurrir en la mendicidad, lo que daba origen



"Miserias de Bogotá", fotografía de Erwin Schottlaender
publicada por Cromos en 1935.

al niño de la calle, que no necesariamente es un expósito o huérfano entregado al cuidado de los hospicios. Por otro lado, según Philippe Ariés, en *El descubrimiento de la infancia*, a cada sociedad le corresponde una forma propia de concebir la niñez. Así, los principios de organización educativa y científica del siglo XVII y XVIII dan origen al niño escolar. Los principios de organización industrial dan origen a los niños trabajadores y a los aprendices del siglo XIX, etcétera. En este orden de ideas, en el Hatoviejo de finales de la colonia y principios de la independencia, no se alcanza una concepción de la infancia escolar, más bien se trata de una infancia agrícola y artesanal, como lo evidencian las cifras anteriores.

Lo que se destaca ahora, no es sólo la figura del vago, que aparece muy remarcada, sino la del niño de la calle que ha permanecido sin voz ni eco, detrás la historia del mundo adulto. A

propósito de estos pequeños *héroes oscuros*, en una estampa literaria de la época, retratada en la novela *Los miserables* de Víctor Hugo, que transcurre en la Francia de la primera parte del siglo XIX, muestra las capas de la pobreza, la indigencia, la miseria y la desgracia humana que, en este caso aparece como la mejor maestra para forjar el carácter que se debate entre el deseo y la necesidad:

Prueba admirable y terrible, de la que los débiles salen infames, de la que los fuertes salen sublimes. La vida, el sufrimiento, la soledad, el abandono, la pobreza, son campos de batalla que tienen sus propios héroes; héroes oscuros, a veces más grandes que los héroes ilustres. Así se crean firmes y excepcionales naturalezas. La miseria, casi siempre madrastra, es a veces madre. La indigencia da a



"La chiquillería durmiendo en los andenes de una calle bogotana." Cromos, junio de 1918.

64

luz la fortaleza de alma; el desamparo alimenta la dignidad; la desgracia es la mejor leche para los generosos.

En otro lugar de su obra, que no puede pasarse por alto, el escritor francés, saca de su escondite a estos seres ingenuos que *"viven lejos de toda mirada"* del mundo adulto, para jugar en lugar de trabajar. Así lo muestra con una expresión cautivadora:

Cualquiera que vagabundee por las soledades contiguas a nuestros arrabales, que podrían llamarse los limbos de París, descubre aquí y allá, en el rincón más abandonado, en el momento más inesperado, detrás de un seto poco tupido o en el ángulo de una lúgubre pared, grupos de niños malolientes, llenos de lodo y polvo,

andrajosos, despeinados, que juegan coronados de florecillas: son los niños de familias pobres escapados de sus hogares. Allí viven lejos de toda mirada, bajo el dulce sol de primavera, arrodillados alrededor de un agujero hecho en la tierra, jugando a las bolitas, disputando por un centavo, irresponsables, felices. Y, cuando os ven, se acuerdan de que tienen un trabajo, que les hace falta ganarse la vida, y os ofrecen en venta una vieja media de lana llena de abejorros, o un manojo de lilas. El encuentro con estos niños extraños es una de las experiencias más encantadoras, pero a la vez de las más dolorosas que ofrecen los alrededores de París.

4. “En realidad no se pueden decir ociosas” y “se hacen inaprehensibles al público”. El caso de los vagos en Hatoviejo.

La tarea de velar por el orden y la convivencia, en estas latitudes, le correspondió al Oidor Visitador Juan Antonio Mon y Velarde en la Provincia de Antioquia, entre 1784 y 1788. Este funcionario, según el historiador Luis Miguel Córdoba, “usaba de forma reiterada términos como *abandono*, *holgazanería*, *desidia*, *vagamundería*, *ociosidad*, *corruptela*, *idiotismo* o *desorden*, para describir algunas de las condiciones que impedían, en su opinión, el florecimiento de una vida *culta*, en *policía*, con *felicidad*, *bienestar*, *ornato* y *hermosura*.⁷ En estas representaciones se encuentra la ciudad idealizada, un espacio interior y totalitario, que debía defenderse contra las amenazas de la exterioridad y el libre albedrío de los ciudadanos. En esa medida, surge la economía de los espacios excluyentes, para distribuir la arquitectónica del control disciplinario (cerramiento para la contención de leprosos, vagos, violentos, locos y anormales), que Bentham denominó el *panóptico*, o el dispositivo que sirve de ojo para vigilar y castigar a los transgresores del espacio rígido y simétrico, habitado por cuerpos dóciles y obedientes, como lo planteó Foucault, en la Europa del siglo XVIII.⁸

Por otra parte, una postura importante en la que convienen historiadores, como B. Patiño, J. Jurado y L. Córdoba, entre otros, tiene que ver con el rápido aumento demográfico y la disputa por la posesión de tierras, por lo que muchas familias llegaron a ser vulnerables de quedar en la miseria, debido a la pérdida de la relación de dependencia con el amo o el patrón, lo que

ocasionó una discriminación social que recayó sobre aquellos pobladores que perdían sus fuentes de subsistencia, de los cuales, muchos fueron tratados como vagos o falsos pobres, pues, como se señaló atrás, no tenían como demostrar sus ingresos.

En el caso de Hatoviejo, hacia 1788, se describe como una parroquia estéril en la que había más ganado que frutos, lo que pudo ser un factor que ocasionara una cantidad de población desocupada por falta de tierras para cosechar y de la dedicación a otras actividades que no fueran sólo del Hato. Así se registró en un informe de los jueces de partido, según el cual vivían en la Jurisdicción de Medellín 1780 padres de familia y de ellos tan sólo 247 (14%) residían en el marco de la Villa. La mayor parte de pobladores eran agricultores:

Los indios de La Estrella siembran, aunque su principal ocupación es conducir por el Río Porce leños y maderas para construcción a los demás lugares circunvecinos. Los moradores de San Cristóbal crían ganados y siembran en los montes y vertientes del Cauca. En la parroquia estéril de Hatoviejo hay más ganados que frutos. En Copacabana, sucede lo mismo a excepción de las fértiles vegas de Hatogrande. Barbosa cría, cultiva y trabaja minas de oro, pero donde residen el mayor número de cultivadores y algunos ganaderos es en los curatos de Medellín y Envigado.⁹

A finales del siglo XVIII, según el trabajo de Edgar Restrepo, sobre las élites del Hatoviejo colonial, la mayoría de las riquezas se encontraba concentrada en 31 cabezas de



"Gamines", fotografía tomada a principios de siglo por Ernst Rothlisberger e incluida en su libro "El Dorado", 1881.

66

familia y en sus parentelas, mientras que el resto de la población, de 942 habitantes, no tenía nada de capital, solamente sus pertenencias personales, datos que se constatan en los censos de Hatoviejo de 1786 y de 1811.¹⁰ De acuerdo con este estudio, predominaron las siguientes familias: los Piedrahita de la parroquia del Rosario en Hatoviejo; los Tamayo de la parroquia de Chiquinquirá en Niquía; los Villa Castañeda y los Barrientos de la parroquia de Nuestra Señora de Sopetrán; los Gutiérrez, junto con los Montoya de la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe en Fontidueño. De ahí que, según el historiador Restrepo, Hatoviejo estuvo marcado por la discriminación social y étnica, los ingresos y el poder político. Igualmente, las relaciones sociales estuvieron intermediadas por el trabajo y la propiedad, pues

creaban entre los individuos elementos de subordinación, dependencia y control.¹¹

Esto, precisamente, ocurrió en Hatoviejo, como lo reporta don Lorenzo de Mesa, alcalde pedáneo de este partido, en una carta de mayo de 1786 dirigida al visitador oidor Mon y Velarde, en la que describelas

condiciones de vida de parte de su vecindario:

[...] este citio vestido de varias gentes que aunque en realidad no se pueden decir ociosas, se hallan totalmente destituidas de bienes con que puedan mantenerse con sus familias, y sin esperanza, por lo natural, de que puedan adelantar, por no aver cabimento en el lugar pa. ellas, pues están tan estrechas las gentes, que varios de los habitantes apenas tienen (con ser en el campo) las casas, y cocinas, sin tener tierra adonde poder sembrar siquiera una huerta; y si tienen, pa. ella es la tierra inútil que no produce aún la semilla. A esto se agrega q. de ellos ninguno quiere salirse, pa. otra parte, voluntario, sino que quieren estarse aquí expuestos a hurtar, como acontece muchas veces, más bien queirse irse donde se puedan mantener.¹²

En un registro posterior, a principios del siglo XIX, afirmó don Juan Jacinto Jaramillo, de Hatoviejo, en un informe de 1808 sobre la clasificación de los vagos en esta población: "[...] que no se les conoce el arbitrio ni modo de que se puedan sostener, que unos se alquilan por tiempos, y otros hacen algunos oficios, pero no continuamente y

que por ese motivo se hacen inaprehensibles al público y entre ellos ha oído decir el que declara que hay algunos dañinos por varios robos y otros malos tratos [...]”¹³

De hecho, en la provincia de Antioquia, era necesario realizar una inspección constante, como lo muestra el caso de esta población puesta en “entre dicho”, según la Real Cédula de 1805, recibida en Antioquia para el *exterminio de vagos*, en la que se dictaba lo siguiente:

En la clase de vagos y malentretenidos se comprenden los que sin tener renta de qué subsistir, sin destino a la labranza, algún oficio mecánico u otra honesta ocupación viven ociosos, en paseos, diversiones y riñas particularmente a deshoras de la noche, por lugares sospechosos manifestando una conducta holgazana sin aplicación ninguna al trabajo; y aunque la hayan tenido algún tiempo la abandonan enteramente dedicándose al ocio, y entretenimientos perjudiciales en tabernas y juegos con reincidencia en la vida voluptuosa despreciando por tercera vez las amonestaciones de los padres, amos y jueces.¹⁴

Asimismo, para 1808, la situación de extrema pobreza obligó a que el Gobernador Francisco de Ayala tomara medidas para controlar el creciente número de población en condición de vagancia, por lo que ordenó: “[...] sólo los verdaderos pobres [...] sean los que pidan limosna los días viernes que con lo que recogen ese día a ejemplo de otros lugares cultos y de policía, tienen, para pasar toda la semana a excepción de un caso de necesidad extraordinaria”.¹⁵ De igual manera, en un documento de la misma época se decía que en Medellín y Envigado había más de 500 vagos cuya ocupación era la de “robar los frutos ajenos y fomentar todos los vicios”.¹⁶ Esta cifra será contrastada con los datos sobre la cantidad de vagos y su situación en los partidos de la Villa a la que pertenecía Hatoviejo.

Es importante observar las estadísticas de habitantes “sin oficio conocido del que pudieran

subsistir” en el partido de Hatoviejo, según los censos de 1786, 1811 y 1851. En cuanto al primer padrón, no aparecen registrados los oficios. En cambio, en el de 1811, se contaban 1322 habitantes y se registran 10 personas sin oficio, aunque a 4 de ellos no se les conoce tampoco la edad. Sin embargo, llama la atención que en el padrón de 1851, tampoco aparezca allí ningún vago, así como ningún reo registrado, aunque según la estadística de Manuel Uribe Ángel, en su *Geografía general del estado de Antioquia*, para 1885 había 693 vagos en la región.¹⁷ Es preciso, entonces, comparar los datos intermedios de la lista de vagos que aporta Juan Carlos Jurado, basado en *El carnero de Medellín*.¹⁸

Lista de vagos por Partido de la Villa de Medellín, en 1808

67

San Cristóbal (Incluye Iguaná):

35 (11.3%)

Envigado:

48 (15.5%)

Otrabanda:

109 (35.3%)

Hatoviejo (Bello): 27

(08.8%) de más de 977 habitantes.

Hatogrande (Girardota):

64 (20.7%)

Barrio San Benito:

26 (8.4%)

Total de vagos y pobres:

309.

“para que la memoria no se olvide”

Estos 309 corresponden al 15% del total que para el año 1808 ascendía a 1.958 cabezas de familia residentes en la jurisdicción de la Villa de Medellín. Si esta cifra se considera baja, lo que puede estimarse muy alto es el grado de intolerancia y de persecución para esta población que, de imaginarse a 27 vagos, con sus fisionomías transgresoras de la higiene, del vestido y de la urbanidad, rondando por la parroquia de Hatoviejo, es un fenómeno que no pasaría desapercibido para el buen cristiano de *vida en policía*. De todos modos, son datos que deben revisarse, puesto que resulta inquietante cómo en 3 años haya ascendido el número de vagos a más del doble y que 40 años después esté en ceros. ¿Significa que avanzado el siglo XIX con la entrada de la República, hubo una erradicación del flagelo de la vagancia? Para esta época comienzan las propuestas de instrucción pública y de la educación utilitaria que contribuyeron a mantener un tipo de ciudadano ocupado en el negocio, en lugar del desocupado entregado al ocio.

¿El vago era, entonces, un desobediente civil que se resistía al dominio de las autoridades de la época, una suerte de antihéroe de la historia colonial y de la independencia? Hay algunos indicios para pensar lo, ya que la movilidad de estos des-sujetados y nómadas, es decir, que no pertenecían a la ley (*nomos*) de un lugar determinado, les acarreó una persecución por inadaptados a

la civildad. El historiador Juan Carlos Jurado, dice que “el movimiento geográfico de los trabajadores entraba en conflicto con el modelo de vida oficial hispano, pues consideraba que sólo «vivir en policía y bajo el toque de campana», esto es, en los centros urbanos, con una vida sedentaria regulada por el trabajo continuo y las obligaciones religiosas, era garantía de una vida “civilizada y cristiana”.¹⁹ De ahí que se trataba, más bien, de unos “vagantes” que, por andariegos, desarraigados, viajeros y forasteros, eran perseguidos porque no se les conocía una estabilidad determinada, como ocurrió en el territorio de Hatoviejo, que desde entonces se ha caracterizado por ser un lugar de inmigrantes que se abrieron paso en búsqueda de la fortuna, que a unos les trajo prosperidad a costa de la miseria de otros.

Referencias

- 1 FOUCAULT, Michel. Defender la sociedad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 217-237.
- 2 GARRÁN M., José. La prohibición de la mendicidad. La controversia entre Domingo de Soto y Juan de Robles en Salamanca (1545). España: Ed. Universidad de Salamanca, 2004, p. 31-33.
- 3 Cf. RODRÍGUEZ, Sandra. De la caridad cristiana a la caridad ilustrada: educación y policía en el siglo XVIII. En: Revista *Folios*, UPN, No. 19, 2004, p. 55-67.
- 4 Cit. SUREDA G, Bernat. La educación en la España contemporánea. Madrid: Sociedad Española de Pedagogía, 1985, p. 17. En: MARTÍNEZ B, Alberto. La policía de la pobreza. Revista Foro, Bogotá, No. 3, julio de 1987, p. 62.
- 5 MURCIA, Pedro J. de. Discurso político sobre la importancia y necesidad de los hospicios, casas de expósitos y hospitales. Madrid: Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1798, p. 1. En: MARTÍNEZ B, Alberto. Op. cit. p. 62.
- 6 Cit. SUREDA G, Bernat. La educación en la España contemporánea. Madrid: Sociedad Española de Pedagogía, 1985, p. 16. En: MARTÍNEZ B, Alberto. Op. cit., p. 63.
- 7 CÓRDOBA, Luis M. De la Quietud a la Felicidad, la Villa de Medellín y los procuradores del Cabildo entre 1675 y 1785. Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1998, p. 42.
- 8 FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. México: Siglo XXI, 1990, p. 191.
- 9 A.H.A. Censos, Tomo 343, Doc. 6538, Fol. 8v. En: PATIÑO, Beatriz. Op. Cit., p. 224.
- 10 RESTREPO, Edgar. Economía y sociedad en el Hatoviejo colonial. En: Revista *Huellas de ciudad*. Centro de Historia de Bello, Año VI, No. 8, 2006, p. 28.
- 11 Ibíd., p. 29.
- 12 A.C.M. t 37, leg. 11, fols 1-2. En: CÓRDOBA, Luis. Op. cit., p. 179.
- 13 A.C.M., tomo 74, año 1808, f. 17. En: JURADO, Juan C. Op. cit., p. 39.
- 14 A.C.M. tomo 70, 1805. En: JURADO, Juan C. Pobres, vagos y mendigos. Contribución a la historia social colombiana 1750 -1850. Medellín: La Carreta Editores, 2004, p. 42.
- 15 A.H.A. Visitas, Tomo 76, Doc. 2112, Fols. 34r y v. En: PATIÑO, Beatriz. Riqueza, pobreza y diferenciación social en la Antioquia del siglo XVIII. Medellín: Investigación terminada, CISH, U.de.A, 1985, p. 276.
- 16 A.H.A. Censos. Tomo 343, Doc. 6538, Fol. 9r. En: Ibíd., p. 277.
- 17 URIBE Ángel, Manuel. Geografía general del estado de Antioquia. Medellín: Ediciones Autores antioqueños, Volumen 11, 1985, p. 411.
- 18 A.C.M. ff. 1-32. José Antonio Benítez, *El carnero de Medellín*. Edición de Roberto Luís Jaramillo. Medellín: Gobernación de Antioquia, 1988. En: JURADO, Juan C. Op. cit., p. 64.
- 19 Ibíd., p. 39.



Bello 1920: Primera huelga de obreras en Colombia



Por Adriana María Correa Arboleda

Resumen. En febrero de 1920, cerca de cuatrocientas obreras de la Fábrica de Tejidos de Bello salieron a huelga, protestando por los bajos salarios, por la prohibición de trabajar calzadas y por los continuos chantajes sexuales de que eran víctimas por varios de los supervisores de la fábrica. Tras 24 días que duró la huelga, estas mujeres apoyadas por amplios sectores de Bello y Medellín, lograron que se les otorgaran todas sus peticiones.

Palabras clave. Huelga, obreras, industrialización, salarios, jornadas de trabajo, chantaje sexual, empresarios, Betsabé Espinal, Bello.

Uno de los acontecimientos más impactantes en la historia social de la clase obrera en Colombia, en el siglo XX, fue sin duda la huelga de obreras de la Compañía Antioqueña de Tejidos, en febrero de 1920. Esta empresa se había instalado en este poblado desde el año 1902, cuando el ingeniero y quien fuera luego presidente de Colombia, Pedro Nel Ospina, estudió y seleccionó en Inglaterra la primera maquinaria, y asesorado por técnicos ingleses, construyó el edificio y montó los telares.¹

Cuando se creó la, Fábrica de Tejidos, Bello era una fracción del municipio de Medellín, con una población que no sobrepasaba las cinco mil personas y con una actividad económica ceñida a la agricultura y la ganadería. Una calle larga, llamada la Calle Arriba, atravesaba el poblado hasta el marco

de la plaza y desde allí, por la Calle Abajo, a partir de 1913, se conectaba con la estación del ferrocarril. Los arrieros procedentes del occidente antioqueño, llegaban a Bello a vender sus productos, o iban a Medellín. El resto era un caserío diseminado a lo largo y ancho de una frondosa vegetación y de unos cortos y cenagosos caminos.

Con la creación de la nueva empresa la vida social se fue dinamizando poco a poco. Bello se convirtió en un poblado con un crecimiento poblacional permanente debido a la inmigración motivada por la oferta laboral que tenía la fábrica. Aparecieron más lugares de esparcimiento como tiendas, cantinas y galleras y demás lugares de ocio; la actividad comercial se fue activando, cada vez más, y la cotidianidad de sus habitantes adquiría rasgos más urbanos.

La mano de obra fue, desde sus inicios, femenina y muy joven, al estilo de las primeras industrias textiles en Europa y Estados Unidos. La tecnología no requería de una calificación ni tampoco gran fuerza física. Por tanto, desde los

tempranos años del desarrollo de la industria textil antioqueña, el mayor porcentaje de trabajadores lo constituyan mujeres jóvenes principalmente solteras y niños, así como algunos hombres.

Las primeras obreras

Las primeras empresas antioqueñas gozaron de una gran demanda de trabajo. Tanto en Medellín como en Bello se fueron vinculando personas nativas de estos territorios, pero lo más significativo, fue la masiva inmigración de hombres y mujeres procedentes de todos los puntos cardinales del departamento que buscaron engancharse en las fábricas. Hombres y mujeres campesinos, de una raigambre religiosa muy profunda, con gran sentido de laboriosidad; fueron ideales para las demandas de trabajadores desde los albores de la industrialización antioqueña.

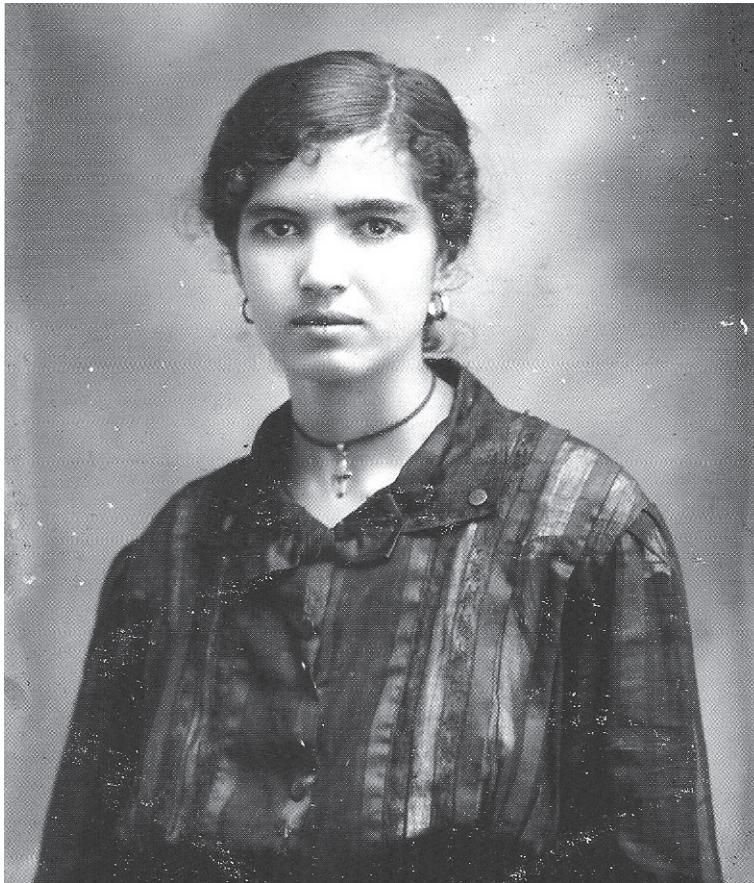
En la Compañía Antioqueña de Tejidos fue muy frecuente que se encontraran niños y sobre todo niñas, que a lo sumo tendrían unos 11 años. Así lo evidencia un informe de un visitador de fábricas cuando dice que “[...] se encontraron niños y niñas empleados en los telares y otros oficios que no representaban la edad de 10 años [...].² Como ocurrió en la industrialización europea y norteamericana del siglo XIX, se emplearon niños que no alcanzaban a operar ciertas partes de la máquina, por lo que se les debía poner una silla, o banco para que desempeñaran su labor.

La escolaridad era poca. No existían instituciones de formación secundaria ni técnica, por tanto, las expectativas las llenaban los empleos en las fábricas o el desempeño en otro oficio relacionado con cierta actividad comercial y en menor proporción, las faenas agrícolas. En Bello había escuelas para hombres y mujeres, donde se impartían lecciones de lectura y escritura, rudimentos de historia, geografía y una vasta

formación religiosa cristiana.

En los inicios de la industrialización, los empresarios emplearon varios mecanismos de control para educar esta mano de obra a fin de que se adaptara a las nuevas condiciones de trabajo. Si bien el grado de escolaridad era poco, en razón de su clase social y por los bajos índices de educación pública en el país, la naciente industria aún no requería una mano de obra técnicamente calificada para los nuevos oficios, pero en materia de la disciplina laboral, sí necesitaba crear varios mecanismos de control, para adaptarla a los nuevos ritmos de trabajo. Aunque estos nuevos trabajadores tenían una tradición de laboriosidad muy arraigada, el ritmo de trabajo al que estaban acostumbrados distaba mucho de las largas jornadas en las factorías. Más de diez horas diarias de labores, resultaban extenuantes y máxime cuando en muchas empresas los salarios no cumplían sus expectativas. Este fenómeno provocaba la permanente inestabilidad de los obreros que iban de fábrica en fábrica buscando mayor bienestar. Sin embargo, resultaba desventajoso para los empresarios, pues debían estar cada vez entrenando nuevo personal. Por estas razones, se creó un sistema de estímulos y multas que, coadyuvados por las campañas moralizadoras de la iglesia, hicieron de esta clase social, un grupo humano al servicio del capital e identificado con este.³

Según Mauricio Archila, para las familias antioqueñas era conveniente



Betsabé Espinal

72

que sus hijas se insertaran en el mercado laboral y sobre todo en la industria textil. Esto ayudaba a cubrir los gastos de la economía familiar y fue convirtiéndose en una alternativa de independencia económica para las mujeres. Para los empresarios, resultaba mucho más ventajoso vincular mano de obra femenina, por la laboriosidad, por el cumplimiento en las jornadas de trabajo, y porque en principio se pensó que eran más dóciles; sin embargo, después de la huelga, la élite industrial antioqueña comprobó que no era tal la sumisión. No obstante, sí representó en sus inicios una ventaja, dado que el salario de las mujeres era más bajo y por ende obtuvieron grandes ganancias.

En las estadísticas empresariales de las primeras décadas de desarrollo industrial, las mujeres representaron cerca del 70% de la fuerza laboral.⁴

La empresa que dirigía Emilio Restrepo Callejas

En 1902 se firmó la escritura de fundación de la Compañía Antioqueña de Tejidos. Varios empresarios, entre ellos Pedro Nel Ospina, eran integrantes de esta sociedad. La Fábrica se levantó hacia el costado occidental de la población, que se abastecía de las quebradas cercanas, cuyas aguas dieron movimiento a la rueda Pelton, fuerza motriz de esa empresa.

Desde sus inicios, la dirección de la fábrica fue encomendada al señor Emilio Restrepo Callejas, uno de los mayores accionistas. Muchos lo describen como un hombre férreo, que innovó en estilos de administración y propaganda para su empresa. "Paila" era el apelativo con que lo distinguían, unos con admiración y respeto por su capacidad administrativa y su olfato comercial. Para otros, el apodo tenía connotaciones negativas. También se le odiaba, dicen, por la envidia que despertaba en algunos miembros del gremio industrial y comercial de Medellín.

Varias generaciones de obreros lo recordaban llegando a la población en su coche tirado por elegantes caballos ingleses. En realidad era una novedad para la época. También su recursividad fue objeto de admiración: en aras de promover

la fábrica, vendía boletas a 50 centavos, los sábados para quienes quisieran conocer sus instalaciones. Las telas que allí se producían eran las más finas, “no las rompe ni el diablo”, propaganda que no dejó de ser escandalosa y ofensiva para una sociedad tan religiosa como era Bello en ese entonces.

Restrepo Callejas administraba la fábrica dictatorialmente, convencido de su gran autoridad, manejaba a los trabajadores basado en el principio de “*el que manda manda*”; hacía que el ritmo de trabajo de sus obreros y obreras fuera lo suficientemente intensivo para llevar a cabo una gran producción. Y, en aras de ello, instituyó una norma, que le traería luego grandes inconvenientes. Un día dispuso que “ninguna obrera se presentara calzada. Con dicha disposición buscaba dos cosas: que no hubiera diferencia entre las trabajadoras y que no faltasen cuando llovía, pues así podían trajinar tranquilas por humedades y pantanos”.⁵

Su sentido empresarial logró posicionar esta Fábrica como una de las más grandes de las primeras décadas del siglo XX. Muchas de sus normas dictatoriales crearon el descontento de 400 jovencitas que en febrero de 1920, decidieron rebelarse.

La huelga

En 1920 la dinámica obrera bellanita era muy significativa. La Compañía tenía una importante presencia en la producción textil del departamento. Sin embargo, las condiciones de trabajo de sus obreras no eran las más dignas. A diferencia de sus colegas de Coltejer, para las cuales se había fundado desde 1912 los Patronatos donde recibían atención y educación, las obreras de Bello vivían y trabajaban en

condiciones realmente indignas.

En febrero de 1920, unas “*valerosas mujeres*” decidieron cesar sus actividades y protestar contra varios actos de injusticia que se presentaban en su empresa. El Chantaje sexual que sufrían muchas por parte de los mayordomos de la fábrica; la prohibición de entrar calzadas, y las numerosas multas sin motivo fueron las razones que llevaron a declarar y mantener la huelga. Según lo registraron varios diarios de Medellín y Bogotá, la huelga se inició en la madrugada del 10 de febrero, cuando cuatro trabajadoras se pararon en la puerta de la fábrica, y empezaron a invitar a las demás a unirse a ellas y a no acudir al llamado de la campana, que indicaba la iniciación de la jornada. La solicitud fue atendida por cerca de cuatrocientas obreras, que asumieron con mucha convicción la protesta.

Un reportero destacó con gran simpatía la firmeza en los argumentos de las huelguistas:

— Pero qué pedís hijas mías, le pregunté a un grupo:

- Pan, pan, pan, decían como en una actitud de darle duro a un sapo toreado
- Pedimos que quiten a esos negros lambones, agregaba la otra.
- Y que no nos hagan trabajar de seis a seis, decía una morena avispa
- Y una hora para almorzar.
- Se hablaba además de diversos porcentajes
- Calma hijas mías, calma que necesito

Ilevar información a Medellín y habláis todas a la vez

- Pues también que nos dejen venir a la fábrica por lo menos en alpargatas, si no le conviene que vengamos calzadas por que le dañamos el piso
- Ya! Y que quiten a Manuel de Jesús. Eso de que viva amenazando a una y rebajándole el jornal por que no cede a ciertas propuestas es una vaina.
- Cómo chiquilla, ¿cómo?
- Ha perjudicado a unas y quiere acabar con todas
- A cinco además añadió otra.⁶

La noticia sorprendió a todos. A los jefes de la fábrica, a los varones que en un principio se mostraron reacios a solidizarse con sus compañeras, a la comunidad bellanita y antioqueña en general. Y no era para menos. En Colombia era la primera vez que se daba una huelga de esta magnitud, sobre todo porque era protagonizada por un grupo de mujeres obreras, que sin pertenecer a ningún partido político o movimientos socialista que por esos momentos estaban gestándose en Colombia, asumieron solas una protesta que se hizo con plena convicción y que dada sus peticiones gozó de la simpatía y apoyo de varias sectores sociales de Bello y Medellín.

Desde el primer momento las huelguistas se mantuvieron unidas. Estar en la fábrica, salir a protestar por la población, atender las preguntas de los reporteros o distintos personajes, eran asuntos que se hacían en grupo.

Todas al unísono reivindicaban su lucha. Desde el principio se destacaron Trina Tamayo, Adelina González, Carmen Agudelo, Teresa Piedrahíta y Betsabé Espinal, esta última fue quien tomó la vocería del movimiento iniciado por sus compañeras. Betsabé Espinal mostró desde el principio la firmeza y el carisma que se requerían para liderar este tipo de reivindicaciones.

Era preciso divulgar los motivos de sus exigencias. Por eso Betsabé y un grupo de compañeras se dirigió a la ciudad de Medellín a reunirse con personajes de la Gobernación. Allí relataron con precisión las irregularidades de que eran víctimas. *El Luchador*, periódico de Medellín, inició la difusión y, más que informar sobre la huelga, dio apoyo irrestricto a estas mujeres. Betsabé y sus compañeras denunciaron los desmanes y narraron, con lujo de detalles, los hechos y denunciaron a los empleados que atropellaban sus derechos.

¿Quiénes eran los abusadores? El cronista del diario *El Espectador*, que se autodenominaba “El Curioso Impertinente”, hizo una interesante descripción de los involucrados en el conflicto. El primero de ellos, Manuel de Jesús Velásquez, Gerente de la Fábrica (aunque a veces aparece en este cargo Emilio Restrepo), comenta el cronista que se imaginaba a un hombre de apariencia física agradable, “elocuente y espiritual” y sorpresa que se lleva cuando se encuentra con un ser “de escasa estatura, delgado, más que moreno, descalzo, de ropa y cabellos descuidados”.

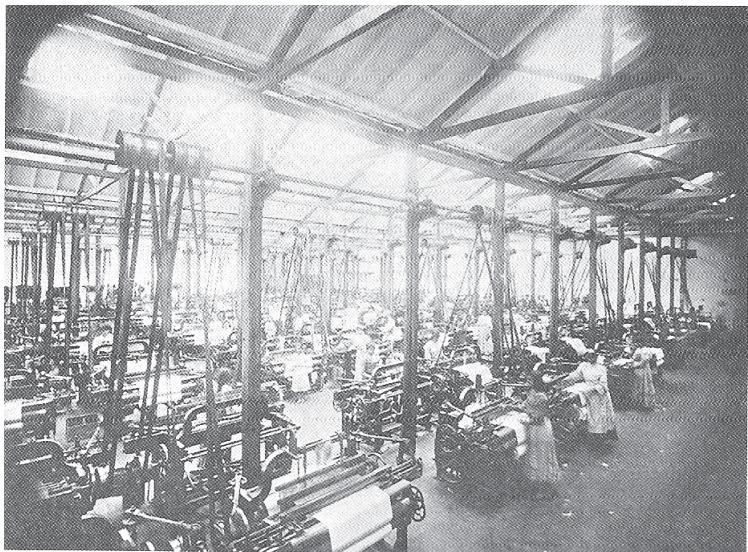
De Manuel de Jesús Velázquez, existen varias quejas del chantaje sexual: “A una de ellas —cuenta una obrera— la colocó en un dilema de retirarse de la fábrica o trabajar en un pedazo de tela que ni funcionaba ni servía. Así es siempre con las que no son de su agrado, o cuando quiere obligarlas a ceder a sus pretensiones”.⁷ Otra obrera contaba que “... me tiene a una sobrina

en la Casa de las Arrepentidas".⁸ Con razón, el cronista de *El Espectador*, a propósito de este personaje, cuenta con su rica prosa la siguiente anécdota de uno de los días que estuvo cubriendo la huelga: "estoy entre mujeres, rodeado de mujeres, abrumado de mujeres. Todas

hablan, todas ríen, todas alborotan. ¿Cuánto dieras Manuel de Jesús por estar en mi puesto?".⁹

La integridad moral de las obreras había empezado a ser una preocupación de los empresarios, de la iglesia y demás sectores laicos, desde los comienzos de la industrialización. Para entonces, estas jóvenes, mujeres y niñas que trabajaban en la empresa con hombres desconocidos, corrían grandes riesgos, por los continuos acechos de sus compañeros de trabajo. Para evitar tales peligros, se promulgó una Ordenanza en 1918 que creaba la "Vigilancia en la Fábrica"¹⁰, la cual se dio en algunas empresas e incluso en la Fábrica de Bello, donde años antes se hicieron visitas por parte de los funcionarios locales para cerciorarse del cumplimiento de los requisitos de Ley, los que por algún tiempo funcionaron; no obstante para la época, las evidencias dieron al traste con lo estipulado.

El Administrador General, Jesús Monsalve "Taguaica" cometió actos de dolorosa recordación: sacaba a las obreras enfermas de sus casas para que fueran a trabajar so amenaza de una multa. Estas casas, o más bien espacios de habitación, que no excedían los tres



Fábrica de tejidos de Bello, 1908

metros, donde se aglomeraban hasta siete personas, se habían construido cerca de la fábrica, como parte de una política que los empresarios antioqueños habían adoptado para mantener el control de la vida de los trabajadores más allá de su espacio de trabajo.

Teódulo Velázquez era el Director de la Fábrica. Según las obreras este personaje no era indecente, pero "sí es malo". Decían que era un ser sumamente agrio, muy vengativo, y que cualquier diferencia que tuviera alguna de ellas con él, era un motivo para multarla o hacerla sentir mal en el trabajo.

Además de denunciar los ataques contra su integridad física y moral, las obreras hacían peticiones muy precisas sobre la jornada de trabajo, el derecho de entrar calzadas, y sobre el alza salarial. Hasta el momento de la huelga, las obreras de Bello ganaban cerca de 1,50 pesos por semana, mientras cualquier otro trabajador

de la industrial textil, devengaba 1,35 diarios¹¹, con el agravante de las multas, asunto que resultaba verdaderamente escandaloso pues ni los muertos se salvaban de pagarlas.

Un día “enfermó un trabajador del establecimiento de enfermedad grave, y...se retiró paramorirse como gráficamente dicen sus compañeros, y el capataz anotó la multa respectiva. Murió a los dos días el obrero, y al sábado

siguiente, floja aún la tierra...deducía Taguaica del jornal infeliz que había que entregarle a la viuda, el valor de aquella multa infame”.¹² Este sistema de multas era uno de los controles de los primeros empresarios antioqueños para asegurar la continuidad de la producción.

En un primer momento los implicados trataron de desmentir y, en algunos casos, minimizar los motivos de la huelga. Emilio Restrepo explicaba a través de sus subalternos el asunto de los salarios, aduciendo que los jornales no eran tan bajos y que las diferencias en las remuneraciones obedecían al cargo en que se encontraran laborando. Respecto al calzado, decía que esta medida se debía a razones de igualdad, pues muchas de las obreras que eran de origen campesino, no estaban acostumbradas a usar ningún tipo de

calzado ni podían hacerlo, por tanto se prohibió para todas. Y, a propósito de esto, mencionó con orgullo la visita que años antes hizo el presidente de la república Rafael Reyes, que elogió la uniformidad de las obreras.

Pese a la divulgación de la noticia y al apoyo que, tanto en Bello como en Medellín, recibieron las obreras, entre ellas una nutrida manifestación de mujeres, los administradores de la Fábrica en principio no estuvieron dispuestos a conceder las peticiones, por el contrario, pretendieron disuadir a las huelguistas en sus propósitos. Por eso a los 10 días de iniciada la huelga,

dos de los directivos llevaron a eso de los 4:00 de la mañana al sacerdote de la población, para que, acudiendo a los hondos sentimientos religiosos de las obreras, lograra que desistieran y volvieran a su trabajo. No obstante, la negativa de las mujeres fue rotunda. Ni el discurso religioso, ni las posteriores solicitudes que desde el púlpito les hicieron, las amedrentaron.¹³

La opinión pública antioqueña sabía el origen humilde de estas mujeres y entendía las reclamaciones materiales, pues era evidente que el salario que devengaban era exiguo y atentaba contra una digna subsistencia. Las razones morales de la huelga fueron de gran peso. En una sociedad donde la castidad de la mujer era un valor, y donde justamente estaba en peligro, era un imperativo acudir en ayuda de las huelguistas. Como se decía en uno de los diarios, “...ésta era una huelga destinada a reivindicar el derecho a la vida y el derecho al decoro...”¹⁴

Reconocidos periódicos del País como, *El Correo*



Fábrica de tejidos de Bello, 20 de julio de 1910, SMP



Emilio Restrepo

Liberal, El Sol, El Tiempo (que en una de sus editoriales expresó su apoyo), *El Luchador, El Socialista y El Espectador*, cubrieron la huelga. Este último, además, mostró su simpatía y fue el que canalizó todas las recolectas que se llevaron a cabo durante el cese de actividades. Políticos, tanto liberales como conservadores, miembros del movimiento socialista, la iglesia y diversas asociaciones de damas de la caridad, ofrecieron su apoyo moral y material a las trabajadoras de Bello y estar con ellas hasta la resolución del conflicto.

Las grandes proporciones de la huelga, llevaron a las directivas de la Empresa a nombrar un negociador en su nombre. El señor Ricardo

Restrepo C., hermano del entonces Director General, inició las gestiones e informó prontamente a los diarios sobre las decisiones que los empresarios habían tomado. Las concesiones que hizo la Fábrica de Tejidos de Bello fueron las siguientes:

1. Las obreras trabajarán las mismas 9 horas y 50 minutos que rigen en la Compañía Colombiana de Tejidos de Medellín y tendrán tiempo para salir a desayunar, para almorzar y para tomar el refrigerio. La empresa garantiza que la jornada no excederá las horas propuestas.
2. La Fábrica garantiza un aumento del 40% sobre precios de obra o contrato, "...pero se reserva el derecho de repartir ese aumento de manera equitativa, porque se ha comprobado, por cálculos hechos muy cuidadosamente, que las obreras tejedoras han estado más mal remuneradas que las hilanderas, urdidoras. Esta reserva la hace la compañía con el interés exclusivo de las obreras, para evitar que queden unas más favorecidas que otras."
3. La libertad de calzarse o no. Las obreras pueden hacer en esta materia lo que se les acomode.
4. Cambio de empleados superiores: en este punto la compañía garantiza a las obreras el derecho a presentar los cargos contra cualquiera de los empleados, a fin de que las autoridades competentes tomen las medidas del caso.

Este anuncio llevó a los implicados a renunciar públicamente, acto que fue registrado en los principales periódicos de la ciudad.¹⁵

María Betsabé Espinal

Desde que se inició la huelga el nombre de Betsabé Espinal, fue reconocido por toda la opinión pública antioqueña. María Betsabé Espinal, nació en Bello el primero de diciembre de 1896. Era hija natural de Celsa Espinal y nieta de María Espinal. Desde muy joven se había vinculado con el trabajo textil, en factorías de Medellín, antes de estar en la Fábrica de Bello.

La hazaña liderada por Betsabé, fue producto de diversas evocaciones de antiguas heroínas, que se jugaban todo por alcanzar los más nobles ideales. Betsabé fue inspiradora de poemas y trovas, como esta que le dedica Juan Ruiz en el periódico *El Espectador* del primero de marzo de 1920:

A la Vuestra finosura
Bethsabé
Envío el mi rendimiento
Por que a fe
Que habedes mostrado agora



Fábrica de tejidos de Bello, 20 de julio de 1910, SMP

Lo que es una dama cuando tiene
Altivez
Que da el trabajo honrado
E la Fe
E los grandes ideales
E el poder
Que a toda causa le presta
La mujer [...]

La seguridad y el liderazgo de Betsabé hicieron que muchos de los reporteros realizaron sus dotes femeninas y la sensualidad:

Mientras Betsabé habló, erecta en lo alto de una butaca que le servía de tribunal, sus brillantes ojos negros lanzaban sobre la multitud...luminosos rallos (sic) de rabia y de destellos de justa indignación. A medida que sus pulmones se inflaron, dando movimiento rítmico a su busto, parecía que su corazón estuviera luchando para salir a la fuerza de su pecho.¹⁶

Las fuentes consultadas no arrojan más datos sobre la vida de Betsabé, ni de muchas de sus más allegadas en los días de la huelga, pero su liderazgo le valió el reconocimiento y la impronta en la historia de las luchas obreras y de la mujer colombiana. Betsabé murió electrocutada en noviembre de 1932, al intentar separar con sus manos unos alambres de la luz que estorbaban al frente de su casa. Parece que no escuchó a los vecinos cuando la llamaron para advertirle del peligro. Fue enterrada en Bello, donde era directora de un taller del patronato de obreras.¹⁷

¿Qué pasó con los hombres?

En la huelga de señoritas de la Fábrica de Bello, participaron todas las mujeres de la empresa. Los hombres,

que eran minoría, se mostraron reacios al principio, y después cedieron con esfuerzos a apoyar a sus compañeras. Inicialmente, las mujeres enardecidas por la indiferencia de sus compañeros, los ridiculizaron ondeándoles las faldas porque, según ellas, eran ellos los que deberían portarlas. Era justamente una inversión de roles que se hizo para convocarlos a que se sumaran a la huelga. El movimiento no planteó una reivindicación social de género, sino de carácter económico y de mejores condiciones laborales.

Aunque la presencia de hombres fue minoritaria, se destaca el apoyo incondicional que recibieron de Francisco Charpiot, Jefe de tintorería que desde los inicios del conflicto se había manifestado a favor de las obreras, actitud que le costó el despido de la empresa, las huelguistas, por su parte, pidieron su reintegro.¹⁸

El legado

La historia de la clase obrera antioqueña registra varias manifestaciones reivindicatorias desde antes de 1920. Después de la huelga de la Fábrica de Bello, ocurrieron otros conflictos laborales en el que participaron mujeres pero no con la misma fuerza, ni lograron todas las peticiones que sus predecesoras. En esa época, los movimientos obreros tenían un carácter más organizativo, y se dieron a la luz de las ideologías socialistas que estaban calando en las luchas de los trabajadores. En Antioquia, particularmente, existieron dirigentes muy significativos. Por ejemplo, María Cano, Raúl Mahecha, Ignacio Torres Giraldo, entre otros, lideraron procesos revolucionarios. María Cano enarbó la bandera de los “tres ochos”: ocho horas de trabajo, ocho horas de estudio, ocho horas de descanso, que ya se había gestado en Estados Unidos y Europa

desde el siglo XIX. Fueron ideales que alimentaron los espíritus y alentaron las huelgas de trabajadores a lo largo de los años 20 y 30 en Colombia y Antioquia.

En 1936, en Rosellón, municipio de Envigado, 186 mujeres se movilizan en protesta por la rebaja de salarios, así mismo pidieron la destitución de varios empleados que las chantajeaban sexualmente. A pesar del apoyo que recibieron de la comunidad envigadeña, la huelga fue declarada ilegal. En ese mismo año, 280 huelguistas de la Fábrica de Textiles de Bello, en su mayoría mujeres, presentan un pliego de peticiones por aumento de salarios y contra el despido de compañeras pertenecientes a la Junta Directiva del Sindicato. Hubo además sucesivas protestas en la década de los años 40, en distintas fábricas del país¹⁹, donde las mujeres mostraron descontento por las condiciones laborales y las bajas remuneraciones, las que no fueron siempre concedidas, pero donde se demuestra, a pesar de las consideraciones de la época sobre la famosa fragilidad de las mujeres, éstas lucharon por sus derechos, reivindicaron su condición de obreras en momentos de agudización de sus condiciones laborales.

Referencias

- 1 SPITALETTA, Reinaldo. Huelga de señoritas (o cuando en Bello se protagonizó un alzamiento de mujeres liderado por Betsabé Espinal). En: Revista *Huellas*, No. 4, Centro de Historia de Bello, Diciembre – 2002, Marzo 2003. p. 30.
- 2 Archivo Histórico de Bello. Acta de Visitas 1914-1947. Sp.
- 3 MAYOR M., Alberto. La Ética del Obrero Antioqueño. En: Ética, Trabajo y Productividad en Antioquia. 1^a ed. Bogotá: Ed. Tercer Mundo, 1984, p. 251.
- 4 ARCHILA, Mauricio. Cultura e Identidad Obrera 1910-1945. Santa Fe de Bogotá: Cinep, 1991, p. 99.
- 5 ECHAVARRÍA, Enrique. Op cit., p. 20-21.
- 6 En: *El Espectador*, Febrero 14 de 1920, sf.
- 7 Ibíd. Febrero 14 de 1920.
- 8 Ibídem.
- 9 Ibíd. Febrero 13 de 1920.
- 10 FARNSWORTH, de Alvear Ann. El misterioso caso de los hombres desaparecidos: género y clase en el Medellín de comienzos de la era industrial. En: Historia y Sociedad. No 3. 1991. p. 155
- 11 ARCHILA, Mauricio. Op. cit., p. 219.
- 12 En: *El Espectador*. Febrero 26 de 1920.
- 13 Ibíd., Febrero 23 de 1920.
- 14 En: *El Sol*. Marzo 15 de 1920.
- 15 En: *El Correo Liberal*. Marzo 5 de 1920.
- 16 En: *El Espectador*. Marzo 2 de 1920.
- 17 BETANCUR, Jorge Mario. Moscas de todos los colores, Barrio Guayaquil de Medellín 1894-1934. Medellín: Ed. Universidad de Antioquia, 1998, p. 220.
- 18 En: *El Correo Liberal*. Febrero 14 de 1920.
- 19 SPITALETTA, Reinaldo. Op. cit. p. 30.

Ritos funerarios en Hatoviejo en la primera mitad del siglo XIX



Por Nubia Valencia Montoya

Resumen. Este artículo examina los ritos funerarios en Hatoviejo en la primera mitad del siglo XIX, entre 1800-1825, formalidades y prácticas en la sociedad y la cultura de la época, con personas de toda condición social y por esta y otras circunstancia con enterramiento diferente: menor o mayor; bajo la mirada vigilante de la iglesia católica que no olvidaba pasar por alto estos pormenores y aplicaba con todo rigor las diferentes ceremonias a su feligresía.

Palabras clave. Entierros mayores, entierros menores, esclavitud, posas, testamentos.

Enterrar a los muertos ha sido una práctica simbólica, religiosa y cultural, rodeada con una serie de ritos funerarios insertados en el imaginario colectivo y que hace parte del entramado social. Los ritos funerarios son tan esenciales que las claves de la vida están escritas en los libros de los muertos, como los de Egipto, el Tibet, y en las tradiciones judeocristianas, musulmanas y en las prehispánicas. Estas manifestaciones evolucionaron y generaron cambios sustanciales en un proceso marcado por las concepciones de un más allá.

Cada lugar, cada grupo humano, tiene una expresión para este paso, con sus propias particularidades que los hacen únicos hasta cierto punto. Sin embargo, figuran elementos rituales comunes a todas las culturas, que hacen de este un suceso determinante en la vida individual y colectiva de los pueblos. Si bien es cierto que ritos aquí tratados son una mezcla de elementos españoles, indígenas y africanos, son los españoles los que predominarán bajo el control y la tutela de iglesia católica.

De difuntos distinguidos y otros muertos

En Hatoviejo, como en muchos de los poblados del Nuevo Reino de Granada, la presencia de la iglesia católica no se hizo esperar. El conocimiento de la fe, las doctrinas y los ritos, el cuidado de las almas, las buenas costumbres fueron una constante preocupación por parte de España, que veía en la situación excepcional del nuevo mundo un caldo de cultivo para todo tipo de vicios y pecados, que atentaban contra la vida cristiana y creaban resistencia y dificultad a las doctrinas que se debían seguir.

Según Manuel Uribe Ángel, era “preciso establecer en muchos puntos de la provincia, ermitas, adoratorios, capillas y templos para satisfacer las necesidades espirituales de nuestros antepasados”.¹ Dicha institución

impregnaba los rituales funerarios de significados que en todos los casos no eran iguales, variaban de acuerdo con la importancia y al reconocimiento del personaje y a su capacidad de pago.

A lo largo del siglo XIX en el templo de Nuestra Señora del Rosario de Hatoviejo, o como aparece escrito en los libros “N. S del Rosario curato de Atoviejo”, existían para la feligresía de la época entierros menores y entierros mayores, cada uno con su propia estructura, característica, precio y población.

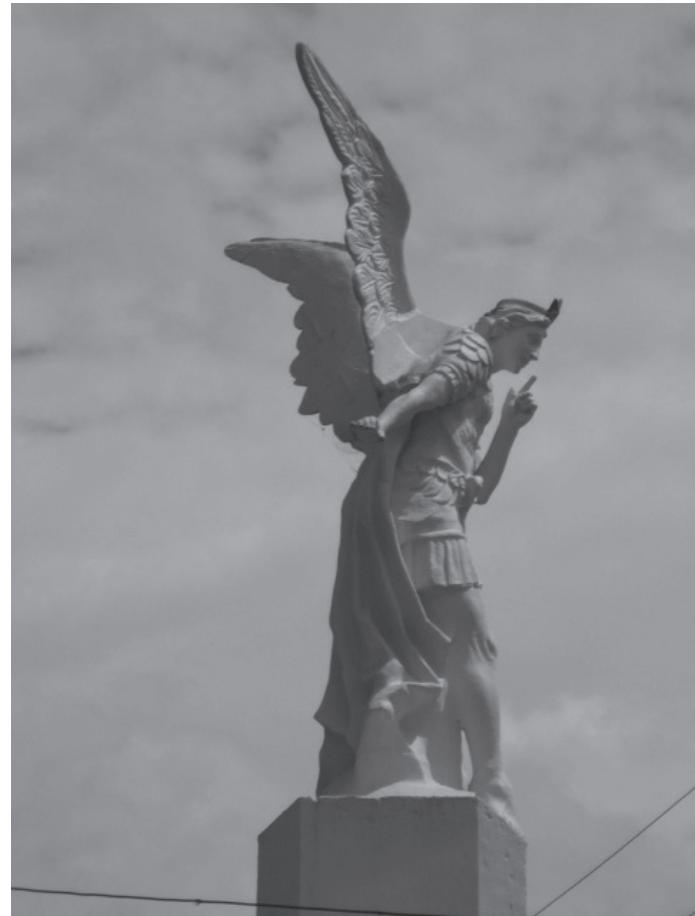
Entre 1800 y 1825 hubo en Hatoviejo, un total de 558 defunciones (ver cuadro No.1) registradas en los libros de la época, entre hombres y mujeres de todas las edades y condición social. La partida de defunción revelaba la clase de entierro que se le había realizado, el tipo de feligrés o vecino que era, su importancia y fortuna.

Defunciones entre 1800-1825	
Sexo	Cantidad
Hombres	304
Mujeres	254
Total	558

Cuadro No. 1. Parroquia de Hatoviejo²

Entierros Mayores, entre más posas más campaneos

Eran los utilizados para las élites y los personajes importantes de la localidad, estos incluían vigilia, podía ser con misa o sin misa de cuerpo



Angel del Silencio, Cerro del Angel, Bello

presente y posas (clamor de campanas por los difuntos, que hace el clero en los entierros para cantar el responso). Según esto, las posas venían unidas al responso, es decir, la oración que se hace por el descanso del difunto y al repique de las campanas, entre más posas, más responsos con campaneo, estas posas podían variar según el personaje, aparecen difuntos con dos, tres, cuatro, cinco, siete y hasta diez posas. Éstas al parecer tenían un costo, sin embargo, se presentan casos donde, según la importancia del personaje, las posas eran gratis, o se cobraban unas y se dejaban otras sin costo, mientras que en los entierros de los pobres no se ofrecían.

Era costumbre poner al final de la partida si dejaban o no testamento. Ésta era una práctica utilizada en los siglos XVIII y XIX, la muerte testada consistía en manifestar por escrito frente

al cura o al escribano los cambios de actitud frente a la muerte. En los testamentos estos, había una sección muy importante denominada “cláusula pía”, en la que el testador con todo detalle indicaba como debía ser su santa voluntad. En la parroquia de Hatoviejo, en las partidas figura si “hizo o no hizo testamento”, muy pocas especificaban el caso como en el referente a Thomas de Arango en 1815, “[...] Cuio entierro menor fue el qe isiglia Por su memoria testamental”.³

Sin embargo, este asunto por la misma época se registra con mayor detalle en la parroquia de La Asunción de Copacabana. En efecto, en América Latina “se consignaban en los testamentos todos los detalles relativos a las pompas fúnebres del difunto y las, algunas veces, excesivas partidas que se dejaban para asegurar una buena cantidad de misas rezadas”.⁴ Así lo muestra el caso de una viuda en 1800 en Copacabana “[...] con entierro mayor, vigilia y misa, y cinco posas en el tramo de ocho castellanos [...] le hizo una memoria testamental el presbítero Felis Zapata por falta de escribano ordenó se le hiciera un novenario de misas rezadas”.⁵ En el mismo libro, aparece otra partida en la que se indicaba “hizo testamento en presencia del escribano D. Vicente Calle”.⁶ En la mayoría de los casos los libros parroquiales registran si se había realizado o no el testamento.

Entre 1800 y 1825 los entierros mayores eran reducidos en comparación con los entierros menores (ver cuadro No. 2), eran la tercera parte de estos últimos. Y esto tiene su explicación en cuanto a la condición del fallecido en tanto el prestigio, la descendencia y la fortuna adquirían gran importancia al momento de acceder a este tipo de entierro y, de manera adicional, los mismos costos.

Para los españoles llegados al nuevo mundo, la

sepultura de sus difuntos en un terreno que no fuera sagrado era impensable [...] Por este motivo, las iglesias y sus alrededores, en particular los atrios, fueron utilizados para este fin en las ciudades fundadas por los españoles en territorio americano desde el siglo XVI. Sin embargo el espacio de la iglesia estaba reservado a aquellos que pudieran pagarla; el atrio era el cementerio para los pobres.⁷

En un principio, los enterramientos se hacían dentro de la iglesia y en el atrio de los templos, posteriormente fueron prohibidos en estos espacios sagrados por Carlos III, por medio de la “Real orden de 24 de marzo de 1781 y Real Cedula de 3 de abril de 1787”, que obligaba a enterrar en las afueras de las poblaciones.⁸ En Hatoviejo se pasó de escribir en la partida “sepultura eclesiástica en esta parroquia” a poner “sepultura eclesiástica en el cementerio de la parroquia”, a partir de diciembre de 1817.

Entierros mayores y menores 1800-1825	
Tipo de entierro	Cantidad
Entierro mayor	113
Entierro menor	405
No figura	40
Total	558

Cuadro No. 2. Parroquia de Hatoviejo

Entierros Menores o de cómo se moría el común

Los entierros menores eran los destinados al común de la gente, los hijos naturales y los esclavos, es decir, todos aquellos pobladores sin relevancia social ni dinero; las ceremonias eran sencillas sin mayor pompa y no se utilizaban ni la vigilia, ni las posas; en cambio, la misa podía ser con o sin cuerpo presente.

Debido a las calidades humanas de algún feligrés, el sacerdote de la época promovía el cambio de categoría de entierro de menor a mayor, como es el caso del difunto Thomas Arango en 1815; a pesar de que en su testamento había dejado dicho “con entierro menor”, este personaje que, al parecer se había desempeñado como sacristán, tuvo este privilegio:

[...] le auxilie in agore, le hise entierro mayor con vigilia, sinco posas, misa, cantada de cuerpo presente y solo yligi, derechos de entierro menor que son cuatro castellanos, segun el nuevo arancel del gobierno; cuio entierro menor fue el que asigia pr su memoria testamental, que otorge en su ultima enfermedad, y las demás exequias espresadas, la misa la pago Tadeo Rodríguez...quedando Pr mi cuenta lo de mas que le hise, segun queda dicho, con respecto a su onrades, vuen vecino, y hombría de bien, Pr cuia razones, se las yse gratis, y pa que coste lo firmo, José Salvador Tirado.⁹



Imagen tomada del Libro *Las Ciudades y Los Muertos*

Tanto para los entierros mayores como para los menores, se especificaba si el difunto había recibido los sacramentos y se enumeraban cuáles; de lo contrario, se explicaba por qué no, si había muerto de repente, que lo habían encontrado en el campo muerto, que se le había acelerado la muerte y, en otros casos, porque no le habían avisado con tiempo al sacerdote.

Por otra parte, en Hatoviejo no figura un sólo esclavo, o hijo natural con entierro mayor, todos son con entierro menor. En lo referente a los esclavos sólo aparece en la partida de defunción el nombre, se especifica si era esclavo, libre o liberto

y, posteriormente, los datos que hacen referencia a su dueño. Eran individuos sin valor inclusive para la institución religiosa dominante. La situación con este grupo humano no es extraña y la actitud de la iglesia frente a ellos tampoco, ya que “en el patrón de estratificación social de la época el esclavo se hallaba en el nivel inferior. En términos estrictos eran de propiedad de sus amos y fueron abandonados a su arbitrio. La escasa legislación que los nombraba era regularmente de carácter restrictivo y precautelativo”.¹⁰ La Iglesia católica asumió el mismo patrón de invisibilidad que regía en la sociedad y las leyes de la época.

En quince de mayo de mil ochocientos dies y nueve yo el Dr. Dn Jose Ma. Uribe cura interino de este sitio de N. Sa. del Rosario curato de Atoviejo, di sepultura eclesiástica con entierro menor, al cadáver de Florencio esclavo Dn Enrique Barrientos, le administre todos los sacramentos, como de heda dies y ocho años, y pa que coste lo firmo, Jose Maria Uribe.¹¹

En Hatoviejo en el primer cuarto de siglo de 1800, fallecieron un total de 85 individuos entre hombres, mujeres y niños, esclavos, libertos



Mausoleo de Pedro Justo Berrio, Cementerio de San Pedro, Medellín

y libres, como figura en el Cuadro No. 3. En la mayoría de los casos, la edad se calculaba, era aproximada “como de tantos años”; claro que esta característica también aparece relacionada en los fallecidos de los entierros mayores.

Cabe anotar que la cifra de esclavos duplica por mucho la de libertos,

“para que la memoria no se olvide”

que no es tan relevante, ya que “no era extraña tampoco la existencia de actitudes paternales de muchos blancos, llenas de amor y filantropía, la libertad ofrecida, como un gesto de caridad”¹², este gesto daba la posibilidad a los esclavos de obtener la valiosa libertad, de buscar otro tipo de posibilidades; sin embargo, este hecho no era garantía de mejoramiento de vida, ni ascender en la escala social, ni mucho menos aseguraba un entierro mayor. El caso de Juan en el año de 1817 lo muestra:

[...] di eclesiástica sepultura al cadáver de un hombre, color negra, que se dice fue esclavo de Don Francisco Castro de la jurisdicción de Antioquia, cuyo negro, diseze llamava Juan, y que era viudo de Coranina Cañola. Este negro murió en esta parroquia ayer, en caza de Josefa Zoza, quien dice que este se acogió allí por la noche y que a la mañana murió de repente. Este negro de hecho, andava en esta pidiendo limosna, de una contextura macilenta, como que demostrara estar tícico [...]”¹³

Por su parte, los hijos naturales no figuran con entierros mayores, en todos los casos registrados el entierro asignado era menor porque “la ilegitimidad, en forma de sexualidad premarital o extramatrimonial y como concepción ilegítima, hacía parte de desequilibrio estructural. Allí donde ocurría procesos de migración, aparecía inflexiblemente [...] la ilegitimidad se asentaba, con mayor predilección, entre las clases bajas”.¹⁴ Es de reseñar que en algunas partidas de este tiempo figura esta doble



Capilla de Hatoviejo, Parque de Bello

fatalidad: esclava y natural. Es así como “[...] El caso de los hijos ilegítimos reviste una importancia especial. La sociedad colonial resentía el origen ilegítimo. Los hijos naturales de miembros de la élite veían levantados un muro ante sí, que les negaba privilegios de su clase”.¹⁵

Sin embargo, esta característica no era exclusiva de la clase baja, pero sí es claro que estos casos no eran bien vistos, ni por la sociedad de la época, ni mucho menos por la Iglesia, que tenía, entre otras, la misión de unir las parejas en santo matrimonio. Ésta por su parte, les establecía, como sanción moral, el entierro menor, que para el primer cuarto de siglo de 1800 a 1825, según el registro de defunciones, fueron de 16 casos de hijos naturales fallecidos en Hatoviejo.

Entierros de naturales y esclavos	
Grupo	Cantidad
Esclavos	56
Libertos	26
Libres	3
Expósito	3
Total	88

Cuadro No. 3. Parroquia de Hatoviejo

Los precios de la muerte

Como cualquier otra actividad, el rito funerario fuera del valor simbólico, exigía un valor económico: la misa, la vigilia, las posas, los responsos, las misas rezadas, el testamento, las obras de caridad posteriores a la muerte, todo este proceso significaba un valor que no cualquiera podía pagar.

El entierro en Copacabana en 1800, tenía un costo de 8 castellanos¹⁶, en Hatoviejo en 1815 valía 10 castellanos, que era la moneda de la época: “entierro mayor 10 castellanos con arreglo a la disposición del nuevo gobierno”.¹⁷ En el mismo año, el entierro menor representaba un valor de 4 castellanos por “derechos de entierro menor que son cuatro castellanos, según el nuevo arancel del gobierno”.¹⁸

Cabe anotar que en Copacabana, en 1800, figuran registrados entierros menores y mayores con igual precio: tres castellanos, hasta los 8 castellanos que era la tasa del entierro mayor; no obstante, sin distinción de categoría figuran con otros precios de peso y medio, 12 tomines, tres y seis patacones. Muchos de los habitantes de ese tiempo no podían pagar el valor relacionado de los ritos funerarios, figuran casos en la parroquia de Hatoviejo donde especifica si eran gratis o por limosna.

Finalmente, las distinciones entre el tipo de entierro para unos y para otros permanecieron durante todo el siglo XIX. La calidad de unos y otros no era igual ni siquiera para la iglesia católica. Casos específicos como en Medellín, donde se fundó el cementerio de los pobres, el San Lorenzo y el cementerio de los ricos, San Pedro, son muestras de la segregación auspiciada con los fieles por parte de la religión y de las élites dominantes de la época.

Si en la iglesia el rito fúnebre con los años terminó siendo igual para todos los mortales, existía de manera innegable otra desigualdad que hacía distinción con cada persona fallecida, en el plano de su categoría y posesiones, que no se relegaba, ni siquiera en el momento final, en el que se supone que todos son iguales.

Referencias

- 1 URIBE Ángel, Manuel. Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia. Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, Vol. 11, 1985, p. 134
- 2 Libro de defunciones, 1776- 1889, Parroquia de Nuestra Señora del Rosario- Bello
- 3 Ibíd., folio 128.
- 4 COLÓN, Luis Carlos. "Espacios para los muertos y ritos para la memoria". En: Las ciudades y los muertos, cementerios de América Latina. Bogotá: Panamericana S.A., 2004, p. 37.
- 5 Libro de entierros 12345y6 1765-1875, folio 743, Parroquia la Asunción de Copacabana
- 6 Ibíd., folio 702.
- 7 COLÓN, Luis Carlos. Op. cit., p. 35
- 8 Ibíd. , p. 21
- 9 Libro de defunciones I -IV, 1776- 1889, Folio 128-129, Parroquia Nuestra Señora del Rosario- Bello
- 10 RODRÍGUEZ, Pablo, Organización y cambio social en la Colonia. En: Gran Enciclopedia de Colombia, El Tiempo y Círculo de Lectores, Historia 1. Bogotá: Printer Colombiana S. A., 2007, p. 234.
- 11 Libro de defunciones I- IV, 1776- 1889, Folio 146 , Parroquia de Nuestra Señora del Rosario- Bello
- 12 RODRÍGUEZ, Pablo. Op. cit., p. 235
- 13 Libro de defunciones I- IV, 1776- 1889, Folio 135, Parroquia de Nuestra Señora de Rosario- Bello.
- 14 RODRÍGUEZ, Pablo. Op. cit., p. 239.
- 15 Ibíd., p. 239.
- 16 Libro de entierros 12345y6 1765-1875, folio 743, Parroquia la Asunción de Copacabana.
- 17 Libro de defunciones I -IV, 1776- 1889, Folio 129, Parroquia de Nuestra Señora del Rosario- Bello
- 18 Ibídem.

Primer centenario, entre chimeneas y tiro al blanco



Por Alejandra Díaz Bedoya

Resumen. Hace cien años el país cumplía su primer siglo de vida de independencia. Los habitantes de todos los lugares de la nación se apresuraron a conmemorar tan esperada fecha, se hicieron desfiles, bustos, obras de infraestructura, carnavales populares; inclusive Bello, que a la fecha era fracción de Medellín y, aún no se erigía como municipio, se aprestó a la celebración.

Palabras clave. centenario, festejos, patriotismo, independencia, Bello.

La llegada del siglo XX a Colombia trajo consigo industrialización y cambios en todos los niveles, la nueva centuria comenzó procesos y cerró ciclos. Fue así como en la primera década de ese siglo se cumplieron cien años de vida independiente y la llegada de tal evento generó gran revuelo. El 20 de julio comenzó a conmemorarse oficialmente en 1872¹, pero fue en 1910 que el entusiasmo por los preparativos para la celebración del centenario de la independencia nacional, generaron commoción y curiosidad. Desde Bogotá, donde se concentró la atención, se promovieron proyectos en todo el territorio nacional.

Las entidades públicas y privadas, relacionadas con la cultura y el Estado, la prensa, la iglesia y especialmente la clase dirigente, fueron los principales partícipes en la planeación y organización de la conmemoración del 20 de julio en Colombia. Los habitantes estuvieron a la expectativa. Día a día se recurrió a los sentimientos patrióticos mediante la exaltación de las figuras de los héroes de batallas pasadas, la repetición constante de discursos criollos, el

ideal de patria independiente, libre y soberana; se vivió un patriotismo latente. La búsqueda de identidad nacional fue usual en ciudades, pueblos, fracciones y veredas.

En este contexto, en el año de 1907 se dictó la Ley 39 mediante la cual se dio piso jurídico a la conmemoración de dicha fecha; entre otras disposiciones se concertó la creación de una junta encargada de la celebración, la que para el año de 1910 ya había sido modificada varias veces. El presidente de la República en la época del centenario fue el general D. Ramón González Valencia², que estuvo en el cargo entre el 3 de agosto de 1909 y el 7 de agosto de 1910, seguido por el antioqueño Carlos E. Restrepo (1910-1914).³ González Valencia fue quien ostentó el cargo durante las festividades, pero Carlos E. Restrepo como presidente electo estuvo en múltiples inauguraciones y presidió

infinidad de reuniones y eventos especialmente en Medellín.⁴

El Centenario en Bogotá

La Junta del Centenario de Bogotá tuvo iniciativas culturales y sociales. Uno de los proyectos más

contando el día a día de cada acto simbólico, misas, inauguraciones de bustos, parques, calles o desfiles.

Desde Bogotá se buscó unificar la identidad nacional usando la simbología como la bandera y el escudo, así como la rememoranza al Libertador y a los héroes de la lucha independentista. En este proceso, la prensa jugó un papel fundamental tanto en la capital como en el resto del país.



una de las estatuas de Nariño Inaugurada en las festividades.

renombrados fue la publicación de un libro lujoso y de gran formato, intitulado *Primer centenario de la independencia 1810-1910*, impreso por la Escuela Tipográfica Salesiana. Es un recuento pormenorizado de héroes, batallas y acontecimientos en relación con el 20 de julio de 1810, además de una narración detallada



Portada del texto Centenario de la independencia 1810-1910.

Según la programación que figura en el mencionado texto, los festejos se realizaron desde el viernes 15 hasta el domingo 31 de julio. Allí y en la prensa local se narran con lujo de detalles la mayoría de actos conmemorativos, con acompañamiento fotográfico.

Se hicieron homenajes a los padres de la patria y a los líderes de las batallas, se inauguraron bustos y placas con la participación de bandas

nacionales; entre los eventos llamativos hubo funciones de ópera con rebaja de precio en el teatro Colón y en el Municipal. Como caso curioso, se resalta la participación de Ramón Blanco, soldado de 106 años de la batalla de Boyacá, en la inauguración de un busto al libertador.

Muchísimos fueron los monumentos, estatuas y bustos erigidos en la capital para tal fecha, uno o varios se inauguraron cada día de festejo. Las jornadas se realizaron con la presencia de altos mandos militares y políticos, con misas pontificales y con los descendientes del héroe honrado.

Además de ésta clásica programación, desde Bogotá hubo una iniciativa que le dio el toque cultural a la fecha en el país, se planeó un evento llamado *Exposición Nacional Industrial y Artística* celebrada en el Parque del Centenario, con la participación de lo mejor de cada región en materia agrícola, industrial, artística y cultural, entre otros ítems. Dionisio Arango envió desde la capital una comunicación al periódico *El Centenario* de Medellín, en la que señalaba los productos con los que Antioquia podría presentarse “dignamente” en el certamen industrial. Entre los más mencionados se encuentran los tejidos de la fábrica de Bello.⁵

El Centenario en Medellín

La llegada del 20 de julio inspiró los sentimientos nacionalistas de los medellinenses. La celebración estuvo dirigida y planeada por la Sociedad de San Vicente de Paúl, la Sociedad de Mejoras Públicas y el Concejo Municipal. Esta última entidad jugó un papel fundamental en la programación y orden de las festividades. Medellín también contó con una junta encargada

de recibir el centenario, entre sus miembros se encontraban los más destacados de la “elite provinciana”, personajes como el concejal Agapito Betancur y quien la presidía; José A. Gaviria, presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas; Alejandro López ingeniero civil y secretario de la misma; y Clodomiro Ramírez, personero municipal, entre otros.⁶

Agapito Betancur, uno de los ciudadanos “más bien ponderados de la ciudad”, tuvo una iniciativa de sumo interés, propuso al concejo publicar sus resoluciones, acuerdos y proyectos relativos a la celebración en un periódico semanal con el nombre de “*El Centenario*”, con la finalidad de hacerlo circular profusamente y gratis.⁷ Esta propuesta tuvo acogida y se publicó el semanario, que además contó con una sección dedicada a exaltar las empresas y recientes industrias de la ciudad. Querían marcar un precedente para que las generaciones venideras supieran que cien años después del grito de independencia, la economía de la naciente ciudad iba en aumento. A razón de esto mencionaron varias compañías, entre ellas la Fábrica de Hilados y Tejidos de Bello. Este periódico, que publicó treinta números desde abril 21 hasta agosto 16, fue un medio para hacer partícipes a todos los habitantes de la ciudad, y generó un sentimiento de adhesión al nacionalismo, pues también tuvo una sección de historia patria.

Mediante la Ley 18 del 12 de julio de 1910 se declararon festivos del

18 al 23 de julio, días en que los carnavales y eventos en Medellín fueron constantes, aunque los festejos se dieron desde el 15 de julio.⁸ La programación fue una mezcla entre lo sobrio y elegante, con lo popular y bullicioso. Hubo eventos para todos los gustos, al igual que en Bogotá se inauguraron bustos acompañados con liturgias y largos discursos, pero aquí los artesanos, y en general, las clases populares participaron activamente.

La construcción de un busto en honor a Atanasio Girardot fue uno de los asuntos más discutidos y planeados por los concejales y la junta del centenario. La obra estuvo a cargo de Francisco Antonio Cano y Enrique Olarte, quienes mediante el contrato número 83 se comprometieron a construir “un busto de Girardot el cual debería tener una altura de 75 centímetros con una bandera, ambas fundidas en bronce y colocadas en un pedestal de mármol negro, rojo y blanco, con un piso de ladrillo recubierto de cemento por el valor de doscientos treinta mil pesos oro papel moneda”⁹.

La construcción tuvo múltiples inconvenientes y su entrega fue prorrogada en varias ocasiones, a pesar de que el 20 de julio hubo un acto simbólico, su entrega completa se realizó al año siguiente. El busto aún se encuentra en la ciudad, sigue ubicado en un costado de la iglesia de la plaza Veracruz, es uno de los monumentos históricos que sobreviven y el único existente de la

época del centenario.

El concejo y la Sociedad de Mejoras Públicas consideraron necesaria la construcción de una obra “útil y perdurable”, un lugar público, un

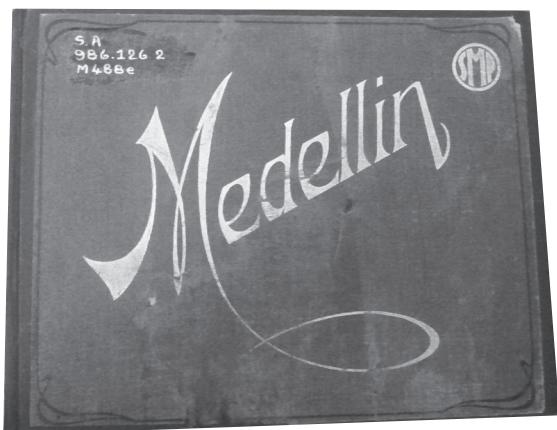


Busto de Girardot, del Escultor Francisco Antonio Cano, ubicado en la pazoleta de la Veracruz de Medellín.

espacio que pasara de generación en generación y que pudiera ser usado y disfrutado por todos. De esta manera, el 11 de abril de 1910 fue planeado y aprobado el proyecto para construir un parque, al que se denominó en un principio “Bosque del Centenario”, que luego pasaría a ser llamado “Bosque de la independencia”¹⁰. Éste espacio aún existe en la ciudad, lo conocemos como Jardín Botánico y de su construcción inicial se conserva el lago y una centenaria ceiba. La Sociedad de Mejoras Públicas también tuvo la iniciativa de publicar un texto. En comunicación

al Concejo de Medellín explicaba que “el texto será impreso en Europa con lujo y contendrá numerosos fotograbados de Medellín y sus alrededores y algunos cuadros de costumbres y aspectos típicos de esta tierra, todos los cuales llevarán al pie una leyenda explicativa... cada ejemplar valdrá para los suscriptores \$ 100 papel moneda, que se pagan al recibir la obra.”¹¹

El libro, titulado *Medellín el 20 de julio de 1910*, se encuentra en las salas patrimoniales de las bibliotecas de la ciudad, está editado en inglés, español y francés; contiene fotografías varias sobre industria, café, tipos nacionales, espacios públicos, entre otros temas. Es una fuente primaria irremplazable si se quiere conocer el aspecto del Medellín de



Carátula de la edición original.



Mineros de la época



Casa de Locos.

principios de siglo y el trabajo de los fotógrafos locales.

Al igual que en Bogotá, en Medellín se preparó una Exposición Industrial y Artística por parte de la Sociedad de San Vicente de Paúl, un certamen que mostró los adelantos antioqueños. Por otra parte, Bello participó con los productos de algodón y lana de la Fábrica de Hilados y Tejidos, pero no fue ganador. El encuentro tuvo catorce categorías entre muestra de animales y minerales, productos en cerámica, químicos, de horticultura, frutas y flores especialmente orquídeas, antigüedades indígenas, trabajos descriptivos y estadísticos sobre climatología, además de las bellas artes y otros más. El evento se efectuó en el que hoy es el Paraninfo de la Universidad de Antioquia e inaugurado con un discurso de Carlos E. Restrepo.¹²

En este mismo espacio y fecha la Comisión del Centenario programó un evento especial: un concurso de tiro al blanco. La inscripción costó \$50 papel moneda, el arma usada

“para que la memoria no se olvide”

fue “el rifle de salón de seguridad”, el premio fue una medalla y un diploma de honor. Una de las particularidades fue el hecho de permitir e inclusive incentivar, mediante el periódico *El Centenario*, la participación femenina en el concurso.¹³

El 20 de julio fue un día agitado, hubo misas y actos protocolarios, lanzamientos de palomas, cohetes, globos —eran conocidos como “bombillas de caucho de colores”—además de la inauguración de la Exposición Industrial, las muestras de carros alegóricos, el desfile de artesanos. Las calles de la ciudad fueron engalanadas en el día y en la noche iluminadas con faroles, antorchas y lámparas. Los festejos populares se dieron durante varios días, *El Centenario* los describió así: “En los días 21, 22 y 23 fue el carnaval alegre bullicioso, animado. Las calles se vieron llenas de *micos*, *diablos*, *arrieros*, *negros*, *indios* y muchos tipos. A pesar de tanta gente en diversión no hubo peleas y sólo tenemos que lamentar la caída que sufrió el joven Jesús Merino, del cual sabemos ya con placer que está en vía de reposición...”.¹⁴

Algunas poblaciones como Yolombó, Rionegro y Angostura enviaron la programación de sus celebraciones a *El Centenario* que publicó los detalles de los festejos, otras poblaciones o fracciones carecieron de iniciativas similares.

¿Y qué ocurrió en Bello?

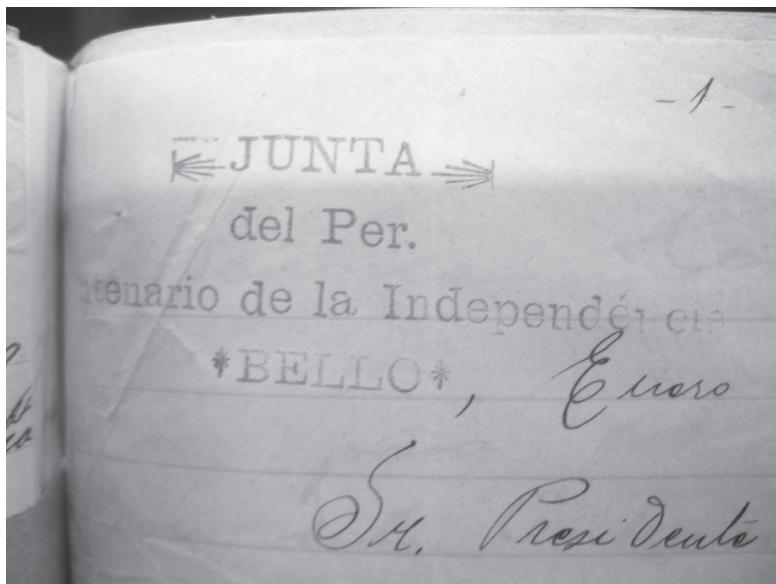
Bello fue un caso particular. Desde 1908, los vecinos se organizaron y tuvieron una planeación, pero su mayor inconveniente fue la dependencia política y económica de Medellín, por ser una fracción de ella. Aún así, la localidad contó con un grupo de organizadores que integraron la “Junta del primer Centenario de la independencia, Bello”. Sus miembros fueron: Manuel Desiderio López, cura del lugar y su presidente; Benjamín Pérez, vicepresidente; Marco A. Posada G., el secretario; los vocales Jesús María Mejía, Abelardo Villa, Samuel Velásquez M.; entre otros vecinos pudentes.¹⁵

Estos hombres estaban en constante comunicación con el Concejo de Medellín y tenían sus propios planes. Desde 1908 la junta había pedido auxilio económico al concejo para sus proyectos, a pesar de la respuesta positiva al año siguiente el auxilio no había llegado. Así que los miembros de la Junta y algunos habitantes del lugar enviaron un memorial donde pedían nuevamente la colaboración de Medellín. La junta ya tenía invertido en objetos para un bazar la suma de \$ 3.500, el bazar tuvo lugar el 12 de enero de 1910 y lo ganado fue invertido en el proyecto de construcción de una fuente conmemorativa. Pero con eso no era suficiente, así que se hizo necesaria la ayuda de Medellín a la que pidieron \$ 10.000.¹⁶

La Junta quiso conmemorar el 20 de julio con la construcción de una fuente en memoria de los padres de la patria, que sería ubicada en el centro de la plaza pública. Para ello informaron al Concejo de Medellín que contaban con “multitud de mandas en dinero, en trabajo y acarreo de materiales contribuciones ofrecidas por caballeros de Medellín y en general por los

habitantes del lugar".¹⁷ Así mismo, tuvieron varios presupuestos de construcción, hechos por los ingenieros de la ciudad.

El concejo debatió la petición de la Junta de Bello en varias sesiones y luego de algunas discusiones, decidió mediante el acuerdo número 20 del 28 de febrero de 1910, apoyar el proyecto con un auxilio de \$200 oro papel moneda.¹⁸ Esa cantidad era menos de lo que la Junta de Bello esperaba, pero tuvieron que aceptarla y llevar a cabo sus planes con un presupuesto insuficiente.



Sello de la Junta del Primer Centenario de la independencia, Bello. A.H.M. Fondo Concejo. Tomo 288 II. Folios 770-771.

Por tal motivo los festejos programados no fueron ostentosos. Sin embargo, la Junta con gran esfuerzo, hizo realidad la fuente. Esta obra fue construida por el señor Gonzalo Velásquez quien cobró la suma de \$ 53.000 papel moneda, y por agregarle en la parte superior un busto del libertador.¹⁹

La fuente fue entregada el 17 de julio, pero su inauguración fue realizada como estaba previsto el día 20. Para esa fecha el concejo nombró una comisión que estuviera presente en la ceremonia. Varios fueron los delegados

de Medellín, pero sólo uno visitó la población. El señor Clodomiro Ramírez, personero municipal, redactó un informe de suma importancia para la historia de Bello, pues además de hacer mención de las festividades, informó sobre algunas carencias del sector. Comentó que en la fracción se celebró una fiesta patriótica con motivo de la inauguración de la fuente pública la que definió como "una obra de arquitectura sobria y artísticamente construida. Un busto del libertador vaciado en cemento romano y de admirable parecido corona el monumento".²⁰ Además de referirse a la importancia de la fecha, Clodomiro Ramírez aprovechó la ocasión para denunciar el estado precario en que se encontraban las escuelas públicas. Sobre la Escuela de Varones dijo que su espacio era insuficiente para albergar a ciento cincuenta alumnos, propuso realizar una nueva edificación y calculó su costo en diez mil pesos papel moneda.

Las observaciones que hizo sobre la escuela de mujeres giraron en torno a la salubridad y seguridad del lugar, definió los excusados como "verdaderos focos de infección" y describió la infraestructura en pésimo estado de conservación; así que presupuestó los arreglos en cinco mil pesos papel moneda, al menos los más urgentes.²¹ Fue tal el desencanto del comisionado que su reporte completo fue sobre quejas y denuncias, la mención sobre el festejo fue mínima dejando ver la gravedad del asunto.

"para que la memoria no se olvide"

Sin embargo, se realizaron actos litúrgicos y discursos oficiales, además de un pequeño carnaval, acompañado de desfiles y competencias populares y corridas de toros. Francisco Duque Betancur en *Historia del Departamento de Antioquia*, menciona que hubo lugares, entre los de escasa población, que celebraron hasta una semana completa de fiestas.²²

Bello se encontraba en estado de abandono por parte de la administración municipal de Medellín. A pesar de las dificultades no dejó pasar por alto la conmemoración. Después de tanta insistencia, la fuente de los bellanitas se inauguró tal y como la Junta del Centenario lo había planeado; el monumento no perduró. De ella, sólo queda la fotografía tomada por Benjumea, en la década del 20.



Parque principal, 1928, Archivo Centro de Historia de Bello. Foto Benjumea.

Referencias

- 1 Este año una carroza recorrió las calles de Bogotá llevando a nueve adolescentes vestidas de blanco y coronadas con flores haciendo alegoría a los distintos estados de la unión. Serrano, Eduardo. Historia de la fotografía en Colombia. Bogotá: Museo de Arte Moderno de Bogotá, 1983. p. 115-116.
- 2 Chitaga, Norte de Santander 24 de mayo de 1851 – Pamplona Norte de Santander 3 de octubre de 1928.
- 3 12 de septiembre de 1867 – 6 de julio de 1937.
- 4 CAMACHO, Guillermo. Primer centenario de la independencia 1810-1910. Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911, p. I-II
- 5 *El centenario Medellín*. Número 2, Medellín, 26 de abril, 1910, p. 7.
- 6 Archivo Histórico de Medellín (En adelante A.H.M), Fondo Concejo, Serie Acuerdos, Tomo 288-I, Folio 4.
- 7 A.H.M., Fondo concejo, Serie comunicaciones, Comunicaciones varias, 1910. Vol. 202. Tomo 288 II, Folio 793.
- 8 *El Centenario Medellín*. No. 25, Medellín, 16 de julio, 1910. p. 3-4
- 9 A.H.M., Fondo Concejo, Serie Contratos, Tomo 288, Folio 339.
- 10 A.H.M. Fondo Concejo, Serie Comunicaciones, Tomo 288-II. (Comunicaciones de la Junta de Obras Públicas, la presidencia del concejo y la Sociedad de Mejoras Públicas), Folio 696.
- 11 A.H.M. Fondo Concejo, Serie Comunicaciones, Tomo 288-II. (Comunicaciones de la Junta de Obras Públicas, la presidencia del concejo y la Sociedad de Mejoras Públicas), Folio 721.
- 12 *El Centenario Medellín*. No. 1, Medellín, 21 de abril ,1910, p. 5.; Duque Betancur, Francisco. Historia del Departamento de Antioquia, p. 906-907.
- 13 *El Centenario Medellín*. No. 22, Medellín, 6 de julio, 1910, p. 12-13.
- 14 *El Centenario Medellín*. No. 30, Medellín, 11 de agosto, 1910, p. 15.
- 15 *El Centenario Medellín*. Número 3, Medellín, 29 de abril, 1910, p.. 7.
- 16 Ibíd., p. 6.
- 17 *El Centenario Medellín*. No. 3, Medellín, 29 de abril, 1910, p. 6. *Manda es una ofrenda en dinero.*
- 18 A.H.M., Fondo Concejo, Serie Acuerdos, Tomo 288-I, Folio 95-96. Esta información puede encontrarse también en: A.H.M. Fondo Concejo, Serie contratos, Tomo 288-II folio 432 (Acuerdo número 88 de julio 27 de 1910).
- 19 Ibídem.
- 20 A.H.M. Fondo Concejo, Serie Informes, Tomo 289. (Informe sobre conmemoración de fiestas patrióticas). Folio 300.
- 21 Ibídem.
- 22 DUQUE Betancur, Francisco. Historia del departamento de Antioquia. Sf.



COLABORADORES DE LA PRESENTE EDICIÓN

Reinaldo Spitaletta Hoyos

Comunicador social-periodista, Universidad de Antioquia. Estudios de Maestría en Historia, Universidad Nacional Sede Medellín. Escritor y autor, entre otras obras, de *Vida, Muerte y Resurrección de Benjamín Camacho*, 2007 (Reportaje); *El último Puerto de la Tía Verania*, 1999 (Novela), *El desaparecido y otros cuentos* 1991(Cuento). Actualmente, es productor del programa *Medellín al derecho y al revés* de Radio Bolivariana. Es docente universitario de la UPB en Periodismo de Opinión, de Investigación y Narrativo. Es fundador y presidente del Centro de Historia de Bello.

en Teoría de la Educación y Pedagogía de la UNED, España. Es docente del Departamento de Historia la Universidad de Antioquia y actualmente se desempeña como Director de la Biblioteca Pública Marco Fidel Suárez. Es miembro fundador del Centro de Historia de Bello.

Sergio Espitaleta Hoyos

Licenciado en Historia y Filosofía de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín. Magíster en Educación y Docencia de la Universidad de Antioquia. Egresado de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional Sede Medellín. Actualmente, es docente de Filosofía y Ciencias sociales del Municipio de Bello. Es vicepresidente, fundador del Centro de Historia de Bello.

Guillermo Aguirre González

Historiador, Universidad Nacional Sede Medellín. Sociólogo, Universidad Autónoma Latinoamericana (Unaula). Especialista en Análisis Político y del Estado Unaula. Candidato a Doctor

Nubia Valencia Montoya

Antropóloga de la Universidad de Antioquia, autora de la Historia del Barrio Manchester, actual líder comunitaria del mismo. Es rectora educativa del Municipio de Bello. Es miembro asociado del Centro de Historia de Bello.

Adriana Correa Arboleda

Historiadora, Universidad de Antioquia. Especialista en Cultura Política y Derechos Humanos, Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín. Co-investigadora de la actualización del texto “Bello Patrimonio Cultural 1990-2003”. Es docente en el área de Ciencias Sociales de la Institución Educativa Carlos Pérez Mejía del Municipio de Bello. Tesorera del Centro de Historia de Bello.

Universidad. Ha realizado diplomados en Enseñanza del Español para Extranjeros, Universidad de Antioquia, 2003 y en Gestión Cultural, Universidad Nacional, 1995. Director de Extensión Cultural del municipio de Bello, 1995-1996. Actualmente coordina el Cine Club Error Films. Miembro fundador y Fiscal del Centro de Historia de Bello.

Alejandra Díaz Bedoya

Egresada de Historia de la Universidad de Antioquia. Fue investigadora en formación del Grupo de Historia Social U.de.A. Egresada del programa Multilingua en Portugués e Inglés de la U.de. A. Es aspirante a socio del Centro de Historia de Bello.

Edgar Restrepo Gómez

Historiador de la Universidad Nacional Sede Medellín. Co-investigador de la actualización del texto “Bello Patrimonio Cultural 1990-2003”. Docente de Filosofía y Ciencias Sociales en el Municipio de Medellín. Docente de Humanidades en la Institución Universitaria de Envigado. Ha publicado varios trabajos de historia local. Es socio del Centro de Historia de Bello.

Jairo Gutiérrez Avendaño

Filósofo, Universidad de Antioquia. Estudios de Maestría en Educación U.de.M. Docente universitario de Investigación y Habilidades Comunicativas. Se ha desempeñado como asesor, coordinador y director de proyectos de investigación formativa, social y aplicada. Es socio y secretario del Centro de Historia de Bello.

Manuel Hernando Arango Londoño

Historiador, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Es egresado de la Maestría en Historia de la misma

INDICACIONES A LOS COLABORADORES



La Revista *Huellas de Ciudad* publica principalmente contribuciones de los investigadores asociados y asistentes a las sesiones ordinarias del Centro de Historia de Bello, abiertas al público, donde se desarrolla una metodología de exposición dirigida por expertos invitados, con el fin de llevar a cabo la discusión conjunta de los enfoques de las líneas de investigación propuestas para la publicación anual de la Revista.

Los artículos presentados por los colaboradores deberán cumplir los siguientes requisitos exigidos por el Centro de Historia de Bello, conforme a la Norma NTC 1073, ISO 215 – 1961 de *presentación de contribuciones para ediciones seriadas*:

1. El colaborador debe presentar, personalmente, el artículo para realizar su lectura ante los miembros del Centro de Historia y asistentes a la sesión programada para ello. Las observaciones y correcciones realizadas en pleno deberán tenerse en cuenta para la entrega final del artículo en formato magnético. El Comité

Editorial no aceptará artículos enviados que no hayan sido sustentados por los autores.

2. Toda contribución debe contener un título que delimite el tema, el espacio y el tiempo de la investigación, reflexión o revisión; nombre y apellidos completos del autor; un resumen del artículo de una extensión no superior a 6 líneas (80 palabras), acompañado de algunas palabras clave (4/6); al final debe presentarse una breve descripción del perfil del autor.
3. Los artículos deberán escribirse en Arial 12, a espacio interlineado 1.5 y en papel tamaño carta, en una extensión mínima de 6 cuartillas y máxima de 15 (4500 palabras).
4. Las imágenes que ilustran el artículo deberán presentarse, máximo 5, en formato jpg con una adecuada resolución, indicando el crédito del fotógrafo y la descripción de la imagen.
5. Las referencias bibliográficas deben realizarse con citación de nota al final, según el siguiente formato:
—Libros: (*Sin cursivas*)
COLMENARES, Germán. Historia Económica y Social de Colombia. Bogotá: Tercer Mundo, 1997, p.

—**Capítulos de libros o cita incluida en otro libro:** (*Sin cursivas*)

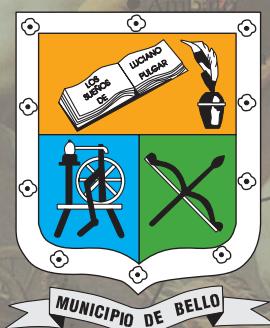
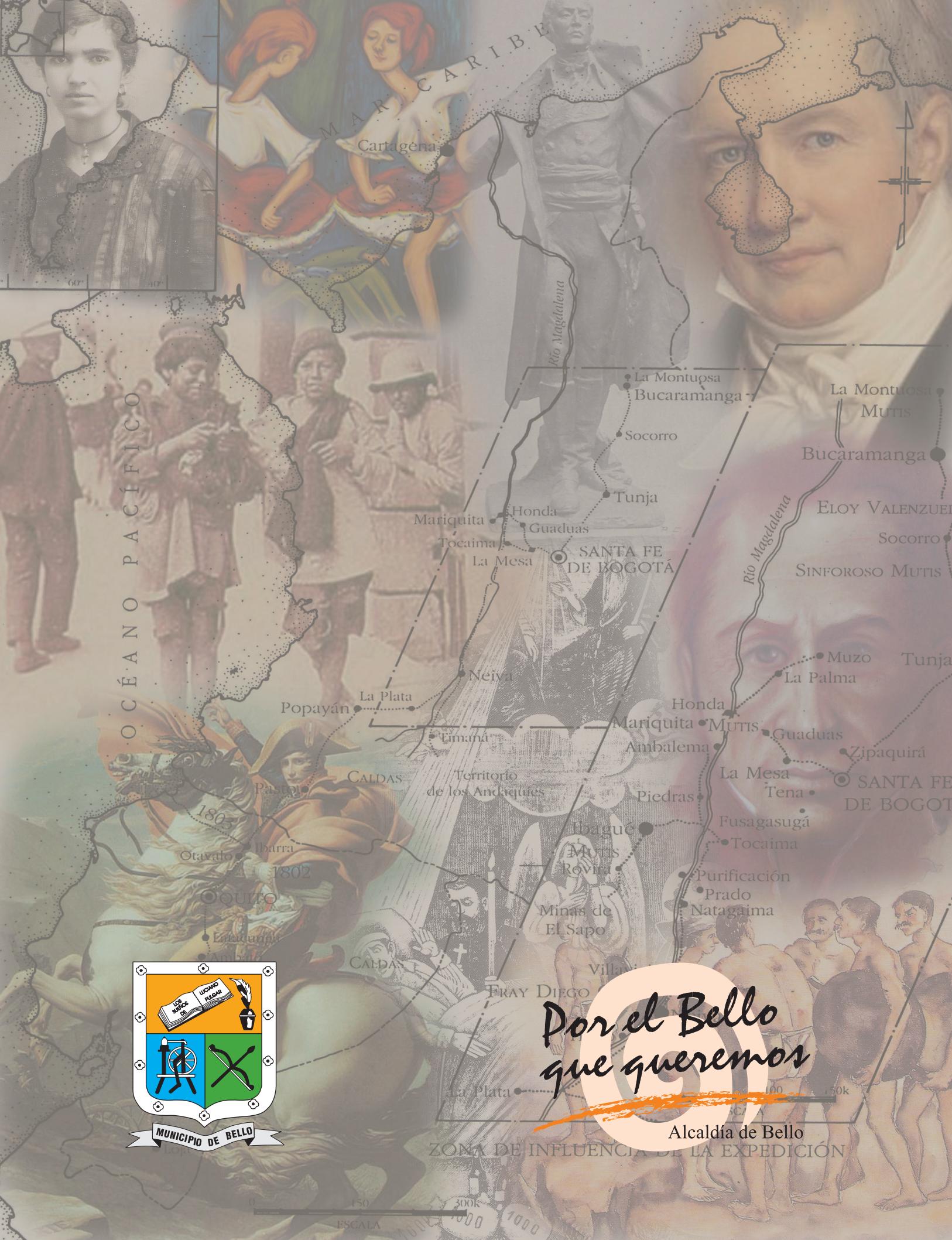
SESLER, Gregorio. Diplomacia, garrote y dólares en América Latina, Buenos Aires, 1962. En: GALEANO, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina, Siglo XXI Editores, p. 165.

—**Artículos de revista:** (*Cursiva en el nombre de la revista*)

SPITALETTA, Reinaldo. Dios y Fabricato o el derrumbe de un imaginario. En: Revista *Huellas de Ciudad*, N° 4, Diciembre – Marzo, 2002, p.

6. El autor recibirá tres ejemplares del número de la Revista por su contribución.





Por el Bello
que queremos

Alcaldía de Bello